

Rolde

Revista de Cultura Aragonesa • Fundada en 1977

1. El pensamiento de Pedro Arnal Cayero en torno a la lengua aragonesa. 2. Rosendo Tello: hacia la fuente esencial. 3. La «otra» bandera de Aragón. 4. La trayectoria de José Antonio Labordeta como profesor de instituto (1964-1985). 5. Los sueños de... El miedo al ridículo o el discreto encanto de la burguesía. 6. Conversando con... Alfredo Castellón. 7. El Consejo de Aragón (1936-1937): una mirada 75 después. 8. Poemas. 9. FORUM: Tramullas: La sabiduría de la escultura





Portada: Pedro Tramullas

La Porte d'Aspe [cara norte],
1992. Mármol de Arudy. 620 x 620
x 114 cm. Oloron-Sainte-Marie,
Francia.
Fotografía: Antonio Ceruelo

Edita
Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción
Pilar Bernad
Vicky Calavia
Ángela Cenarro
Jesús Gascón
Santiago Gascón
Víctor Juan (Coordinador)
José Ignacio López Susín
José Luis Melero
Antonio Pérez Lasheras
Vicente Pinilla
Carlos Serrano

Consejo Asesor
José Luis Acín
Chesús Bernal
Ismael Grasa
Antonio Peiró
Carlos Polite

Redacción
Moncasi, 4, entlo. izqda.
50006 Zaragoza
Tel. y Fax: 976 37 22 50
info@rolde.org
http://www.rolde.org

Correspondencia
Apartado de Correos 889
50080 Zaragoza

Diseño y maquetación
Pilara Pinilla

Impresión
INO Reproducciones
Impreso en papel reciclado

ISSN: 1133-6676
Depósito Legal: Z-63-1979

03_ Editorial: Palabras

04_ El pensamiento de Pedro Arnal Caveró en torno a la lengua aragonesa *Alberto Gracia*

20_ Rosendo Tello: hacia la fuente esencial *Teresa Garbí* *Fotografías: Vicente Almazán*

32_ La trayectoria de José Antonio Labordeta como profesor de instituto (1964-1985) *Ángel Lorente Lorente*

58_ Los sueños de... El miedo al ridículo o *El discreto encanto de la burguesía* *Gaizka Urresti* *Fotografía: Miguel Manteca*

60_ Conversando con... Alfredo Castellón *Vicky Calavia*

74_ El Consejo de Aragón (1936-1937): una mirada 75 años después *José Luis Ledesma*

88_ La «otra» bandera de Aragón *Agustín Martín Soriano*

102_ Poemas *Marta Fuembuena Loscertales* *Fotografías: Jorge Fuembuena*

108_ FÓRUM Tramullas: La sabiduría de la escultura *Texto: Paco Rallo*

«Assumiràs la veu d'un poble
i serà la veu del teu poble
i seràs, per a sempre, poble».
Vicent Andrés Estellés

Rolde de Estudios Aragoneses ha cumplido treinta y cinco años trabajando por la cultura aragonesa, sin hacer ruido, con un amor cercano y cotidiano por Aragón porque es normal amar el país en el que hemos nacido, el país en donde vivimos, el país en el que viven algunas de las personas que más queremos, la tierra que tantas veces se ha mezclado con nuestro sudor, nuestras lágrimas y nuestra sangre. En este tiempo de dificultad tenemos la firme voluntad de seguir trabajando con la misma determinación de siempre para que se conozca nuestra historia, para que se valore nuestro patrimonio, para que se reconozca y apoye el trabajo de creadores que viven y trabajan entre nosotros... Después de treinta y cinco años podemos decir que tenemos la ilusión intacta. Creemos en Aragón, un país responsable y comprometido. Creemos en la capacidad de trabajo de los aragoneses. Y hoy más que nunca creemos en la cultura.

Somos conscientes de que en estos tiempos convulsos, sumidos como estamos en una severa crisis económica, no es extraño que nos cueste entendernos y que no sepamos con certeza ni quiénes somos ni qué queremos querer. La crisis, además de despertar un pesimismo colectivo que lastra nuestros sueños, genera miedo y resignación. Cuando más necesaria es la rebeldía aceptamos un destino fatal. La inseguridad nos inmoviliza. Tenemos la tentación de bajar los brazos para dejar de pelear y corremos el riesgo de aceptar lo inaceptable y quizá, finalmente, terminen convenciéndonos de que no hay otra manera de entender la realidad que la impuesta por los mercados, los especuladores y los poderosos. Pero es justo ahora, en esta «larga noche del pueblo», cuando soñar es obligatorio. Necesitamos que alguien cuente qué está pasando. Necesitamos poetas que, como escribió Vicent Andrés Estellés, asuman en esta larga noche del pueblo, la voz de un pueblo.

El discurso del derrotismo y la culpabilidad, además de robarnos la ilusión, desactiva nuestra capacidad de resistencia y de oposición. Si algo no podemos hacer es caer en la desesperanza.

Ante los intentos de dismantelar lo que con tanto esfuerzo levantaron nuestros padres y nuestros abuelos es necesario velar por los derechos conquistados, por la cultura y el modelo de sociedad que entre todos hemos decidido tener. Debemos evitar que el miedo y la resignación nos hagan asumir recortes en los derechos fundamentales que ha costado decenas de años conquistar: las libertades, el trabajo digno, el autogobierno, la calidad de la educación pública, el derecho a la sanidad...

Se pone en cuestión lo público porque hay cosas que quieren reservarse a unos pocos. Pero nosotros, todos juntos, no retrocederemos en el camino que con tanta dificultad hemos recorrido.

El mundo se construye con palabras. Necesitamos palabras que permitan entendernos. Necesitamos el calor de las palabras precisas para reconocernos en lo que somos y en lo que hemos sido. Buscamos las palabras para valorar nuestro presente y nuestro pasado. Palabras para soñar lo que queremos ser. Palabras para la esperanza, palabras para decir no, palabras para luchar. Palabras protectoras. Palabras para vencer el miedo. Palabras para iluminar el universo. Palabras para alimentar la memoria.

Palabras para resistir. Palabras auténticas y esperanzadoras. Como escribió José Antonio Labordeta, encontraremos «Palabras para cantar / Palabras para reír / Palabras para llorar / Palabras para vivir / Palabras para gritar / Palabras para morir».

Palabras, en definitiva, para construir la identidad de nuestro pueblo, de un pueblo que a veces duerme, mientras velan los poetas.

editorial



7 RAGÓN DE LAS TIERRAS ALTAS



P. ARNAL CAVERO

EL PENSAMIENTO DE PEDRO ARNAL CAVERO EN TORNO A LA LENGUA ARAGONESA

Alberto Gracia Trell

Maestro e investigador

Pedro Arnal Caveró nace en Belver de Cinca (Bajo Cinca) el 12 de marzo de 1884, si bien la profesión de su padre, maestro, hizo que muy pronto, siete meses después, la familia se trasladase a Alquézar (Somontano de Barbastro)¹.

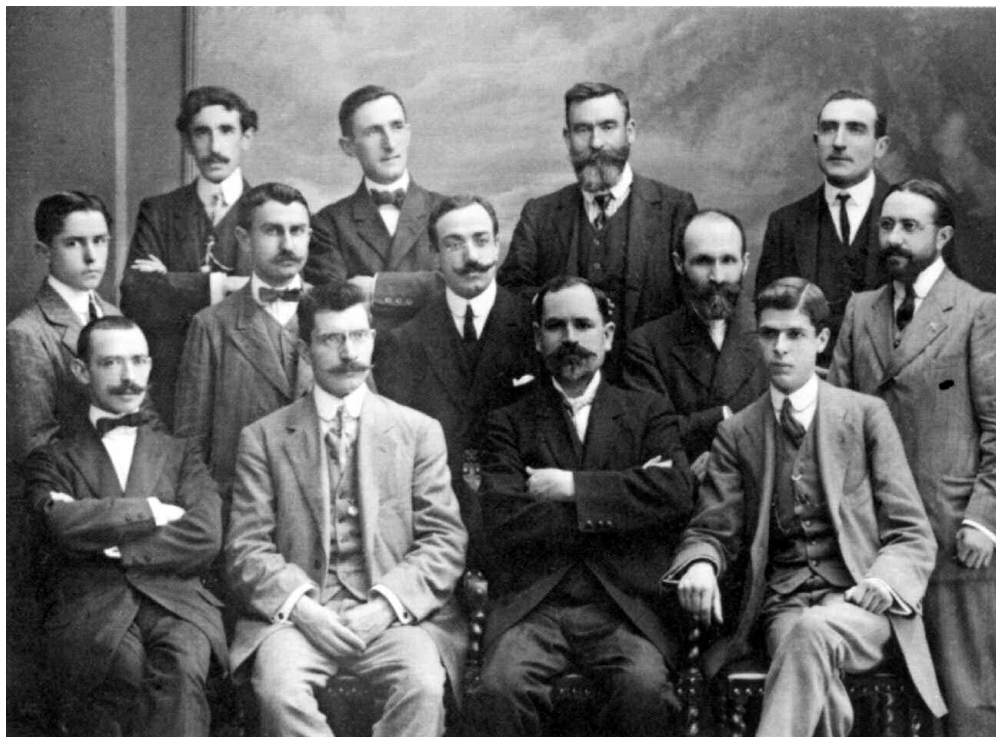
La infancia de Arnal transcurre en esta villa somontanesa y la *redolada*, donde, según reconoce, pasa los mejores años de su vida. Por aquel entonces, Alquézar, como el resto de la comarca, era una localidad aragonesohablante, que se hallaba, no obstante, en una situación diglósica, previa al avanzado estado actual de sustitución lingüística y de glotofagia. En esa época, el aragonés era –y aún hoy– un idioma muy desprestigiado socialmente al ser considerado una lengua vulgar, «basta» y decadente, propia de gente rústica e inculta, frente al castellano, exponente de lengua de cultura, prosperidad y mejora social, exclusiva de las instituciones de referencia como la Iglesia, el médico o, sobre todo, la escuela –a la que pertenece Arnal–, que es el principal canal que transmite esta visión de desacreditación del aragonés².

El Somontano –y el Alto Aragón– en el que vive Arnal es un territorio al que todavía apenas ha llegado la electricidad o incluso los automóviles y cuya lengua permanece prácticamente ignota y cuyo léxico u ortografía, por ejemplo, no han sido fijados ni estudiados: «Nosotros hemos querido poner una ortografía... aproximada a muchas palabras que en parte alguna hemos visto escritas ni descritas»³ porque «no hay obras, no hay escritos en que puedan aparecer»⁴.

1. Para un conocimiento amplio y extenso de la biografía de Arnal remitimos al magnífico libro de JUAN (1998).

2. Un ejemplo muy elocuente es el artículo del propio Arnal «Óyeme, escúchame, Juan» (1952: 251-254). En él dos amigos desde la niñez, de los cuales uno de ellos, agricultor, inculto, pobre y que vive todavía en el pueblo, se expresa en aragonés; por el contrario, el otro, aunque del mismo pueblo, vive en la ciudad, es de posición social acomodada y se expresa únicamente en castellano. Perfecto ejemplo de la diglosia imperante. Otro ejemplo se puede ver en ARNAL CAVERO (1953), pp. 10-11.

3. Ibidem, p. 19. En todo caso, Arnal recurre a la grafía castellana, aunque utiliza los apóstrofes y representa el fonema palatal fricativo sordo por medio del grafema x. Así, mantiene la h (*hordio*) y distingue entre *b* y *v*, pero algo vacilante, ya que, por ejemplo, escribe tanto *besque* como *vesque*.



Primer grupo de maestros becados por la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) para realizar un viaje por Francia y Bélgica. Sentado, a la izquierda, Pedro Arnal Caverio. En la misma fila, a la derecha, Vicente Campo Palacio

La lengua que escucha Arnal a lo largo de su vida en el Alto Aragón, ya no solo en el Somontano, sino también en otras zonas como en las localidades ubicadas en la Sierra Caballera y en la Sierra de Gratal, en tierras de la Hoya de Huesca, es el aragonés. Basten algunos ejemplos apuntados por Arnal que reproducen conversaciones de pastores:

No quereban fer mal; fizon aquella socarrada pa' que saliese yerba fina y tierna pa' a primavera y, a más, pa' fer camino entre as bucheras y os coscollos, que no se podeba pasar o ganau dende o solano hasta os pacinos.

Os de poco calitre –nos decía un viejo– fan fogueras sin tron ni son y sin veyer que pue' arder media sierra.

Os que fan mal en os montes y en as sierras son os que se venden os pinars pa' cortar todo, seiga viejo o seiga choven o pino; y os carboneros; y as crabas; y os d'os pueblos que roban toa a leña y tos' os maderos que les da la gana.

Os pastors semos os que menos mal femos; y si lo femos ye porque nos lo mandan fer⁵.

A pesar de que Arnal oye el aragonés en el habla del pueblo, en los *fogarils*, *lifaras* o *refra-*nes, la conciencia sobre la lengua y la cultura propias, sin embargo, no nacería en el ambiente somontanés, sino más tarde, como él mismo manifiesta:

4. Ibidem, p. 6.

Yo era mozo, y desconocía mi propia tierra oscense y el modo de ser de las gentes de mi Somontano y montañesas. Empecé a conocerlas y a amarlas cuando leí los libros de Lucien Briet, de Mariano de Pano, de Llampayas, de Costa, de J. García Mercadal, de López Allué, de Miral y de don Ricardo [del Arco]. Yo había visto Toledo ya dos veces cuando fui, la tercera, con don Manuel B. Cossío; hasta esta ocasión ni había visto, ni conocido, ni sentido Toledo. Cosa semejante me ocurrió con Loarre, San Juan de la Peña, Huesca... ¡y Alquézar! Don Ricardo [del Arco] me descubrió sus encantos, su arte, su historia y sus maravillas⁶.

Más tarde, cursa los estudios de bachillerato y magisterio en Huesca y desde 1910, año en que obtiene plaza en Zaragoza, ejerce la docencia en la capital aragonesa, donde es necesario destacar especialmente su trabajo en el Grupo Escolar Joaquín Costa. A pesar de ello, no cesa la vinculación de Arnal con el Somontano ni con el Alto Aragón ya que las vacaciones las reparte entre Alquézar y los pueblos aledaños⁷ y San Sebastián, y tampoco olvida la lengua aragonesa que, de esta manera, da a conocer a sus alumnos. Uno de ellos, Eloy Fernández Clemente, indica: «o nos hablaba de usos y costumbres del Viejo Aragón, al que pertenecía con orgullo. Le gustaba decir viejas palabras aragonesas, en *fabla* o en castellano de Aragón, explicando su significado y como envolviéndolas en calor»⁸. Tras una vida dedicada a la enseñanza se jubila en 1954.

Pedro Arnal Caveró, el hombre que compartió su vocación de maestro con su fervor y amor por nuestro país, fallece en Zaragoza el 27 de abril de 1962.

OBRA RELATIVA A LA LENGUA ARAGONESA

Dentro de la vasta y prolífica obra bibliográfica de Arnal cabe diferenciar, como bien establece Víctor Juan⁹, tres focos de interés: la educación, el respeto a los animales y plantas, y Aragón –especialmente la lengua, las costumbres y las tradiciones aragonesas–, destacando en los tres ámbitos como un gran conocedor, divulgador y escritor.

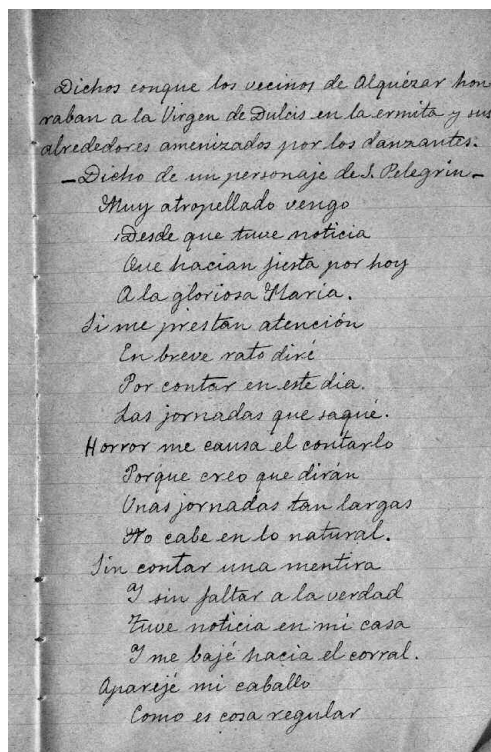
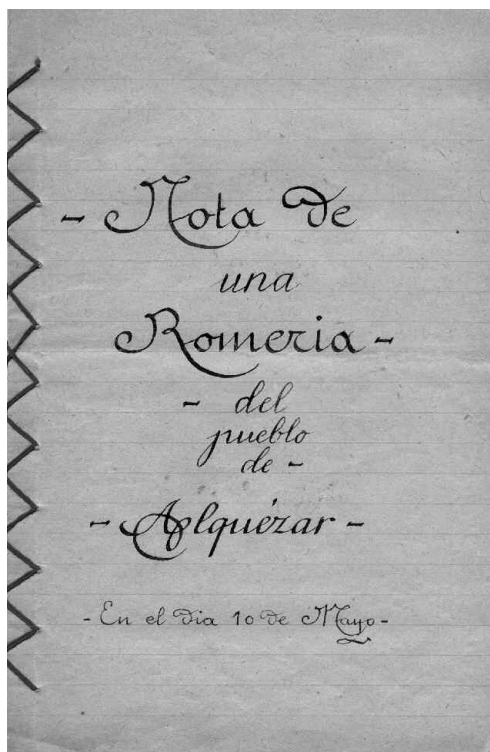
Sus obras son imprescindibles para conocer el aragonés hablado en el Somontano de Barbastro y especialmente el de la zona de Alquézar –más aun en una época en que la lengua poseía gran vitalidad y pureza lingüística frente a la situación agónica actual– y resulta, al mismo tiempo, una contribución de primera mano para su estudio. Sus obras, asimismo, han sido continuamente fuente de referencia para el estudio del aragonés, en general, y del

5. ARNAL CAVERO (1955), 169.

6. ARNAL CAVERO (1956), X.

7. Así es recordado por algunos habitantes de la zona –y a la vez hablantes de aragonés– como Pascual Grasa (1915-2002), uno de los últimos habitantes de San Pelegrín –aldea situada a escasos tres kilómetros de Alquézar– que era muy frecuentado por Arnal. A título de ejemplo, valga el siguiente testimonio del buen recuerdo que dejó entre el pueblo: «que yo lo llebo [a Arnal Caveró] en mi corazón grabau, nunca no m'olbidaré d'el, porque cada bez que beniba ta San Pelegrín, paiziba que beniba bel dios. Y güeno como naide. Mia, un regañón bien grande que me fize yo, que me quedé medio esturdiu y una sangonera... pos el que me curó, y en cama y to qu'estié, que las pasé bien putas. Pos, mía, á el le debo o no aber quedau, a lo mejor, lisiau pa toa ra bida...». MOSTOLAY (2001), p. 200. *Vid.* también p. 513.

8. FERNÁNDEZ CLEMENTE (2010), p. 80.



Nota de una Romería de Alquézar

hablado en el Somontano, en particular, y es cita bibliográfica obligada en numerosas monografías, estudios y trabajos.

En este sentido, como señala Juan¹⁰, Pedro Arnal Caveró «fue un enamorado de su tierra, fue uno de los primeros aragoneses que trabajaron por conservar y recuperar una herencia antropológica, cultural y lingüística que corría el riesgo de perderse». Teniendo en cuenta, además, que se encontraba en una coyuntura poco propicia para llevar a cabo tal empresa: «el modo como, contra corriente, hizo por defender nuestras señas de identidad, especialmente el arte, el folklore, la lengua aragonesa, es absolutamente ejemplar»¹¹.

En esta misma línea, son destacables e imprescindibles las siguientes obras: *Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)* (Madrid, 1944)¹², se trata de una recopilación de algo más de quinientas voces usadas «en la montaña y en el Somontano» que Arnal encuentra a faltar en el *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao, al cual Arnal califica como «un buen diccionario de voces aragonesas, aunque no es [una] obra completa»¹³, presentándose, por tanto, como un complemento a dicha obra; y *Refranes*,

9. JUAN (1998), pp. 96-106.

10. Ibidem, p. 102.

11. FERNÁNDEZ CLEMENTE (2010), p. 79.

12. Recientemente ha sido reeditado por la profesora Rosa María Castañer en la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, LXIII-LXIV, pp. 259-295.

13. ARNAL CAVERO (1953), p. 8.

dichos y mazadas... del Somontano y Montaña oscense (Zaragoza, 1953), obra célebre y no superada, que recopila un gran número de refranes altoaragoneses –la gran mayoría en aragonés, a los que hay que añadir alguno aislado en catalán– y, en la parte final del libro, se reedita el vocabulario de 1944, en esta ocasión, ampliado y corregidos los múltiples errores de la edición original, ajenos a la voluntad de don Pedro, con el objetivo de proporcionar «al lector la interpretación de muchas palabras desconocidas, si no es aragonés, y somontanés o montañés»¹⁴. Además, principalmente, en *Aragón en alto* (Zaragoza, 1940) y *Aragón de las tierras altas* (Zaragoza, 1955) podemos encontrar varios artículos escritos mayoritariamente en aragonés de gran interés; no obstante, en toda su obra etnográfica se hallan textos en esta lengua. Aparte, cabe destacar que recoge tradición oral como el *Romance de Marichuana* o los *dichos* de Alquézar del año 1905¹⁵. Fue también uno de los primeros colaboradores en prensa en utilizar el aragonés, en concreto, en el *Heraldo de Aragón*, donde colaboró durante más de cuarenta años y al cual fue requerido por su director para aportar sus grandes conocimientos sobre tradiciones y costumbres altoaragonesas. Sirvan como ejemplos los títulos de algunos artículos: «Ninos, t'os daré fideus», «A carrasca d'as Coronas», «Pa' Navidad, ta cadiera», «Pa'l ivierno en o fornaz», «Con os fartos de chichas en purnas» o «No se vey ni pa' jurar», todos ellos publicados posteriormente en *Aragón de las tierras altas*. Muchos de sus artículos fueron recopilados en el volumen *Del ambiente y de la vida* (Zaragoza, 1952), donde, desde el punto de vista lingüístico, cabe reseñar sobre todo el artículo que lleva por título «Óyeme; escúchame, Juan».

Como es de sobras conocido, Arnal Caveró ejerce como maestro brillantemente a lo largo de muchos años. No es experto, por tanto, en filología ni en lingüística, como él mismo puntualiza:

Ni rigor científico, ni notación fonética, ni referencias históricas, ni localizaciones concretas van en auxilio de ese acervo filológico; no se trata aquí de plantear ni revolver un problema dialectal ni planear un Diccionario de habla local; nuestros propósitos, como nuestra capacidad y posibilidades, son de menos radio y de más corto vuelo; perseguimos sólo esta finalidad: dar facilidades de interpretación a quien leyere estos refranes, dichos y mazadas, porque, si no ha vivido años en estas tierras... y piedras, andaría torpón por terreno tan áspero y escarpado del decir¹⁶.

No obstante, su labor literaria fue digna de elogios: «don Pedro era un escritor del Somontano, el mejor, tal vez, después de López Allué, por él tan admirado»¹⁷, pero también la investigadora en el campo de la lengua aragonesa, como apunta Luis Horno Liria:

Hubiera podido don Pedro Arnal –le sobraba cultura, le sobraban voluntad y posibilidades para hacerlo– entregarse a una labor literaria técnica, preciosista, de profundización pedagógica o especialización folklórica o filológica aragonesas. Bastan para probarlos sus escritos propiamente pedagógicos o su *Vocabulario altoaragonés* y su

14. *Ibidem*, p. 275.

15. El romance de Marichuana que reproduce ARNAL CAVERO (1940), p. 96-98, se trata del más citado y completo de todas las versiones recogidas por el Alto Aragón. Por su parte, los dichos se pueden consultar en JUAN (1998), pp. 126-131.

16. ARNAL CAVERO (1953), p. 275.

17. HOMENAJE (1962), p. 103.

colección de *Refranes, dichos, mazadas del Somontano y montaña oscense*. Y si embargo, diríamos que ésta fue su labor marginal, su violín de Ingres, aquello que hacía porque era su vocación personalísima, robando tiempo y ocasiones a su quehacer fundamental¹⁸.

Al mismo tiempo, fue visto por otros muchos como el máximo exponente de la divulgación y el cultivo de la cultura y de la lengua propias del Alto Aragón. En este sentido, el que fue alcalde de Zaragoza, Luis Gómez Laguna, ya alabó la figura y labor del maestro: «¡El Somontano, Sierras de Gratal, de Guara, de Sevil! Pueblos de Alquézar, Loarre, Bárcabo, Eripol [sic]... nombres desconocidos hasta que Don Pedro los sacó de secular anonimato, con sus costumbres [sic], su lengua peculiar, ese delicioso dialecto que nuestro amigo manejó con tanta soltura, con tanto cariño»¹⁹.

La motivación para escribir en aragonés le fue sugerida incluso desde fuera de Aragón. Así, Eulogio Varela, que fue director de la Hemeroteca de Madrid, y, en palabras de Pedro Arnal, «prócer de la dicción correcta», le demandó que escribiera en aragonés tal como afirma el propio Arnal: «me rogó que en este libro, y en las publicaciones que pudieran seguirle, aparezca el hablar montañés en toda su pureza y en toda su verdad; y así va, en efecto, y bien abundante, por cierto, sobre todo en algunos capítulos»²⁰.

Cabe mencionar también que Jean-Joseph Saroïhandy, filólogo francés considerado unánimemente el descubridor científico de la lengua aragonesa, que recorrió a lo largo de muchos años todo el Alto Aragón recogiendo vocabulario y tradición oral en aragonés, llega a Alquézar el 18 de agosto de 1905 –Arnal cuenta con apenas veinte años de edad–, y en su estancia en esta villa permanece dos días en casa de Arnal:

Don Joaquín Costa publicó unos artículos que titulaba Dialectos de transición. Los leyó el eminente filólogo M. Joseph Sarvihandy [sic], profesor del Instituto de París, y vino a España, y estuvo en Graus, y recorrió algunos de los pueblos que citamos. Dos días pasó en Alquézar, en nuestra casa; lo acompañaba el Director de la Caja de Ahorros, entonces D. Ricardo Iranzo. De esta manera y por esta razón tienen conocimiento del dialecto-lengua de nuestra Montaña y Somontano oscenses los académicos y las entidades culturales y literarias de Francia²¹.

Un dato inédito hasta hace poco revela que Arnal fue colaborador externo del Estudio de Filología de Aragón (EFA), pues, como otros aragoneses, atendió a la demanda de esta institución para colaborar con ella enviando voces dialectales y topónimos de los pueblos arago-

18. Ibidem, p. 102.

19. Ibidem, p. 116.

20. ARNAL CAVERO (1940), p. 5.

21. ARNAL CAVERO (1953), p. 28. Jean-Joseph Saroïhandy (1867-1932), antes de llegar a Alquézar, estuvo en Alberuela de la Liena y anteriormente había estado en Bara y Nocito. En la villa somontanesa permanece hasta el 25 de agosto de 1905. Al día siguiente ya se encuentra en Naval, LATAS-QUINTANA (2004), p. 158. En Alquézar anota 152 entradas, que corresponden a poco más de 400 voces aragonesas de gran interés lingüístico, y acopia mucha documentación de la lengua antigua. El entonces secretario del ayuntamiento, Elías Sarrato López, le atiende y proporciona una copia del Romance de Marichuana, diferente a la versión transcrita por Arnal en *Aragón de las tierras altas*. Sobre la figura y los trabajos de Saroïhandy remitimos al excelente libro de Óscar LATAS: *Misión lingüística en el Alto Aragón*, Zaragoza, Xordica-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.

neses. En concreto, Arnal proporciona al EFA una colección de voces de Alquézar, que fue transcrita, pero finalmente no llegó a publicarse²². Es de suponer que esta aportación al EFA, quizás ampliada, fue la que dio origen al *Vocabulario del altoaragonés de Alquézar y pueblos próximos*, publicado en 1944.

Por otro lado, el conjunto de la obra de Arnal –y también su actitud– se aleja mucho del baturrismo, despreciando «esos engendros de baturrismo trasnochado, chabacano y plebeyo, mentiroso y ridículo que tanto nos ha ofendido a todos los aragoneses»²³ y rechaza la etiqueta de baturro como representación de lo aragonés. Cabe recordar que los textos exponentes del baturrismo suelen estar repletos de vulgarismos castellanos y de un número variable de aragonesismos. En cambio, no tienen cabida formas vulgares castellanas en la obra de Arnal, que utiliza el aragonés popular del Somontano de Barbastro de las primeras décadas del siglo XX.

Actualmente se ha reconocido, en parte, su contribución al estudio y cultivo de la lengua aragonesa mediante la instauración del Premio Arnal Caveró que, establecido en 1987 y convocado anualmente –aunque con diversos avatares– por el Gobierno de Aragón, otorga el premio a la mejor obra literaria presentada en aragonés.

En definitiva, quizás la siguiente glosa, publicada en la prensa madrileña, sintetice la labor de investigación y divulgación llevada a cabo por Arnal sobre su país y su cultura: «El nombre Arnal Caveró queda incorporado a la historia de Aragón, entre los hijos preclaros de la tierra a cuya exaltación consagraron, como a un culto, su talento y su vida»²⁴.

PENSAMIENTO EN TORNO A LA LENGUA ARAGONESA

A continuación nos adentraremos en el ideario de Arnal sobre la lengua aragonesa a través de varios aspectos como las denominaciones con las que se refiere al aragonés, el territorio y los dialectos de la lengua, su estructura y composición, y, finalmente, la castellanización y pérdida del aragonés.

Denominaciones

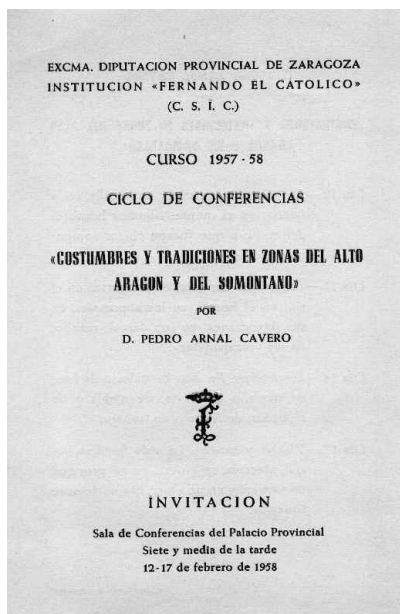
Para acercarse al pensamiento de Arnal Caveró sobre la lengua aragonesa es necesario, en primer lugar, saber qué opinaba del carácter de sus convecinos, es decir, de los propios hablantes del aragonés. Y es que, según Arnal, los somontaneses y montañeses son personas «fundamentalmente buenas, sencillas, humildes, trabajadoras, honradas, nobles, serviciales... estas gentes montañesas y somontanesas que hablan mal porque no se les ha enseñado otra cosa, porque han vivido aislados del mundo... ¡civilizado!»²⁵.

22. BENÍTEZ (2010), pp. 28, 40 nota 16, 121 y 140.

23. ARNAL CAVERO (1940), p. 5.

24. ABC, 2 de mayo de 1962, p. 58.

25. ARNAL CAVERO (1953), p. 11.



Los testimonios, en esta dirección, son abundantes, pues, Arnal dibuja a los habitantes del Somontano como «gentes humildes, sencillas, ignorantes y de intelecto sin cultivar»²⁶, «gentes de expresión incorrecta que tienen el corazón en mejor cultivo que su inteligencia»²⁷, y, al mismo tiempo, son usuarios de una «expresión primitiva y tosca, de prosodia bárbara»²⁸ y de un vocabulario escaso: «esa serie de palabras que constituyen gran parte del corto léxico y habla de las gentes de esa tierra»²⁹, pero que «a buenos, a nobles en su sencillez y a francos en su ignorancia no admiten comparaciones»³⁰. «Y es natural: son, han sido gentes tan ignorantes en la correcta expresión, en la gramática, en la literatura..., y si no han escrito, si no fijaron en el papel su habla, mal podríamos bucear en mar sin agua, sin líquido; sin plasma vital, diría el biólogo...»³¹. Sin embargo, los montañeses «se contentarían con que los conocieran en sus costumbres, en su trabajo, en sus fiestas y en sus duelos, en su lengua, en sus virtudes, en su trato, en sus ritos y en su vivir íntimo»³².

En suma, las alusiones, en este sentido, son más numerosas pero, en todo caso, no nos aportaría nada nuevo.

Tras estas consideraciones previas, hallamos en la obra de Arnal diferentes denominaciones para referirse a la lengua aragonesa que se pueden agrupar en dos grupos³³. Por un lado, los glotónimos propiamente dichos y, por otro lado, aquellas que califican la lengua como un modo de hablar 'basto' o 'mal'.

Dentro del primer grupo, las denominaciones son varias, a saber, *alto-aragonés de Alquézar y pueblos próximos, habla primitiva, lengua-dialecto de nuestra Montaña y somontano oscenses, romance montañés, somontanés de Barbastro, dialecto montañés, habla montañesa-ribagorzana, fabla montañesa o hablar montañés*.

Son conceptos que hacen referencia a términos geográficos y comportan, sin lugar a dudas, como veremos en la división dialectal, una unidad lingüística, es decir, una misma lengua común a un número considerable de localidades y, a la vez, no recurre a concepciones localistas –como podría ser un hipoté-

26. *Ibidem*, p. 10.

27. *Ibidem*, p. 7.

28. *Ibidem*.

29. *Ibidem*, p. 275.

30. *Ibidem*, p. 6.

31. *Ibidem*.

32. ARNAL CAVERO (1940), p. 186.

33. En el *ABC* del 14 de marzo de 1954, p. 60, con motivo de una breve reseña de *Refranes, dichos y mazadas... del Somontano y Montaña oscense*, se menciona aludiendo al Somontano: «una región que razonablemente [Arnal] considera que su forma de hablar es un dialecto del idioma castellano». No obstante, no encontramos referencia alguna a tal afirmación por parte de Arnal.

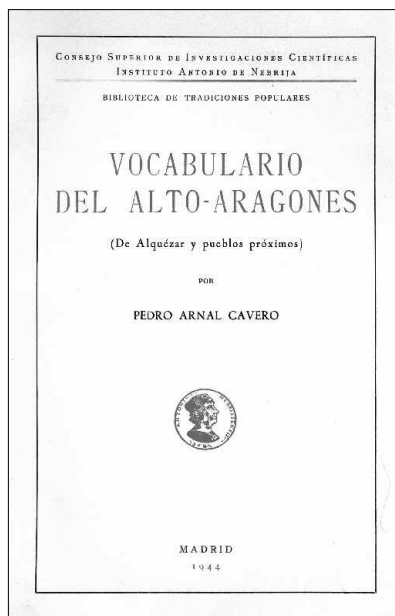
tico *alquezano*–, todavía más cuando explícita, por ejemplo, que se trata del altoaragonés³⁴ de la *redolada* de Alquézar frente al altoaragonés de otras zonas o abarca un gran territorio como es la montaña y el Somontano.

Es destacable e innovador el uso del término *lengua*³⁵ porque cabe recordar que en aquel tiempo todavía no existía una diferenciación clara y concluyente entre los conceptos lengua y dialecto y, consecuentemente, la vacilación y confusión entre ambos se ha prolongando hasta tiempos muy recientes, pesando a menudo la cuestión política.

Estos glotónimos confrontan con las denominaciones peyorativas. Así, encontramos, como ya hemos visto, referencias a fórmulas tan desafortunadas como «hablar basto» o «hablar mal» que, desgraciadamente, se han impuesto y pervivido hasta nuestros días en todo el Somontano y, en general, en el Alto Aragón, lo que ha favorecido enormemente la pérdida y desprestigio de la lengua propia frente al castellano. En esta línea, Luis Horno Liria recuerda que «hablar aragonés, para multitud de paisanos nuestros, es tosco, es rudo, es hasta grosero»³⁶.

Añadimos la siguiente cita que sintetiza esta posición y concreta la pérdida del aragonés:

En efecto, es bárbaro el hablar de nuestra tierra si hemos de hacer caso a la gramática de la Lengua española; pero es lastimoso que no se conserve en toda su impura pureza la esencia del pensar y del decir de estas sencillas gentes. No, ya no hablan con la propiedad clásica de los viejos montañeses las gentes de ahora; lo que pasa es que los viejos hablaban bien el mal hablar, y los jóvenes de la actualidad no se expresan ni con la corrección que pide el Código de la Lengua ni con la incorrección que les enseñó su cuna y su ambiente: Hemos oído este verano decir a un mozo de postín: «T'he de comprar un collar para ti cuello...» Sí, efectivamente, se habla mal todavía, gracias a Dios, en gran parte de la montaña oscense, y los viejos del Somontano siguen la tradición con heroísmo y perseverancia³⁷.



34. Denominación utilizada también en el campo lingüístico y científico, entre otros, por Tomás BUESA, catedrático de la Universidad de Zaragoza, por ejemplo, en sus artículos «Terminología del olivo y del aceite en el altoaragonés de Ayerbe» (1955) y «Soluciones antihiáticas en el altoaragonés de Ayerbe» (1959).

35. Otra referencia explícita a la lengua aragonesa de otro autor del Somontano, la hallamos en Chuana Coscujuela (1910-2000), escritora de Adahuesca –localidad situada a escasos kilómetros de Alquézar–, en cuya novela autobiográfica *A Lueca* escribe «sólo en lengua aragonesa puede contarse cuanto digo a lo largo de estas páginas, pues de lo contrario, la narración hubiera perdido interés y realismo», COSCUJUELA (1998), p. 13. Privato Cajal (1895-1987), natural de Naval, denomina al aragonés local como «navalés», «habla aragonesa» o «lenguaje vulgar navalés», este último también utilizado por el aboscense Vicente Tobeña (1863-1921). Por su parte, Alwin Kuhn, prestigioso filólogo alemán, publica en 1950 un libro titulado *El aragonés, idioma pirenaico*. La referencia de Arnal es, por tanto, una de las primeras.

36. HORNO (1996), p. 64. Los ejemplos de esta tendencia entre los hablantes maternos son numerosísimos, aportamos este de Pascual Grasa: «Nosotros l'izibamos o jubo, pero dinantes o chubo; y por Eripol y pu allí, que aún charran más basto, o chubo, siempre, l'iziban», MOSTOLAY (2001), p. 355.

37. ARNAL CAVERO (1953), p. 9.

Territorio y dialectos

Arnal divide el Alto Aragón en tres zonas geográficamente bien definidas: la montaña, el Somontano y la Tierra Baja, ocupando el aragonés las dos primeras³⁸. El límite meridional montañoso y el comienzo del Somontano estaría determinado por las siguientes localidades: Ayerbe, Bolea, Aguas, Labata, Casbas, Bierge, Adahuesca, Alquézar, Colungo, Naval, El Grado, Graus y Benabarre³⁹:

Esta forma de expresión, esta prosodia, esta psicología, este ingenio, esta idiosincrasia de las gentes de mi tierra no tienen ningún que ver con los límites convencionales y administrativos de la provincia y del partido judicial. Mejor será que estos refranes, dichos, mazadas... son el exponente, son el alma, son el verbo, la intención y la vida de relación de las gentes de la montaña y del Somontano oscenses⁴⁰.

A lo largo de su obra cita constantemente referentes geográficos y lingüísticos de Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe, Ribagorza, Hoya de Huesca y Somontano de Barbastro, es decir, del territorio aragonesohablante, consciente, además, de que este es el territorio propio del aragonés. Más de una treintena de pueblos son los más frecuentados por Arnal y constituyen el germen de sus investigaciones etnográficas y lingüísticas:

Alquézar, Huerta de Vero, Colungo, Adahuesca, Radiquero, Buera, Asque, Lecina, Alberuela [de la Liena], Abiego, Bierge, Rodellar, San Pelegrín, Bárcabo, Sasa, Arcusa, Santa María de Buil, Erípol, Hoz de Barbastro, Secorún, Laguarda, Coscujuela de Sobrarbe, Boltaña, y otros pueblos hacia Jaca... son los mayores contribuyentes de material para la arquitectura feble de este libro humilde⁴¹.

El contraste entre el medio urbano y rural se refleja también en la lengua, pues, como ya hemos señalado, el aragonés no deja de ser una lengua rural y del pueblo: «Una fonética y un idioma para la tierra plana y para las gentes de gran ciudad en vorágine y confusión no pueden ser iguales a una prosodia, a una arquitectura y a una psicología de la expresión del hombre montañoso»⁴².

Finalmente, Arnal, como gran conocedor de las variedades del aragonés, diferencia tres *fablas*: «la chesa, la ribagorzana y la somontanesa de los pueblos de Barbastro y Boltaña»⁴³, es decir, tres dialectos: occidental, central y oriental, y realiza una división dialectal fundamentada:

Yo, en cosas filológicas y filosóficas altoaragonesas, tengo un área de dispersión muy concreta: yo limito por el Oeste con el río Gállego, y por el Este con el Cinca. La «fabla»

38. Ibidem, p. 8.

39. Ibidem, p. 21.

40. Ibidem, p. 5. Específicamente se refiere a los partidos judiciales de Barbastro, Boltaña y Jaca.

41. Ibidem, p. 24. Creemos que por el sur agruparía también localidades somontanesas como Abiego, Lascellas o Ponzano ya que también las nombra en otros apartados.

42. ARNAL CAVERO (1955), p. 71.

43. Ibidem, p. 171. Nótese cómo Arnal una vez más no recurre al localismo.

CONFERENCIA DE D. PEDRO ARNAL CAVERO

*El sábado, día 30, a las siete y media de la tarde,
el ilustre ateneísta y notable escritor D. Pedro Ar-
nal Caveró, dará una conferencia sobre el tema:*

ASI MATABAN AL DIABLO
(Costumbres montaÑesas)

GUION.—*Estampa primera: Sonata de invierno.
Estampa segunda: Fiesta en la ermita.*

*El acto tendrá lugar en el Salón de Fiestas del
Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, según
costumbre.*

Zaragoza, Diciembre 1950.

INVITACION

OCTAVIO Y FÉLIZ

chesa y la «fabla» de Ribagorza, ésta muy impura por tanta influencia del catalán, están crudas para mí⁴⁴.

En este orden de cosas, muestra coincidencias entre el cheso y el ribagorzano, variedades bastante alejadas geográficamente entre sí: «Hemos visto en versos chesos del señor Méndez Coarasa, para nosotros un gran literato y escritor de aquella «fabla» montaÑesa, palabras y giros de constante empleo en el ribagorzano»⁴⁵, recordando además que Joaquín Costa hizo uso del aragonés ribagorzano en las páginas de periódicos grausinos. Pero también hace hincapié en numerosos puntos en común entre el ribagorzano y el somontanés: «por tierras de Ribagorza, hacia Graus y Benabarre, aguas del Ésera y ambiente de Costa, vive ese dialecto del antiguo Condado, y en su habla van algunos refra-

44. Ibídem, p. 172. En opinión e interpretación de NAGORE (2001), p. 37, que nosotros asumimos y compartimos, la «fabla» chesa abarcaría el valle de Echo, el valle de Ansó y todas las hablas de los valles occidentales altoaragoneses; la «fabla» ribagorzana: el aragonés hablado en la Ribagorza, de transición al catalán; y, finalmente, la «fabla» somontanesa comprendería la lengua hablada en las localidades ubicadas entre los ríos Gállego y Cinca, desde la Depresión Media prepirenaica, pasando por las Sierras Exteriores, hasta los propios Somontanos.

45. ARNAL CAVERO (1955), p. 173.



nes y dichos de estas páginas. Muchas palabras, y giros, y arquitectura gramatical son muy semejantes a los del Somontano»⁴⁶.

Apunta también unas pocas divergencias entre el aragonés hablado en el Somontano y el del valle de Echo, en concreto una composición en esta variedad escrita por Veremundo Méndez –considerado por Arnal como el Menéndez Pelayo de la «fabla», del saber y de la versificación chesa– poniendo como ejemplos las siguientes voces chesas *agarreron*, *puyeron* y *las campanas*, que, en el aragonés del Somontano, se corresponden con *agarrón*, *subiún* y *as campanas*, respectivamente, y apostilla algunos rasgos ribagorzanos y somontaneses:

Los montañeses en vez de *monín* [vámonos] hubiésemos dicho *m'en voy o nos ne vamos*, según el singular o el plural del sujeto. *Caló, farén, rabiá, feiga, llarguetas, chugá, trebajar...* que aparecen en refranes ribagorzanos, en somontanés de Barbastro son, respectivamente: *calor, fere-mos, rabiari, faiga, largueretas y larguetas, chugar, treballar...*⁴⁷.

También establece una coincidencia entre el aragonés de Bestué (valle de Puértolas, Sobrarbe) –afirmando que en este «penetran incrustaciones franco-catalanas»– y el aragonés cheso a través del fonema palatal fricativo sordo, representado por el grafema *x*, en el participio *baxato* ‘bajado’, en contraposición al aragonés hablado en Alquézar que pronuncia *bachato* «con “che” fuerte, dura como un pistoletazo, como golpe rápido con un tocho [palo] de bucho [boj]»⁴⁸.

Estructura y composición

Para Arnal Caveró «la influencia del bajo latín, del francés y del catalán es muy notoria en muchas palabras, frases y giros»⁴⁹ aragoneses. De este modo, «sin duda alguna se derivan del francés, de la construcción, de la arquitectura y de la prosodia francesa muchas frases de esta zona»⁵⁰ como las siguientes: *si viens t'en daré*;

46. ARNAL CAVERO (1953), p. 13. Con estas palabras de un profundo conocedor de la lengua se desmonta una vez más la pretendida falta de unidad entre los dialectos del aragonés.

47. *Ibidem*. A pesar de su aparente desconocimiento del ribagorzano, Arnal, como se puede observar, lo conoce: «En habla montañesa-ribagorzana son obagos los pacinos, las umbrías, los fuertes declives, los flancos rápidos y septentrionales de las altas montañas, las laderas en que el sol no entra durante meses enteros», ARNAL CAVERO (1955), p. 94.

48. *Ibidem*, p. 172. En todo caso, esta pronunciación obedece claramente a la castellanización fonética de la lengua. Anteriormente, como en el resto del aragonés, en esta zona somontanesa se pronunciaba con *x*, según la evolución histórica y los materiales lingüísticos que poseemos como los de Sarrihandy.

49. ARNAL CAVERO (1953), p. 8. Su amigo Domingo Miral, que ya plantea a principios del siglo XX la necesidad de protección de la lengua aragonesa, considera el aragonés hablado en el valle de Echo como el resultado de la influencia castellana, catalana, francesa y vasca.

50. *Ibidem*, pp. 8-9. Más apropiado sería afirmar que se trata de construcciones coincidentes entre aragonés y francés –y también muy a menudo con catalán y occitano–.

dámene d'icho a yo un poqued; dílene a Juan; este año en han cogíu asabelo; en han vendíu poco; no pas yo iré t'o regano.

Además, observa la coincidencia entre el paradigma aragonés de artículos determinados *o, a, os, as*, con el del gallego-portugués: «*as noticias, as cosas d'o mundo* huelen a portugués y gallego sin serlo»⁵¹ y afirma: «ya advertirá pronto el lector que las partículas *o, os; a, as...* son los artículos *el, los, la, las* modificadas por aféresis»⁵².

A ello cabe añadir la referencia a los artículos postvocálicos *ro, ra, ros, ras*, «pero la pronunciación es suave; no tiene el sonido de *r* doble ni de *r* al principio de palabra»⁵³, usados en gran parte del Somontano de Barbastro —también en otras comarcas altoaragonesas como el Alto Gállego, el Sobrarbe y la Hoya de Huesca—, y de los que aporta algunas frases como: *m'en voy ta' ro güerto, s'en va ta' ra viña, he veníu de ros reganos, estas figas son de ras figueras d'o campo*.

Otros rasgos lingüísticos a los que Arnal hace referencia son los adjetivos demostrativos *iche, icha, icho* 'ese, esa, eso', y los diminutivos, que en la zona de Alquézar terminan en *-ed*: *moced, libred, barred*, etc.

Pérdida y castellanización

Arnal lamenta que en el Alto Aragón todo se conoce poco o mal, y entre ello, su hablar⁵⁴ y advierte de la pérdida definitiva de la lengua señalando que es en la montaña donde se encuentra arrinconada: «parece que, por instinto de conservación, se refugia en la montaña, con el vestir, con el calzar, con el vivir, con el jugar...»⁵⁵, pero también sucumbe el vocabulario aragonés, por ejemplo, el referente al aceite: «ya no se usa tal nomenclatura» porque «ahora se habla con palabras de moda»⁵⁶.

Incide, como ya hemos visto, en que la lengua no conserva toda su pureza y que está relegada a las generaciones más mayores, que son



51. Ibidem, p. 8.

52. Ibidem. Esta tesis de Arnal, que también fue postulada por Santiago Ramón y Cajal, es insostenible en cuanto que los artículos determinados en aragonés y en castellano han tenido diferente evolución desde el latín.

53. Ibidem.

54. ARNAL CAVERO (1940), p. 9.

55. ARNAL CAVERO (1953), p. 9.

56. ARNAL CAVERO (1955), p. 156.

las que mantienen el idioma en un estado prístino, en oposición a los jóvenes, que ya no conservan un buen grado de lengua aragonesa pero tampoco de castellano: «van desapareciendo algunos refranes que oíamos cuando éramos chicos; los viejos de entonces y los ancianos de ahora son los que más usan esa forma de expresión y de comunicación oral; los jóvenes no se avienen con el antiguo vivir, decir y hacer»⁵⁷. No obstante, la lengua no es más que un elemento más que se encuentra al borde de la desaparición junto a otros integrantes de la vida tradicional altoaragonesa: «es una pena que vayan desapareciendo hábitos, costumbres, modos y maneras»⁵⁸.

La castellanización lingüística constante y creciente que observa Arnal es patente asimismo en su propia obra en dobles de voces como los siguientes: *fillo/hijo*, *choven/joven*, *feito/hecho*, *plorar/llorar*, *plever/llover*, *yeles*, *güello/ojo*, *chítate/échate*, *treballar/trabajar*, etc. El predominio, en estos casos, a excepción del último ejemplo, recae sobre las formas aragonesas. En cambio, la situación actual dista mucho de aquella, ya que, sin duda, las soluciones castellanas se han impuesto, salvo alguna honrosa excepción, sobre las propias aragonesas.

Arnal, consciente de la inminente desaparición del idioma propio y de la necesidad de su difusión y divulgación, afirma que la revista *Aragón*, publicación del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, no se olvidaría «de nuestras “fablas”, especialmente de las montañesas, tesoro espiritual que perderíamos pronto si las tuviésemos más tiempo en la ignorancia, en el desuso y en el abandono imperdonable»⁵⁹.

CONCLUSIONES

No cabe duda de que Pedro Arnal Caveró es un gran conocedor de la lengua aragonesa ya que a lo largo de su vida está en estrecho contacto con ella y como buen *nave-sante* recorre ampliamente el Alto Aragón y especialmente el territorio donde se habla: Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe, Ribagorza, Hoya de Huesca y Somontano de Barbastro. La lengua que oye Arnal todavía es vital y tiene uso social, distando mucho del estado terminal actual y la castellanización que advierte no ha hecho más que incrementarse en las últimas décadas.

Igualmente destaca coincidencias del aragonés con el francés y el catalán y no aprecia grandes diferencias lingüísticas entre los tres dialectos constituyentes de la lengua.

Por otro lado, se muestra muy alejado y distanciado del baturrismo y de sus tópicos tan en boga en las primeras décadas del siglo xx, seguramente debido a que Arnal vive en primera persona la realidad cultural y lingüística altoaragonesa.

Su pensamiento es típico de la época, aunque aporta interesantes novedades como las referencias explícitas al término 'lengua', el glotónimo 'altoaragonés' o la necesidad de recu-

57. ARNAL CAVERO (1953), p. 12. Fenómeno ya observado por Saroïhandy, ya no solo por el Somontano sino por todo el Alto Aragón, a principios del siglo xx. Por ejemplo, en Alberuela de la Liena, localidad muy cercana a Alquézar, señala: *plorar (casi nunca) y viengo (poco)*.

58. Ibídem, p. 26.

59. ARNAL CAVERO (1955), p. 173. Efectivamente, se publicaron en dicha revista textos en aragonés de Enrique Bordetas o de Cleto Torrodellas.

perar el idioma. De esta forma, lamenta que se pierda y, asimismo, aboga clara y reiteradamente por su mantenimiento y conservación para evitar su previsible desaparición, pero ha sido un mensaje en vano porque después de más de medio siglo la situación de protección de la lengua no ha variado apenas.

En suma, como ya dejó escrito don Pedro hace casi sesenta años, desgraciadamente va desapareciendo ese tesoro espiritual: nuestra primitiva lengua...

BIBLIOGRAFÍA

- ARNAL CAVERO, Pedro (1940), *Aragón en alto*. Zaragoza, Imprenta Heraldo de Aragón.
- (1944), *Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)*, Madrid, CSIC.
- (1953), *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- (1955), *Aragón de las tierras altas. La montaña, el Somontano, la tierra baja*, Zaragoza, Editorial Heraldo de Aragón.
- (1956), «Prólogo», en Ricardo DEL ARCO, *Figuras aragonesas*, serie tercera, Zaragoza, IFC, pp. VII-XVI.
- BENÍTEZ MARCO, María Pilar (2009), *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y el catalán de Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- COSCUJUELA, Chuana (1998), *A Lueca, a istoria d'una mozeta d'o Semon-tano*, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, tercera edición.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (2010), *El recuerdo que somos. Memorias (1942-1972)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- HOMENAJE A PEDRO ARNAL CAVERO (1962), *Zaragoza*, XVI, pp. 99-120.
- HORNO LIRIA, Luis (1996), *Autores aragoneses*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- JUAN BORROY, Víctor Manuel (1998), *Pedro Arnal Caveró, un maestro que apenas Pedro se llamaba*, Barbastro, Centro de Estudios del Somontano de Barbastro.
- LATAS, Óscar y QUINTANA, Artur (2004), «A contrebuzión de Jean-Joseph Saroiñhandy á ro conoximiento de l'aragonés», en *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura*. Autas d'a III Trobada, (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001), Huesca, IEA-CFA, pp. 149-164.
- MOSTOLAY, Chesús de (2001), *Acordanzas de San Pelegrín*, Huesca, IEA.
- NAGORE LAÍN, Francho (2001), *Os territorios lingüísticos en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.



Pedro Arnal Caveró



A black and white photograph of an elderly man, Rosendo Tello, wearing glasses and a dark jacket over a light-colored shirt and tie. He is sitting and holding a black cat with light-colored eyes. The background shows a window with patterned curtains. The title of the book is overlaid in large white capital letters.

ROSENDO TELLO: HACIA LA FUENTE ESENCIAL

Teresa Garbí

Escritora

Fotografías: Vicente Almazán



Rosendo Tello cuenta con una obra extensa de calidad. Es un referente obligado de la poesía aragonesa, conocido y respetado en España.

Nació en Letux (Zaragoza), en 1931. De su infancia y adolescencia, también de su formación, nos habla en *Naturaleza y poesía. Memorias (1931-1950)*. Se trata de un libro entrañable y de altura, en la línea de *Memorabilia*, de Juan Gil-Albert, escritor alicantino, que ha gozado de la admiración y de la amistad de Rosendo Tello y sobre cuya obra poética realizó su Tesis Doctoral, dirigida por el profesor Félix Monge.

Quien quiera conocer la personalidad de Rosendo Tello deberá adentrarse en estas memorias, de acertado título –*Naturaleza y poesía*–, pues a través de sus páginas descubriremos la bondad y la inteligencia de quien escribe. Como en el caso de Gil-Albert, Tello nos sorprende mostrándonos el mundo de sus experiencias con toda la carga emocional de la vida, que ya no está, pero que aparece tersa y palpitante, gracias a su palabra. Es imposible leer este libro sin emoción, sin pasión. Por él descubrimos la verdad y la magia de la niñez; por él nos adentramos en un mundo de sentimientos y de verdad. «¿Existió alguna vez un paraíso?» es el título de la primera parte, la que se adentra en los primeros años del poeta. Si existió el paraíso, sería como «el claro del bosque» (65), en donde aparece una hermosa mujer que le llama, sonriendo.

No pudo tener Rosendo Tello mejores maestros que los que le proporcionaron su vida en Letux, con sus padres, agricultores, a los que el hijo describe como personas de gran sensibilidad y nobleza. Es el padre su maestro de música, hombre sensible y bueno; es la madre la que vela y conoce al hijo hasta lo más hondo. Por ellos recibe «una educación basada en el respeto a los demás y en la comprensión de ideologías y tendencias políticas» (26).

Después de su paso por el Seminario –de Alcorisa y de Zaragoza–, que era entonces la manera en que la población rural accedía a los estudios superiores, el colegio Santo Tomás de Aquino, regentado por la familia Labordeta, será su refugio y su inicio en la carrera docente, como profesor de Latín. Su contacto con el gran poeta Miguel Labordeta es decisivo para avanzar en su labor literaria, comenzada ya en su estancia en el Seminario de Zaragoza. Su primer poemario, *Ese muro secreto ese silencio* aparece publicado en la colección *Orejudín*, recién fundada.

Importante fue la tertulia del café Niké en donde Rosendo Tello se reunía con los hermanos Labordeta, Manuel Pinillos, Luciano Gracia, Guillermo Gúdel, Julio Antonio Gómez,

Gil Comín, Manuel Rotellar, Emilio Ferreró, Emilio Alfaro... Así como su colaboración en *Despacho Literario* de la O.P.I. (Oficina Poética Internacional de Miguel Labordeta). De aquella actividad literaria da cuenta Tello en sus *Memorias*.

Tras ejercer su labor docente en los colegios de Santo Tomás y Dominicos obtiene plaza en el Instituto Ramón y Cajal de Huesca.

Fue en 1969 cuando recibe el premio *San Jorge* de Poesía por su libro *Fábula del tiempo*. En 1974 se le concede el Premio de Poesía *Luzán*. Instalado en Zaragoza funda, con Ana María Navales, la revista *Albaida*.

En *Fábula del tiempo* aparecen los elementos que nunca van a abandonar su poesía: búsqueda de lo esencial en el ser humano; la naturaleza; el paraíso de la infancia, al que aludíamos antes. Precisamente será un poema que lleva por título *Letux*, ese paraíso infantil, el que termine el poemario, tal y como aparece en la edición de *Obra poética reunida* de 2005:

«Es una parte oscura
que quiero iluminar.
Las hojas secas
os hablarán con precisión y asombro
del tiempo volteado en los aleros,
del caer de sombríos canecillos,
golondrinas tardías del otoño. (...)
La eternidad airee
las copas silenciosas
de la fecunda higuera
e hinche los caballones,
y una canción aliente
los sufridos arados (...)
Dejad –lo quieren mis voraces lágrimas–
que se oscurezca aún más y más la fábula».

Durante la década de los setenta escribe cinco poemarios: *Paréntesis de la llama* (Poemas, Zaragoza, 1975); *Libro de las fundaciones* (El Bardo, Barcelona, 1972); *Baladas de dos cuerdas* (San Jorge, 1979); *Meditaciones de medianoche* (Olifante, 1982); *Las estancias del sol* (Prensas Universitarias, 1990).

Luis Felipe Alegre, en el Prólogo a *Obra poética reunida*, antes citada, (Prames 2005), que lleva por título *El vigilante y su fábula*, divide la obra poética de Rosendo Tello en dos etapas: «La primera comprende los libros primeros más la pentalogía (...). La segunda etapa se inicia con *Más allá de la fábula* (...). La primera se caracteriza por «libertad de signo irracional surrealista en la concepción del poema y estructuración de orden clásico en la enunciación y estructuración del contenido» (11).

Más allá de la fábula (Huerga y Fierro, Madrid, 1998) inicia otros cinco poemarios: *Augurios y leyendas* (Prames, Zaragoza, 2000); *Confesiones en vísperas de domingo* (Zaragoza, 1996); *Hacia el final del laberinto*, (Prames, 2005); *Consagración al alba* (Lola, Zaragoza, 2004); *El regreso a la fuente* (Prames, 2011).

La segunda etapa, según Luis Felipe Alegre, se inicia con *Más allá de la fábula*. A partir de este libro «el poeta, en las postrimerías de su vida, debe aceptar la ley inexorable del destino, lejos de las figuraciones imaginarias de la fábula» (14). Los poemas se trazan en el tiempo, en la muerte, en el amor por todo lo creado. El poeta logra en sus versos un difícil equilibrio entre temporalidad y permanencia. Sirva de ejemplo «Se oye en la noche el ruiseñor de Keats»:

«Si esto es morir, saber que ya no somos extranjeros
de otro mar y otros climas, que la melancolía es embeleso
del silencio sagrado en que tu voz se exalta,
la vida no es lamento de miserable rima
o fúnebre canción. Si esto es la poesía,
tomar el pulso a la niñez del agua,
un idioma anterior a la vida y a la muerte,
facilidad de andar siempre desnudos con el alma en flor
por los altos de mayo, tu música no miente.
Dormidos o despiertos, una campana está tañendo
sobre el alba».

Los dos últimos títulos de poesía, publicados por Rosendo Tello: *Hacia el final del laberinto* y *El regreso a la fuente*, en los que nos vamos a centrar, muestran la esencialidad y la humanidad en su más pura expresión. «Es la hora de la verdad», parece decirnos el poeta desde la atalaya de conocimiento y sabiduría que da el paso del tiempo.

Como es la hora de la verdad no podemos incurrir en tópicos. Volvamos atrás: ¿hemos dicho conocimiento y sabiduría? El poeta sólo habla de extrañeza:

«Conforme pasa el tiempo me desconozco más (...) Como si todo lo vivido y lo soñado fuera obra de un extraño» (*Laberinto*, 9). «...todo se hace extraño,/ externo como el agua que desborda sus márgenes» (*Laberinto*, 15).

El ser se extraña, es algo fantasmal, inconsistente. No es posible saber nada. Como Machado: «Saber nada sabemos: de arcano mar vinimos, a ignota mar iremos» (*Proverbios y cantares*, XV).

Brillan en los versos de Tello reminiscencias clásicas, quevedianas, barrocas, cuando se describe el mundo:

«¡Oh, mundo de locura! ¡Oh círculo furioso
de colores violentos, en que todo, confuso,
bulle y se arremolina, como un lienzo espantoso
fingido por un loco aprendiz de pintor!».

Enraizado en el clasicismo barroco y en la tradición literaria próxima, sobre todo de Miguel Labordeta, en su magistral *Oficina de Horizonte* y su protagonista, Ángel, en el significado clásico de emisario. Con él identificamos los versos de Rosendo Tello:

«Todo nos pertenece
y nada nos consuela de sentirnos extraños.
ajenos en la tierra de nuestras posesiones» (L. 22).



El sueño, la incertidumbre entre lo vivido y lo soñado, es un tema reincidente que, además de conducirnos a la poesía barroca, y a Machado, nos lleva más allá, a un lugar extraño, también real, como el espacio que crea Wells en su relato magistral, *La puerta en el muro*.

Dice Rosendo Tello:

«Llama el sueño a mi puerta y, al abrirse la puerta,
entro dentro de un río que centellea al sol.
Ciega la claridad que cae de los árboles
hasta el borde del agua» (L. 47).

La incertidumbre del soñador permite vivir en otra estancia acogedora, en la que todo es posible, como lo encontramos en otro poeta, Vicente Gallego:

«Qué solo el soñador:
El que despierta
y vuelve a despertar
nunca sabe en qué orilla
de este sueño tan vivo» (*Si temierais morir*, 38).

Es la poesía de Rosendo Tello esencial, como hemos dicho, pero también existencial, como se observa en su visión negativa, fatalista de la existencia:

«Condicional fue el tiempo de mi vida
y al fin ya soy el incondicional
pasajero que avanza hacia la nada» (L. 23).

Lo que aguarda al poeta es:

«...un libro deshojado entre las piedras,
la sombra contra un muro, la esperanza
como un reloj sin cuerda, agraces frutos
que habrán de madurar al pie del árbol
que abatió el huracán de la existencia».

Este paisaje desolador nos recuerda a Bécquer y a Cernuda en su libro inspirado en aquél: *Donde habite el olvido*.

La palabra poética, al acoger lo esencial del ser del poeta, debería salvarlo, rescatar su imagen, su «interioridad libre y desnuda» (L. 54), aunque, como expone en «La voz del vigilante», tan juanramoniana:

Vida, sueños y amores
dejarás cuando suenen las campanas del alba
y alguien recuerde al sol que ya no estás aquí,
que te fuiste en silencio como cuando llegaste.
Que todo sigue igual, como si tú jamás,
sombra de luz en sombra, hubieras existido.

Pero Tello encuentra sentido *a)* en la palabra, testimonio del tiempo personal –acaso, al menos, seamos seres de palabras–, y *b)* en la naturaleza. Respecto a lo primero, dice:

«A veces me consuela pensar que algunos versos,
robados al azar de la improvisación,
gracia de la poesía con la que el cielo premia
a quienes perseveran, darán razón de mí.
Que es como dar razón del viento en un desierto».

Y si su esperanza es tan evanescente como el paso del viento por el desierto, el peso de la palabra le salva:

«Quien me lea un día, si es que ese día llega,
pueda decir conmigo:
Ciego fui, mas me siento
vivir al aire libre del poema» (L. 46).

Es la labor del poeta: unificadora y capaz de dar sentido a todo lo que vive:

«Porque, instalado en el instante lúcido
de su libre no ser fundamental,
puede el poeta ser y ver las cosas
en la inocencia inmune del silencio, en su revelación.
Extraña intérprete
de la luz sin lugar es su mirada.
Mirada abierta en la que se concilian
el árbol y la puerta y el jardín» (L. 50).

«La lengua de los hombres» acaso sea la herencia «de una lengua perdida, la que hablaban los dioses,/ la que sopla en mi oído su inspiración de fuente» (*El regreso*, 8), que nos remite a otras «fuentes»: *La lámpara maravillosa*, de Valle Inclán, o *La diosa blanca*, de Robert Graves.

Y al fin y al cabo, como Tello dice en «Reconocimiento» (*Regreso*, 42):

«¿Qué es, pues, qué es, sino cantando,
sorprender en el alma profunda de las cosas
lo extraño y misterioso de su realidad?»

De manera que la palabra poética, además de registrar el paso de la vida, de retenerla, la crea, la ilumina.

No sólo la naturaleza, también las cosas viven y nos iluminan con «su fulgor doméstico» (L. 29) y mueren «si no las contemplamos».

En «Meditación de una noche de verano» el poeta se entrega a la noche y al cosmos. Su entrega es absoluta, sin esperar nada más que no sea desaparecer, fundirse con el todo. En la estela de algún poema de Juan Gil-Albert, por ejemplo, "Nocturno" (*Poesía*, Valencia, 1961):

«(...) Oh noche, oh fragua
de los altos desvelos, solitaria
cripta donde reposan sus racimos
hombres y estrellas» (*Fuentes de la constancia*, Madrid, 1984).

Como en estos versos de J. G. Albert, R. Tello nos muestra en los suyos un verdadero renacer en el anonadamiento:

«¡Oh, gozo de no ser y de saberme exento, impersonal!
Gozo de no llegar ni regresar a nada, pues vida sin amores
se cumple en el amor de entrar a renacer en la placenta
maternal de esta noche de verano, en que no ser es tanto
como esperarlo todo. Y esperar, la conciencia segura de saber
que todo estaba aquí y yo no lo sabía» (L.41).

El ser humano se encuentra, negándose, hundiéndose en la nada, que es su ser mismo: «Si quieres encontrarte, olvídate de ti». Y, como ha escrito Vicente Gallego: «Cuanto lloré y me queda/ vedlo aquí/ vuelto en agua de luces,/ hecho altura de estrellas» (*Si temierais morir*, 112).

Comparto la opinión de Luis Felipe Alegre respecto a *Hacia el final del laberinto*. Se trata de una obra capital. «En ella, el dramatismo de las confesiones personales, fundido a la reflexión metapoética que levanta los poemas, nos enfrentan a uno de los textos más impresionantes de la última hora de la poesía de Tello» (14).

El regreso a la fuente se concibe como continuación de *Hacia el final del laberinto*. La *fuente* del título «es la vida auténtica», en palabras de Antón Castro («Rosendo Tello: poesía

y vida», *Heraldo de Aragón*, 21 de junio de 2011). Decíamos al principio que Rosendo Tello se sitúa en la hora desnuda de la verdad. Por eso, en su último libro, que comienza con una cita del anterior, queda clara su preocupación existencial, su preocupación por el gran tema de la muerte, de la propia identidad:

«¿Me encontraré algún día? ¿Habrá caído todo
y llegaré al lugar donde ya no hay lugar?
Estar llegando al fin, ¿será el comienzo
de una nueva aventura y me estará esperando
el otro que olvidé?» (35).

Quizá sea «El final de una época» la respuesta a las cuestiones señaladas arriba. El poeta habla de Héctor, el troyano, pero en su discurso se contemplan mito y realidad fundidos. La desaparición de Héctor conlleva la desaparición de «toda una época» «y el vendaval del viento que revienta/ sobre la negra playa, empujando las naves/ hacia el fondo del mar» (R. 22). Es el destino del ser humano: hundirse en el polvo, desaparecer. El paso del tiempo conlleva más sombras, más incertidumbre, más extrañamiento. Pero también melancolía, porque el poeta reconoce que la vida ha pasado, que era de tan sutil consistencia que los seres humanos no somos capaces ni de aprehenderla, ni de advertir su paso siquiera. Sólo se nos ha dado lamentar su pérdida, o vivir hondamente lo sagrado de esa vida inaprensible, esquiva. Es lo que le hace decir a César Simón en «Reencuentro» (*Extravío*, Hiperión, 49):

«...los años y los días, las cosas y los hombres
adquieren una rara, momentánea y fulgurante autenticidad,
una oscura verdad que siempre (...) permanece: la de ser,
la verdad que yo soy y que algunas veces, sin buscarla, he vivido».

En varias ocasiones, Rosendo Tello ha expuesto que su poesía se ha atemperado con la influencia de lo mediterráneo, sobre todo, en la figura de Juan Gil-Albert, poeta al que define como himnico, vitalista. Conoce Tello la contradicción de sentir la soledad, el paso del tiempo, la extrañeza, la inconsistencia de la vida –como Gil-Albert, Paco Brines, César Simón, Eloy Sánchez Rosillo y los poetas más jóvenes, Vicente Gallego o Carlos Marzal–, y, al mismo tiempo, halla sentido a toda esa incertidumbre, en la mera contemplación de la naturaleza o en el puro goce de sentirse vivir.

«...y la tierra sagrada que pisabas era tu habitación,
morada de la luz y la palabra» (R. 24).

«Quien sabe unir dos tiempos,
con la fuente cantando su canción,
consagra su futuro» (R. 29).

No sorprende, después de lo que hemos señalado, que un apartado de su último libro se titule «El mundo se vuelve transparente», un canto a la rosa, a la vida, que nos remite, aparte de a una gran tradición clásica, a Rilke, poeta en el que se reconoce Tello y del que

incluimos aquí unos versos («Por amor a ti hoy quiero tocar las rosas» en *Sonetos a Grete Gulbransson*, 51):

«Espacio de la rosa, nacido entre las rosas,
cuidado entre las rosas con secreto,
entregado a nosotros por las rosas abiertas,
grande como el espacio que abarca el corazón, y que también
podemos
sentir alrededor en ese espacio en el que habitan las rosas».

Tema clásico, la rosa, como lo son también las referencias manriqueñas en otro poema: «Confesiones de Bartolomé Leonardo de Argensola» (30-33) o en «Los fantasmas», en donde se hace evidente el viejo tema del *ubi sunt*.

Es ese amor a la vida, ese impulso vital, en medio de la extrañeza (véase «Reconocimiento», en el que se insiste de nuevo en este tema), lo más notable de este libro. Por encima de la desesperanza se alza una verdadera transformación de la realidad, en la que las puertas, el cruce de un umbral simbólico y mágico adquieren importancia:

«Las paredes que se aprenden tocando
es asunto de magia en que se funda el rito
sagrado de la vida,
del amor y la música» (40).

Es la vida que renace:

«El tiempo que creímos ya desaparecido
resplandece de nuevo
a la luz virginal de la mañana,
con la música íntima de las rosas que aspiran
la fragancia de un aire que regresa
para orientar los pasos borrados en la lluvia» (R. 45).

Es el poder de la vida, de la naturaleza: «Rosas que mueren, piedras que germinan/ y destellan al sol con fulgor de esmeraldas» (R. 46).

Es la vida, en su centro:

«Estamos en un centro deslumbrante,
somos por una gracia del destino
que desiste benévolo. Y no existe
otro destino que el manar oscuro
de un sueño en el temblor de la mañana
primaveral de marzo» (R. 49).

Se trata de poesía esencial, acuciada por las sombras de la existencia, del tiempo, de la muerte, de la ignorancia. Pero, sobre todo, se advierte en ella la presencia de la vida, de la naturaleza, del sueño imbricado en lo real, del conocimiento a ciegas, en esos breves instan-

tes de sabiduría o, como dice el poeta, de reconocimiento. Poesía en que el tránsito es una renovación, una exaltación de lo sagrado del ser. Por eso

«existe solamente
esa calma solemne, éxtasis del instante,
que anuncia un despertar» (R. 55).

A pesar de que el poeta se mueve en la incertidumbre entre el sueño y la realidad y a pesar de advertir lo fantasmal de la vida y del tiempo —lo señalábamos antes—, nos comunica el goce supremo de sentirse ser, en la luz:

«...y yo sobreviviendo en la sombra,
renaciendo en la calma espectral del verano,
absorto en la dorada transparencia,
oro de luz, parteluz de sombra y de rosa
doble y libre» (R. 56).

En «Luz que nunca se extingue» del poeta Eloy Sánchez Rosillo, aparece este mismo canto exultante a la luz, a la vida:

«No, la luz no se acaba, si de verdad fue tuya.
Jamás se extingue. Está ocurriendo siempre.
(...) No conoce la muerte la luz del corazón.
Contigo vivirá mientras tú seas:
No en el recuerdo, sino en tu presente,
en el día continuo del sueño de tu vida»
(*Confidencias*, Renacimiento, 196).

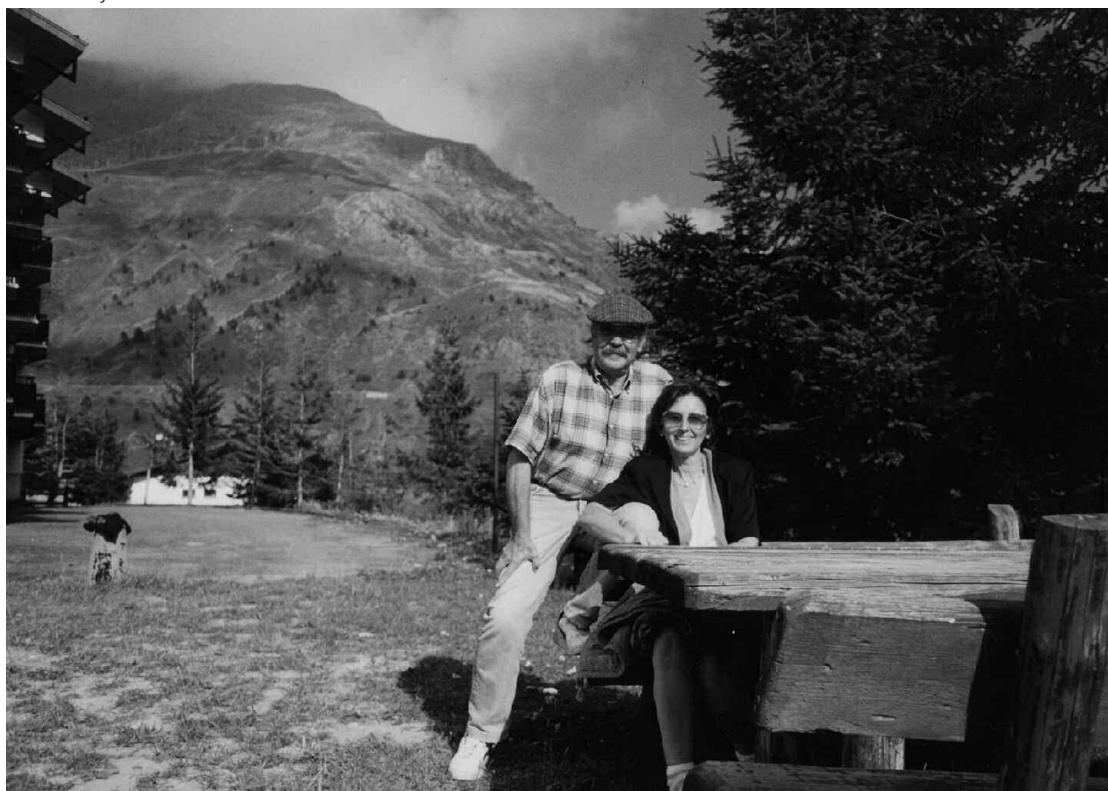
Termina su último libro Rosendo Tello en un verdadero canto a la *serena plenitud*: «El tiempo que ahora llega y resplandece/ en esta palpitante y serena plenitud» (R. 60). Como ha dicho Antón Castro las cuatro secciones de *El regreso a la fuente* evolucionan desde «cierto pesimismo, del dolor de vivir, para abrirse un camino hacia la luz y la esperanza» (*antoncastro.blogia.com*, 2, junio, 2011).

Decíamos al principio, que no debíamos ceder a los tópicos y, por tanto, no aceptábamos ni el conocimiento, ni la sabiduría que, se supone, aporta la edad. El poeta ha demostrado que no se engaña: nada sabe. Pero hay algo que resplandece por encima de toda frustración: saberse vivo en la vida que renace y en donde está todo lo esencial. Como decía Juan Gil Albert: lo que queda de la vida, lo que no puede olvidarse, lo que nos mantiene: la delicada sombra de los árboles, ese placer infinito de ser, bajo esa sombra.



Belchite

Labordeta y Juana De Grandes



LA TRAYECTORIA DE JOSÉ ANTONIO LABORDETA COMO PROFESOR DE INSTITUTO (1964-1985)

Ángel Lorente Lorente
Inspector de educación

Labordeta, por su personalidad poliédrica, ha sido conocido y valorado como cantautor, escritor y diputado; sin embargo, ha quedado un tanto eclipsada su faceta como profesor, primero en el colegio que regentó su familia y luego, en tres centros de Bachillerato durante dos décadas: en el instituto Ibáñez Martín de Teruel (1964-70) y en Zaragoza, en la Filial n.º 5 del instituto Goya en Torrero (1970-74) y en el instituto Ramón Pignatelli (1974-1985).

Con este artículo queremos dar a conocer su trayectoria como profesor de Bachillerato en institutos, situándolo en el paisaje socio-político español, en la evolución de la entonces denominada Enseñanza Media que le tocó vivir durante veinte años y en el contexto interno de cada uno de los centros donde enseñó, para valorar con objetividad, sin caer en la tentación de hacer una hagiografía, el alcance y límites que tuvo su labor como profesor. Distinguiremos cronológicamente, dos periodos en el análisis y valoración de su trayectoria docente: una etapa en Teruel y otra en Zaragoza. Para ello vamos apoyarnos en diversos textos escritos y orales: en sus memorias, en testimonios de alumnos de Teruel y Zaragoza¹, en entrevistas mantenidas con colegas suyos de Zaragoza², así como en la documentación consultada en los centros donde impartió clase³, sin olvidar la bibliografía que se cita a lo largo de este trabajo. La biografía del Labordeta profesor refleja los cambios políticos y educativos en este país y también la positiva evolución de la enseñanza media hacia una democratización y extensión de la misma en Aragón desde los

1. Testimonios de sus ex-alumnos: Mª Pilar Sancho y Carmen Tirado (Teruel), de Rafael Nogués y de José Luis Sampérez, que fueron alumnos de la Filial n.º 5 de Torrero del Patronato benéfico-social «El Buen Pastor». Nogués es en la actualidad profesor del instituto «Pablo Serrano» y Sampérez es el director del colegio concertado El Buen Pastor de Zaragoza.

2. Testimonios de los colegas de seminario didáctico de Labordeta, Mariano Amada y Sol Jordana, así como de sus compañeros T. Ortiz y A. Calvo a comienzos de los años 70, en el instituto Ramón Pignatelli de Zaragoza.

3. He tenido acceso a su expediente administrativo como funcionario docente y a los libros de actas y otra documentación en los dos institutos donde trabajó Labordeta. Por ello, agradezco las facilidades dadas por parte de José Mª Ortiz de Zárate, Secretario del Servicio Provincial de Educación, Universidad, Cultura y Deporte, por Antonio Giménez, director del instituto Vega del Turia de Teruel, así como por Lalo Casanova, director del IES Ramón Pignatelli de Zaragoza.

años sesenta a los ochenta. En esa historia de la educación aragonesa: no fue un profesor más de Bachillerato, sino un maestro que todavía es recordado y querido por sus alumnos.

LABORDETA PROFESOR: FORMACIÓN INICIAL, ACCESO A LA FUNCIÓN DOCENTE PÚBLICA Y CULTURA PROFESIONAL

Es bien sabido que Labordeta fue hijo y hermano de profesores y se casó con una docente, Juana De Grandes. Nació, creció y se educó en la casa-colegio internado «Santo Tomás de Aquino» que regentaba su padre de tal modo que desde niño se socializó en la educación institucionalizada y la influencia de cómo se educaba y enseñaba en ese centro le acompañaría para siempre. En efecto, fue alumno de Educación Primaria (siempre recuerda a su primer maestro Gilaberte, líder represaliado durante la guerra) y de Bachillerato (1945-1952), tras una breve estancia en el Colegio Alemán (pro nazi), cuando tenía cinco años. En su poema «Crecen sobre mis manos», encontramos algunos recuerdos de infancia y escuela⁴ y en la letra de su canción «Rosa, rosae y el valor de pi» evoca el ambiente del Bachillerato de los años de la posguerra en su colegio.

De su padre, D. Miguel, querría destacar que estudió primero Magisterio y más tarde Filosofía y Letras, lo cual le permitió en 1920 fundar el Colegio Central Santo Tomás de Aquino⁵ mediante el traspaso de una academia de primaria y secundaria con el apoyo de Anselmo Gascón de Gotor, sita en un caserón que había sido palacio de los Gabarda, muy cerca del Mercado Central. Años más tarde, con los cursillos que organizó la República en Valencia en 1933 para acceder a la docencia en Bachillerato, obtuvo la plaza de profesor de Latín para ejercer en el instituto Miguel Servet, pero, a pesar de ser moderado y nada revolucionario, según José Antonio, como había profesado la ideología republicana (Izquierda Republicana de Azaña), después de la Guerra Civil fue depurado y expulsado de su cátedra y de la dirección de su colegio. Aunque ambos puestos los recuperó, una vez finalizada la contienda, optó por dedicarse plenamente a la dirección de su colegio, el cual, en medio de la dominante enseñanza nacional-católica, era visto como un cuerpo extraño y parte de sus alumnos era calificados de «réprobos» por las gentes de orden de la ciudad (MAINER, 1977). También interesa subrayar que D. Miguel fue un aragonesista convencido que mantuvo buenas relaciones con los intelectuales de Zaragoza de los años veinte y treinta, como Domingo Miral o Camón Aznar, los cuales «representaban en realidad, a la pequeña burguesía de corte

4. En el libro *Método de lectura* (1977-1980), véase el poema «Mientras vosotros estáis con los grafismos...». No abundan poemas relacionados con la enseñanza en su poesía completa, al ser un tema secundario y puntual en su universo poético, siempre relacionado, como el poema citado, con otros temas más intimistas o vitales. No obstante, véase el apartado n.º 3 «Últimas meditaciones del profesor» en su libro *Cantar y callar* (1967), recogido en LABORDETA (2011), vol. II, p. 279 y pp. 89-96.

5. Véase SANCHO VALLESPÍN (2008). El colegio fue cerrado definitivamente en 2006 por otro hermano, el profesor Donato Labordeta, fallecido en 2011. A finales de los años 80, el colegio tuvo dificultades y, según Pilar de la Vega, Directora provincial del Ministerio de Educación en Zaragoza, la Administración apoyó al centro.



Labordeta con sus tres hijas

intelectual que creyó en la educación y la instrucción como medio de redención y de progresión social», según PÉREZ LASHERAS (2011, 70). Esta fe ciega del padre en la educación sería heredada por José Antonio, aunque, en realidad, el ambiente y el ideario educativo de este colegio laico y mixto, que fue su casa y escuela desde que nació, marcaría definitivamente su estilo docente, como veremos luego.

La formación inicial de Labordeta como futuro profesor también es conocida. Accedió a la universidad de Zaragoza, habiendo obteniendo matrícula de honor en el entonces denominado examen de Estado. Aunque le hubiera gustado estudiar Literatura o Románicas fuera de Zaragoza, tuvo que comenzar Derecho, pero abandonó esos estudios tras la muerte de su padre y decidió terminar la carrera de Filosofía y Letras, especialidad de Geografía e Historia (1960), en una Facultad que apenas frecuentó, salvo para examinarse y donde conoció a Juana De Grandes. «Con raras excepciones, el ambiente de la Facultad era el de un colegio de segunda enseñanza», según su compañero de estudios, David Pérez Maynar⁶. Tras las milicias universitarias, pudo ejercer como docente, pero prefirió solicitar un lectorado en Francia en Aix-en Provence durante el curso 1960-61. A su regreso, dio clases en el negocio familiar, pero su hermano Miguel, como director del «Santo Tomás», le recomendó que hiciera oposiciones de profesor de instituto, porque el centro andaba con dificultades económicas. Así, para acceder a la función pública docente, preparó las oposiciones libres a la vez que daba clases en el colegio

6. Algunos datos de estos años universitarios han sido facilitados por su compañero de Derecho y Filosofía, el notario de Albarracín y coeditor de *Andalán*, David PÉREZ MAYNAR (2011). Su artículo fue publicado por la Asociación Cultural de Alustante (Guadalajara), localidad a la que Labordeta fue a cantar en dos ocasiones, invitado por dicha asociación y a grabar para la serie *Un país en la mochila*. En agosto de 2011 le hicimos un homenaje en la semana cultural.

de la familia y las aprobó, tras dos tentativas, en el verano de 1964, ingresando en el Cuerpo de profesores adjuntos de Enseñanza Media, especialidad de Historia y Geografía, según consta en la Orden de 26 de septiembre de 1964. Fue nombrado con efectos de 29 de septiembre de 1964 con un sueldo anual de 19.200 pesetas, más dos pagas, dato documentado en su hoja de servicios, con número de registro personal A12EN2075. Años más tarde, siguiendo con su carrera docente, ingresaría en el Cuerpo de Catedráticos de Bachillerato⁷, pero solicitó la excedencia para no abandonar Zaragoza.

Aunque luego aludiremos a su personal estilo de enseñanza, que tanto éxito le reportó con sus alumnos, un tanto individualista (nota característica de la cultura profesional del profesorado), desde una perspectiva de historia social del currículum, Labordeta, como no podía ser de otro modo, por su formación e incorporación a una corporación docente, iba a asumir el código disciplinar y profesional de profesor «especialista», forjado en el campo profesional de la didáctica de las Ciencias Sociales en España entre 1900 y 1970, según las aportaciones de la didáctica crítica (MAINER, 2009). Adelantemos que Labordeta compartió buena parte de la cultura profesional dominante en los institutos de Bachillerato de los años sesenta, setenta y ochenta, sufrió la crisis y el malestar docente y cuestionó la reforma educativa de los años noventa (LABORDETA, 1996). La socialización en el colegio-escuela Santo Tomás y luego en los institutos le hizo compartir la llamada «subcultura profesional»⁸ del profesorado de Secundaria (LORENTE, 2004). Y ello debido a que «...el profesorado en sus centros a través de complejos procesos de interacción y negociación internos y externos (...) va construyendo la realidad organizativa y (esos procesos) generan creencias, códigos profesionales, roles, patrones de acción, es decir, cultura escolar y profesional» (LORENTE, 2006). Tampoco sería ajeno al fenómeno del malestar docente y a la crisis profesional en los años ochenta, lo cual recuerda la letra de una de sus canciones, un año antes de pedir la excedencia, en el disco *Qué queda de ti, qué queda de mí* (1984), cuando escribe y canta: «A veces me pregunto / qué hago yo aquí,/ explicando la historia (...) / y menos mal que a veces / una tarde de abril/ un alumno te abraza/ y te dice: Don José/ qué bien que lo pasaba/ en las clases de usted/ con la visión cachonda/ del tiempo que se fue (...)». La suya era un ejemplo más de la crisis de identidad profesional del profesorado de secundaria en plenos años ochenta y noventa, así como de la necesidad de su reconstrucción *ex novo*, aspecto este bien estudiado por el trabajo de campo realizado por la investigación educativa más reciente (BOLÍVAR, 2006, LORENTE, 2004) sobre el cual volveremos al final de este trabajo.

Por otro lado, como aspiración de profesor de Bachillerato enamorado de la Historia Contemporánea, también le atrajo la investigación histórica, una faceta suya menos conocida, si bien no llegó a hacer una tesis doctoral. En concreto, está documentado que mientras trabajaba en Teruel, en 1968 se había propuesto hacer una tesis sobre la Sociedad Económica de Amigos del País de Teruel, no sabemos si animado por Eloy Fernández

7. Fue nombrado Catedrático numerario de Bachillerato por concurso de méritos convocado por O.M. de 8 de mayo de 1981. El 1 de octubre de 1982 tomó posesión en el instituto de Areyns de Mar (Barcelona) y en esa misma fecha pidió la excedencia para seguir en el Cuerpo de profesores agregados de Bachillerato en el I.B. Ramón Pignatelli de Zaragoza.

8. Sobre culturas profesionales y subculturas profesionales y departamentales del profesorado se ha investigado mucho. Véanse las aportaciones de Hargreaves (1996), Goodson (1995), González (1994), Bolívar (2000), citados en LORENTE (2004).

Clemente a quien conoció ese mismo año en Zaragoza, en la librería Hesperia. Estaba entusiasmado por haber encontrado «material muy importante para la tesis» en la Casa de Cultura de Teruel, adonde solía ir a dar conferencias⁹. Más tarde, en Zaragoza, también se llegó a plantear hacer una tesis dirigida por profesor Juan José Carreras, según relata en sus memorias (LABORDETA, 1982).

PRIMERA ETAPA COMO DOCENTE EN TERUEL (1964-1970)

Este periodo es el más conocido e investigado de la trayectoria del José Antonio profesor, ya que fue determinante en la construcción de su biografía personal y profesional como personaje público. Recién casado, su primer destino fue el único instituto que por entonces había en Teruel, el Instituto Nacional de Enseñanza Media Ibáñez Martín (ahora se denomina Vega del Turia), dedicado a un ministro franquista turolense. Labordeta narra en sus últimas memorias *Regular, gracias a Dios. Memorias compartidas* (2010) que cuando se dirigía allí en tren, tenía la impresión de que las cosas le iban a ir bien. Por entonces, el director del centro era el catedrático de Historia y escritor Eduardo Valdivia, a quien Labordeta ya conocía de las tertulias literarias de Zaragoza en el Café Niké, protagonizadas por su hermano Miguel. Debido a esta relación personal con los Labordeta, no es de extrañar que Valdivia animara a José Antonio a solicitar plaza en el instituto de Teruel, porque le ofreció por un lado, ser jefe de estudios y, por otro, contratar a su mujer como profesora de Latín, según confiesa el mismo Labordeta en dichas memorias. El equipo directivo del centro estuvo formado desde 1964-65 por Eduardo Valdivia, Mariano Rubio Esteban como secretario y Labordeta, como jefe de estudios, nombrado desde el curso 1964-65 al curso 1968-69, según consta en su «Hoja de servicios y méritos», archivada en el instituto Vega del Turia. Cabe señalar, que a pesar del cariñoso recuerdo que Labordeta le hace a Valdivia, recogido en sus memorias¹⁰, la ideología política de José Antonio poco tenía que ver con la de Rubio y Valdivia, si bien a este le unía con Labordeta la literatura. Como jefe de estudios potenció y desarrolló una serie de actividades complementarias y extraescolares con los alumnos, sobre todo teatro y viajes de estudio, seguramente inspiradas en algunas de las actividades que él había vivido en el colegio familiar Santo Tomás.

En una pequeña capital de provincia como Teruel, con 20.000 habitantes, el prestigio del profesorado de Bachillerato era socialmente reconocido –solo contaba con un instituto y una Escuela Normal de Magisterio– sin embargo, los sueldos de los profesores en los años sesenta eran bajos, lo cual puede explicar cierto pluriempleo por las múltiples responsabili-

9. Véase el escrito de 22 de abril de 1968, dirigido por Labordeta al Director General de Enseñanza Media del Ministerio para que se le excluyera del concurso de traslados con el fin de seguir investigando en Teruel (había solicitado una vacante en el instituto Goya de Zaragoza).

10. A Eduardo Valdivia, escritor de cuentos y catedrático de Lengua y Literatura, le dedica Labordeta varias páginas cariñosas y divertidas en sus memorias *Con la voz a cuerdas* de 1982: «Y fue durante estos años que mi amistad con Eduardo se acrecentó y, a pesar de reconocer que como burócrata y director era un desastre, yo lo quería por su tremenda personalidad de escritor» (p. 57).



11. Según consta en su expediente de profesor, en julio de 1965 Labordeta cobraba 7.500 ptas. como profesor adjunto, incluyendo las horas extras por aumento de obligaciones docentes (impartía 18 horas de clase o unidades didácticas, según consta en la documentación consultada). Como eran salarios bajos, también cobraba de la Junta Económica de Enseñanza Media otros conceptos como los derechos obvencionales del fondo común del instituto y 4.625 ptas. por las permanencias de 1º a 6º de Bachillerato. El primer año de su incorporación, el director lo nombró «Delegado de curso preuniversitario» con una gratificación anual de 9.000 ptas. En su hoja de servicios aun se conserva la solicitud del «premio de natalidad» que le correspondía por ser padre, de fecha 30 de mayo de 1968 dirigido al Presidente de la Mutualidad de Previsión Social del Ministerio de Educación.

12. PÉREZ MAYNAR (2012).

13. Hemos consultado al Archivo Provincial de Teruel el fondo del Gobierno Civil y no consta la existencia de una posible ficha policial de Labordeta elaborada por la Brigada político-social de Teruel, aunque sí la hubo en Zaragoza a finales del franquismo, según demostró el profesor Sabio en 2010 (*Heraldo de Aragón*, 26 de septiembre de 2010, p. 6), como también fueron fichados muchos ciudadanos menos conocidos que Labordeta. Véase su último libro, Alberto SABIO (2012), *Peligrosos demócratas*, Cátedra.

dades que adquirió José Antonio en el instituto¹¹ y luego en la residencia San Pablo. Pronto destacó en la ciudad. Así, en 1966 el diario *Lucha* anunciaba una conferencia suya el día 24 de febrero: «De todos es conocido y estimado don José Antonio Labordeta que en el breve tiempo que lleva entre nosotros, apenas un año, se ha atraído las simpatías, tanto en el Instituto con profesores y alumnos, como en la ciudad de Teruel. Teruel a su vez le ha calado...». Pero para entender mejor cómo José Antonio brillaría con luz propia en Teruel y se comprometería como profesor y como ciudadano, es obligado recordar someramente algunos datos del contexto socio-político y educativo de la época. En primer lugar, cuando Juana y él llegan a Teruel en 1964, el régimen franquista estaba celebrando a bombo y platillo los XXV años de paz, mientras continuaba la represión informativa y política (en 1969 se declaró el estado de excepción ante el proceso de Burgos). Teruel seguía siendo una ciudad marcada por las huellas de la guerra civil, como el mismo Labordeta relata en sus memorias de 1982 y 2010: «...en Teruel la guerra civil estaba presente en muchos lugares: un colegio menor se llamaba Pizarro y en él se izaban las banderas por la mañana...». «Teruel era demasiado pequeña y *el social* vigilaba todo lo que pasaba en aquella ciudad tan limitada y tan franquista». En 1969 se corrió por Teruel la noticia de que se había puesto una denuncia (en realidad el denunciante fue un colega de claustro) contra cuatro profesores del instituto: «...acusándonos de formar parte de una célula pro china...» (LABORDETA, 2010, pág. 154). Según su amigo y notario de Albarracín, David Pérez Maynar¹², que lo visitaba con alguna frecuencia en la capital, la ciudad contaba con un buen número de confidentes, vigilantes voluntarios y matones que dependían de la Jefatura del Movimiento Nacional. Labordeta sufrió y hasta llevó con cierto humor e ironía la vigilancia del *social* de Teruel¹³. En 1967 el franquismo sometió a referéndum la Ley Orgánica del Estado, y José Antonio tuvo la valentía de votar en contra en un sobre expresamente preparado para el «no». Según Pérez Maynar: «Volvió a su casa satisfecho y

quedó asombrado y divertido al enterarse al día siguiente, de que no se había encontrado ninguna papeleta negativa en las urnas del casino de la calle San Juan».

En segundo lugar, a partir de los años cincuenta se había producido en España una serie de cambios sociales con la aparición de fenómenos como el éxodo rural, la industrialización y el posterior desarrollismo con claras repercusiones educativas. Por la necesidad de incrementar la oferta de Bachillerato Elemental se promulgó la Ley de 14 de abril de 1962 sobre Extensión de la Enseñanza Media¹⁴. Por eso en Teruel se produjo una afluencia de alumnado rural a internados de la capital (los alumnos de origen humilde, solían estar becados) en diversas residencias privadas (regentadas por órdenes religiosas) y públicas (la *General Pizarro* para chicos y *Los sitios*, para chicas, ambas de ideario franquista y falangista). El colegio menor San Pablo sería la excepción y la alternativa, como luego veremos. En cuanto a la oferta educativa, en Teruel había varios colegios religiosos, pero el Bachillerato Superior (catorce-dieciséis años) solo se impartía en el instituto y en los colegios privados de las Teresianas y de La Salle. Labordeta, como jefe de estudios, se encontró con una situación de explosión escolar. En 1968 el instituto, contaba con veintidós profesores y 1.035 alumnos y alumnas, por lo que urgía construir un segundo instituto, según la Memoria anual del centro, remitida al Gobierno civil ese mismo año¹⁵. El funcionamiento y organización de un centro público de Bachillerato se regía por unas Normas de Gobierno, seguidas de unas Instrucciones experimentales del Ministerio de Educación Nacional de 1957, que pretendieron «modernizar» los institutos españoles, después de la Guerra Civil¹⁶.

Con la perspectiva temporal que tenemos ahora, realmente coincidieron en el instituto de Teruel de los años sesenta, profesores excepcionales, así como brillantes alumnos de Bachillerato. De ahí el muy citado y certero testimonio de Federico Jiménez-Losantos, en el prólogo del libro de Labordeta *Tierra sin mar* (1995, 14):

Cuando conocí por primera vez a Labordeta (...). Fue en el instituto de Teruel, y luego en el recién fundado Colegio Menor San Pablo al que nos trasladamos en bloque todos los becarios del colegio General Pizarro, ávidos de libertad y, por qué no decirlo, de la novedad que aquellos profesores jóvenes traían de golpe a nuestras vidas (...); pero los que realmente se llevaban el gato al agua eran Labordeta y Pepe Sanchís Sinisterra, dos tipos absolutamente diferentes que resultaron complementarios (...) A mediados de los sesenta, Teruel era lo más progre de España, lo que pasa es que España no se daba cuenta. Y Teruel, tampoco.

En efecto, la tríada de notables la constituyeron Labordeta, Sanchis Sinisterra y Fernández Clemente, el llamado «contubernio turolense» por Francisco Lázaro (1996), quie-

14. Se estaba produciendo la transición de un modo de educación tradicional-elitista a un modo de educación tecnocrático de masas (Juan MAINER, 2009), que culminaría años más tarde con la LOGSE, de 1990. Precisamente en el año 1969 se hizo público el Libro Blanco sobre la educación española, proponiendo una magna reforma educativa que se plasmaría en la Ley General de Educación de 1970, lo que motivó la organización de diversos actos académicos en Teruel de 1969 a 1970.

15. En 1969-70 se había construido en el patio de recreo otro edificio, en el que se ubicó el nuevo instituto femenino de Teruel. Con motivo de ese «desdoble», se suprimió la coeducación de alumnos y alumnas. Labordeta y otros profesores se marcharon al instituto femenino.

16. En aquella época se impartían las enseñanzas establecidas por la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953, es decir, el Bachillerato elemental (de diez a catorce años), el Bachillerato Superior de Ciencias o de Letras (de quince a dieciséis años) y el PREU. Para obtener los dos títulos los alumnos del instituto y de los colegios privados tenían que superar un examen de reválida en dicho centro.

nes, además, trabajaron también por las tardes en la residencia «San Pablo» donde Labordeta fue contratado como «preceptor» con nombramiento del rector de la universidad, según consta en la documentación consultada. Había sido creada por Florencio Navarrete, colega de Geografía e Historia de José Antonio y en ella se alojaban estudiantes de Bachillerato y de Magisterio. En ese contexto de expansión de una enseñanza media que iba perdiendo su carácter elitista, fue un centro de formación complementario al instituto, «un soplo de libertad en pleno franquismo», en expresión de Francisco MARTÍN (2005), con tal repercusión que algunos han denominado a sus alumnos la «generación paulina». Eloy Fernández recuerda las reuniones al caer de la tarde con los alumnos de los últimos cursos del instituto, con fútbol, fiestas y con canciones cantadas por Labordeta.

Si una de las características de su continuado estilo docente fue su excelente relación con sus alumnos, cabe señalar cómo él mismo los recuerda en sus memorias con mucho afecto, tratándolos de «compañeros» y reconociendo que aprendió mucho de ellos: «Con Sanchis y Eloy Fernández conseguimos que alumnos como las Magallón, las Tirado, las Torrecilla, las Orios y una cuadrilla de alumnos y alumnas, salieran del rudo paisaje turo-lense y se apuntaran de modo desmedido a aprender (...) apoyamos a los chavales en todo lo que querían aprender (...) cambiamos el aire denso de una atmósfera irrespirable por un lugar de vida, de humor y de alegría» (LABORDETA, 2010, p. 152). Recíprocamente, sus antiguos alumnos tienen un recuerdo imborrable. Como escribió CARBONELL (2008, p. 102), «...el azar reunió allí una nómina de jóvenes profesores, ansiosos por poner en práctica sus ideales y por desarrollar teorías pedagógicas que ellos no habían disfrutado como alumnos. Sus ideales ansiaban horizontes democráticos... Eran jóvenes íntegros, cordiales, con una capacidad de trabajo infatigable, con una vocación por la educación asombrosa, y con una disposición a divertirse envidiable».

Ahora bien, ¿qué tipo de educación y enseñanza transmitió nuestro profesor a sus alumnos de Teruel para dejar en ellos una huella tan imborrable? ¿Cuál era su singular y personal estilo docente para cautivar al alumnado tanto en Teruel como en Zaragoza? ¿Realmente se comprometía con dichos y hechos en clase en pleno franquismo? Para ilustrarlo con testimonios, doy la palabra a dos antiguas alumnas¹⁷. En primer lugar, el de Pilar Sancho Simón, a quien dio clases de Historia en el curso de PREU de Ciencias, en el recién estrenado instituto femenino en 1969-70:

Me acuerdo de su valentía y arrojo, al denunciar en clase aquello que le parecía injusto y, haciéndonos comprender el porqué de los hechos históricos, tanto los lejanos como los próximos en el tiempo. Un ejemplo era la denuncia de la presencia de las bases americanas en España, como signo del imperialismo de Estados Unidos (...). Labordeta en aquellos años era crítico con el Opus Dei, señalando el poder que tenía en Teruel, aun sabiendo que tenía alumnas en clase que eran hijas de dirigentes opusdeistas. Yo destacaría también lo generoso que era con su tiempo, prestándose a que los alumnos asistiéramos clases extras de cultura general por la tarde (...) y nos decía cariñosamente: «Hijas, sois muy incultas», refiriéndose a que apenas teníamos información

17. Carmen Tirado es en la actualidad profesora del IES «Santa Emerenciana» de Teruel y provenía de Montalbán y Pilar Sancho, originaria de Bañón (Teruel), además de profesora del IES «Miguel Catalán» de Zaragoza, es mi mujer. Ambos testimonios fueron recogidos en el año 2010.

sobre la literatura del momento o de la música y del cine en general, pero sobre todo de lo que se hacía fuera de España. Nos comentaba y recomendaba películas que se proyectaban en el cine Marín de Teruel, libros de literatura hispanoamericana recién publicados en los años 60 y música de cantautores extranjeros, entre ellos del norteamericano Johnny Cash y sus conciertos en la cárcel. Él mantenía nuestra atención por sus dotes de buen comunicador y siempre nos parecía interesante lo que nos contaba, nos aportaba algo nuevo y nos abría ventanas, siendo además respetuoso con nuestras intervenciones (participábamos mucho) y creando un ambiente distendido, sin miedo al ridículo ni al profesor. Él me reafirmó la afición por la historia...

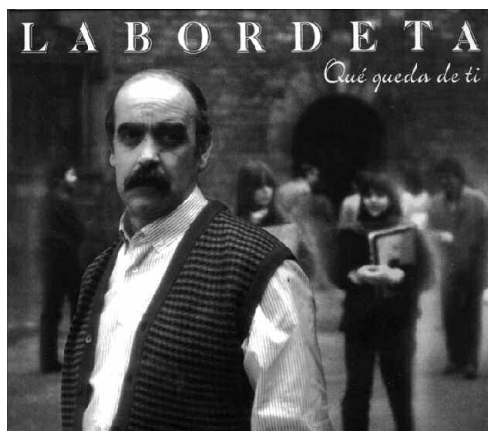
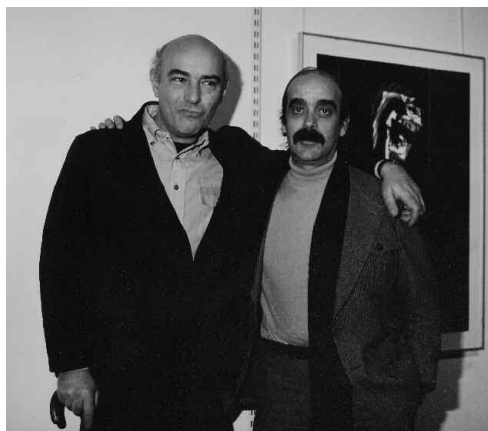
Por su parte, otra alumna, Carmen Tirado, relata:

Aquellos años fueron no solamente inolvidables, sino muy fructíferos; Labordeta, Sanchis, Guillermo Gil, Juana, etc.; pero sobre todo, ellos lograron que gente (...) que veníamos del Teruel profundo, despertásemos a la vida y a todo lo que en ese momento ocurría en el mundo, (que no en Teruel, ni en gran parte de España), en todos los aspectos: histórico, literario, artístico... Nuestra adolescencia estuvo guiada por grandes maestros, sin que nosotras/os, ni ellos fueran conscientes de la enorme tarea que estaban llevando a cabo. Años mas tarde, cuando me fui a Barcelona a estudiar, me di cuenta de que, lejos de sentirme una ignorante cultural, había aprendido todo lo necesario para desenvolverse intelectualmente hablando. Las clases extras de las tardes, donde entramos en contacto con Joan Baez, Bob Dylan, un sinfín de autores literarios, con los problemas políticos del momento, con la explicación de por qué vivíamos en la España y en el Teruel que vivíamos, con la explicación de por qué nadie hablaba de la guerra civil, dieron su fruto y nos guiaron para entender lo que ocurría a nuestro alrededor. En fin, a Labordeta y a otros les debemos lo que somos.

En suma, estos valiosos testimonios de alumnas menos conocidas demuestran que Labordeta no solo instruyó, sino que educó, transmitió valores y él mismo fue un modelo para muchos alumnos turolenses: «Ese fue mi maestro. El que me inculcó la desgracia de enseñarme a pensar» (CARBONELL, 2011, p. 236). Su casa estaba abierta a los alumnos adolescentes, hecho inusual en aquella época. «Ese clima lo habían creado ellos, los profesores, Labordeta a la cabeza, Sanchis algo más retraído, Eloy bastante más serio... No recuerdo conversaciones sesudas, análisis críticos, temas abrumadores. Sí recuerdo emociones intensas, constantes descubrimientos, dimensiones nuevas. Si algo quiere decir la palabra educar, debe ser eso», escribe otra ex-alumna, Pilar NAVARRETE (2011, p. 50). Claro que era «un tipo de alumnado absolutamente increíble, que accedía perfectamente a todo lo que le ofrecíamos», decía José Antonio en *Cuadernos de Pedagogía* (LABORDETA, 1996, p. 9).

Ellos recuerdan también su implicación en actividades extraescolares y culturales dentro y fuera del centro. Con seguridad, el bagaje para organizar todas estas actividades extraescolares provenía del colegio que regentaba su padre, porque allí eran habituales¹⁸. Algunos ejemplos documentados en el instituto reflejan su febril actividad: los viajes de estudios de 6.º curso al Pirineo aragonés y catalán, a Orense para participar en un concurso literario de teatro y la

18. PÉREZ LASHERAS (2008), pp. 109-110, recoge un texto publicitario del colegio Santo Tomás de la década de los 60, en el que se ofertaban actividades complementarias y extraescolares como: «Laboratorios, biblioteca, cinemateca, Grupo teatral, Coros y Danzas, Revista literaria, Exposiciones, discoteca, conferencias, Actividades deportiva, excursiones y Viajes de estudios (...) Veladas culturales, Prácticas sociales».

Portada de *Qué queda de ti*

Saura y Labordeta

dirección y puesta en escena del *El mercader de Venecia* de Shakespeare y de *La zapatera prodigiosa* de García Lorca, con cuya obra el grupo del instituto tomó parte en el final del VI Concurso de teatro de la OJE. Con Sanchis, las representaciones tenían lugar en el Teatro Marín de Teruel, en el salón de actos del instituto o en el salón de actos de la Obra Sindical de Educación y Descanso. Los fines de semana iban con los alumnos a hacer representaciones teatrales de los autores clásicos por los pueblos, como *Los Entremeses* de Cervantes, en mi opinión, a imitación de las misiones pedagógicas de la II República que conocería como buen profesor de Historia contemporánea (tal vez su padre que comenzó siendo maestro o los profesores represaliados por el régimen y contratados en el Santo Tomás pudieron transmitirle los ideales institucionistas y escolanovistas de la II República, además de una fe ciega en la educación como motor de cambio y de movilidad social, como ya he señalado al principio). En mi opinión, en Labordeta, Sanchis y Fernández se observaba un cierto redentorismo profesoral y cultural hacia la gente sencilla y poco cultivada de los pueblos turolenses¹⁹. Por otro lado, nuestro profesor era un aficionado a la música²⁰, al teatro y al cine, como ya hemos visto en los testimonios de sus dos alumnas. Para contagiar esa afición al alumnado, fundó en 1967 con Sanchis una especie de cine club que llegó a tener 140 socios –le pusieron el nombre del cineasta aragonés Luis Buñuel– donde pasaban películas toleradas para menores de catorce años. En resumidas cuentas, él y otros profesores llevaron a cabo en Teruel, según Martín²¹: «una auténtica contraprogramación cultural a la oficial, y además, en sus propios escenarios:

19. Labordeta, aunque conocía Belchite, provenía de una gran ciudad y tendría mentalidad urbana, pero en su estancia turolense conoció al Aragón rural, pobre y emigrante, olvidado por el centralismo y progresivamente despoblado y a su paisanaje, aspecto que reflejará también en las letras de sus primeras canciones, compuestas en Teruel: «Teruel supuso en la biografía espiritual de José Antonio el contacto con una realidad social para él desconocida hasta entonces...» (PÉREZ LASHERAS, 2008, p. 37).

20. En Teruel en el año 1968 inicia tímidamente esta actividad musical en compañía de sus aventajados alumnos Joaquín Carbonell y Cesáreo Hernández y graba para Edumsa un EP de cuatro canciones, *Andros II*, que será secuestrado por orden gubernativa.

21. MARTÍN MARTÍN (2011), p. 708. Véase también MARTÍN MARTÍN (2010a).

el teatro Marín, el diario del Movimiento Nacional *Lucha*, la radio sindical Radio Teruel e, incluso, la creación de un cine-club...».

Por tanto, Labordeta no solo fue un buen profesor de Enseñanza Media, sino que como ciudadano fue en aquel Teruel provinciano de los años sesenta un divulgador y un dinamizador cultural, dando conferencias, escribiendo en *Lucha* y organizando, como hemos expuesto, cine y teatro. Señala también Francisco Martín que «...los profesores intentaban desbordar con éxito, sin duda, la pobre actividad cultural oficial, centrada en el folclore, conferencias, exposiciones y representaciones de teatro de escasa calidad». Por entonces José Antonio ya era un nada despreciable escritor, según el profesor José-Carlos MAINER (1977)²² y un enamorado de la literatura española e hispanoamericana de los años sesenta. En efecto, está documentado que nada más llegar a Teruel en el curso 1964-65, ya había dado un ciclo de tres conferencias sobre la poesía española contemporánea en la Casa de la Cultura²³. Como escritor de artículos periodísticos, Martín²⁴ señala que a finales de 1968 Labordeta comenzó una serie de colaboraciones semanales en dicho periódico sobre literatura latinoamericana y temas de actualidad: crónicas sobre conflictos internacionales de aquella década referidos a Checoslovaquia, la guerra de Vietnam, la guerra árabe-israelí, Biafra... Obviamente, no podía escribir nada sobre la actualidad política española, porque no había libertad de expresión. En definitiva, otra prueba más de que Labordeta ya era en el instituto y en la ciudad de Teruel un intelectual comprometido con su tiempo, en plena dictadura franquista.

En 1970 acabaría su etapa como docente en Teruel. En sus memorias *Con la voz a cuestas* (1982, pp. 82-83) relata cómo le ofrecieron la plaza de director en una Filial de Zaragoza:

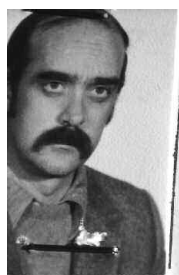
Lo pensé mucho. En Teruel, a pesar de todo, me encontraba a gusto. Escribía mucho y hacía canciones. Llevaba ya tres libros de poemas concluidos y más de quince canciones realizadas. Por otro lado sabía que la ida a Zaragoza iba a complicarme la vida (...) Y a mí, que no me interesaba nada hacer política, sin embargo, cada vez me apetecía más volver un poco a la vieja ciudad en la que había pasado mis primeros veintinueve años de vida. Y acepté el cargo.

Así, tras seis intensos años de actividad docente y cultural en Teruel, «espléndidos», como llega a calificarlos, el joven e hiperactivo profesor Labordeta con 35 años de edad se traslada a la Zaragoza gusanera. En sus posteriores memorias de 2010, recuerda con afecto su partida de Teruel: «Quiero a Teruel, porque allí nació una de mis hijas y viví años de gran felicidad. Teruel pasaba al lugar de los recuerdos, al igual que todos esos alumnos y alumnas a los que enseñamos y de los que tanto aprendimos» (pp. 163-164).

22. En 1965, al año de su estancia en Teruel, José Antonio publica *Las sonatas*, libro de temática fundamentalmente turolense que recuerda el impresionismo descriptivo del Machado de *Nuevas canciones*.

23. En 1966 fue secretario del jurado del V Certamen Poético en honor de los Amantes de Teruel y en abril de 1968 participó en la Fiesta de la Poesía en la Escuela Normal de Magisterio, explicando el sentido de su poesía y cantando algunos de sus poemas, acompañado por su guitarra, dedicados a la paz en Vietnam.

24. MARTÍN MARTÍN (2010b).



Instituto Nacional de Bachillerato M
"Ramón Pignatelli"
Z A R A G O Z A

Nombre JOSE ANTONIO LABORDETA SUBI
Zurita

Domicilio [REDACTED]

Teléfono [REDACTED] 230087

Profesor Agregado de Historia

Dedicación Normal - Tutor de 3º

SEGUNDA ETAPA EN ZARAGOZA. DIRECTOR EN LA SECCIÓN FILIAL N.º 5 DE TORRERO (1970-1974)

Sobre la etapa docente de Labordeta en Zaragoza, hasta donde se me alcanza, se ha investigado y escrito menos, dado que a lo largo de los años setenta y ochenta su salto a la fama como cantautor fue decisivo. Pudo trasladarse a Zaragoza gracias a la creciente extensión de la Enseñanza Media (sobre todo del Bachillerato elemental) desde finales de los años cincuenta, reforzada con la recién aprobada Ley General de Educación de 1970. En la capital del Ebro permaneció cuatro cursos en la Filial n.º 5 del barrio de Torrero, tres cursos en el instituto mixto n.º 1, Ramón Pignatelli ubicado en el antiguo Hogar Pignatelli de la Diputación Provincial de Zaragoza (actual sede del Gobierno de Aragón) y casi ocho cursos en la nueva sede de dicho centro en el Alto Carabinas.

Labordeta fue nombrado director de la Sección Filial masculina n.º 5 del instituto Goya, creada en 1966 con la Filial femenina n.º 4 en el barrio de Torrero por el Patronato católico benéfico-social El Buen Pastor, fundado por el párroco D. Alfredo Balaguer²⁵, dado que tenía experiencia como jefe de estudios en Teruel. Parece que fue propuesto por su antecesor, el profesor Antonio López Fernández a quien debía de conocer de Teruel. El nombramiento fue en comisión de servicios, ya que José Antonio siguió teniendo el destino docente en el instituto de Teruel hasta el 15 de septiembre de 1973. Su nombramiento

25. Véase la reciente publicación con motivo del cincuentenario que nos facilitó J.L. Sampériz al entrevistarle en su centro, como antiguo ex-alumno: Ernesto BROTONS TENA, *El Buen Pastor. 50 años contigo, Zaragoza*, editorial Comuniter.

llegó a oídos del Gobierno Civil, pero el párroco era muy abierto y no puso objeciones a su labor, según su ex-alumno y actual director del colegio Buen Pastor, José Luis Sampérez. En su libro de memorias *Con la voz a cuestas*, Labordeta recuerda: «Y allí, en el pequeño despachito de dirección que la reverenda madre me iba a dejar, iba a aprender muchas cosas. Por lo pronto, me iba a encontrar con unos cristianos distintos (...), con un profesorado muy joven y progresista (...) Y desde el primer día me sentí muy a gusto a su lado» (pp. 83-84). La reverenda madre era María Francisca, de las Siervas de Jesús Sacerdote (y poder fáctico en la Filial), que también regentaba la guardería contigua, creada con anterioridad también por el Patronato en 1962. Ella llevaba la administración y la gestión económica de las dos Filiales, según Sampérez. La referencia a «otros cristianos» puede deberse a miembros de la parroquia de El Buen Pastor muy comprometida socialmente y a Sol Jordana, directora de la contigua Fila femenina nº 4 y a otros compañeros como José Luis Azofra y Lola. Sol Jordana hizo gran amistad con José Antonio, a quien ya conocía de la época universitaria, y después sería colega suya de seminario de Historia en el instituto Ramón Pignatelli hasta 1985. La Sección masculina solo contaba con ocho unidades de 1.º a 4.º de Bachillerato elemental. Sampérez nos indica que Labordeta todavía no era muy famoso como cantautor y que dejó buen recuerdo como director y profesor de Historia, que no hacía alarde de sus ideas y que en una ocasión no permitió que sus alumnos colgaran en un corcho un recorte de periódico donde se informaba de su participación en un festival²⁶. Era el único profesor funcionario y dependía del instituto Goya. El resto del profesorado era contratado por el Patronato, sin olvidar la presencia de los profesores de Gimnasia y Formación del Espíritu Nacional, contratados por la Falange. En verano los alumnos participaban en los campamentos de la OJE. Rafael Nogués y José Luis Sampérez recuerdan con agrado las clases de Labordeta: «Hacía atractiva la Historia y las “historias” que nos contaba para que los alumnos se motivaran. Era exigente, pero no autoritario, dialogante...», según Sampérez, porque también había entonces alumnos conflictivos, pero él tenía una gran capacidad «para tratarlos bien». Por su parte, Rafael Nogués recuerda que con Labordeta fue la primera vez que vio utilizar diapositivas en clase y que organizó un recital en el cine PAX, para sacar fondos y que pudieran irse de viajes de estudios los chicos de Torrero. Fueron a Madrid y José Antonio los acompañó. Sampérez destaca, sobre todo, su talante «campechano y eso en un barrio obrero era una cualidad, que se valoraba mucho» en un director de centro docente. Por su parte, Sol Jordana confirma que los chicos estaban muy contentos con él y que tenía buen cartel, aunque su ideología era conocida en el Patronato de la iglesia.

En el barrio conoció a otro tipo de alumnado, a los «hijos de las primeras emigraciones campesinas de Aragón a Zaragoza», familias muy humildes, incluso madres de alumnas analfabetas, según Jordana. Eran académicamente peores que sus alumnos del instituto de Teruel, pero para él «eran unos tipos de una cordialidad abrumadora» (1982, p. 84). Siguiendo con su peculiar estilo educativo experimentado en Teruel de reconocer al otro y valorarlo para aprender, LABORDETA (1982) escribe en sus memorias: «Y luchábamos con

26. Es posible que el recorte periodístico se refiriera a su actuación en el I Encuentro de la Canción aragonesa en el año 1971 en el teatro Principal.

ellos, y contra ellos, con la obsesión de que salieran del círculo familiar para abrirse nuevos caminos en la vida. Conseguimos muy poco, porque la mayoría tenía, como única ilusión, acabar aquellos cuatro años de tortura en la que entendían muy pocas cosas, colocarse y trabajar». Una vez más, nos encontramos al Labordeta educador que valora a sus alumnos y a sus padres, por humildes que fueran, aprendiendo también de ellos: «Con ellos empecé a conocer un país distinto (...). Así fui conectando con la brutal emigración de los últimos años sesenta» (p. 85). En la Filial femenina, parece que las alumnas tenían mayor interés por seguir estudiando, según su directora.

Las dos Filiales cerraron en 1974 cuando desapareció el Bachillerato elemental por la implantación progresiva de la nueva EGB, con motivo de la extensión de la enseñanza obligatoria hasta los catorce años y de la implantación progresiva de la Ley General de Educación, razón por la cual el Patronato de El Buen Pastor había abierto un colegio de EGB en 1971. Labordeta y Jordana se marcharon a sus plazas en el instituto Ramón Pignatelli.

En realidad, en este periodo docente, José Antonio se sintió cómodo y disponía de tiempo libre. Fundó *Andalán* con otros en septiembre de 1972 y entre 1970 y 1974 pudo publicar cinco libros, entre ellos el importante *Tribulatorio* y *Cantar y callar* (1974). También recibió el premio San Jorge de la Diputación Provincial de Zaragoza.

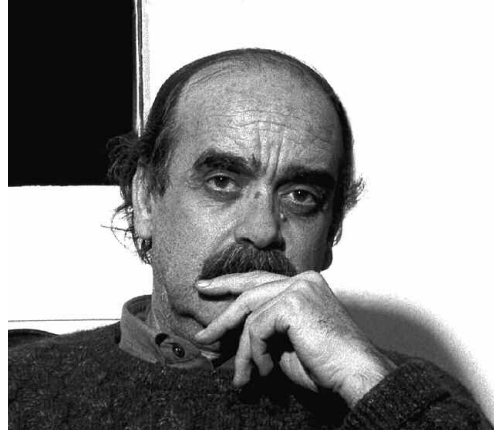
TERCERA ETAPA Y ÚLTIMO DESTINO DOCENTE EN EL INSTITUTO MIXTO N.º 1 RAMÓN PIGNATELLI [1974-1985]

Aquí destacaremos dos periodos, por un lado, su estancia en el que fue el recién creado instituto mixto n.º 1, ubicado provisionalmente en el antiguo Hogar Pignatelli de 1974 a 1977, años muy significativos desde la perspectiva de la transición política y de la contestación estudiantil y docente al franquismo en los institutos y por otro, la etapa de 1977 a 1985 cuando ese centro se traslada al Alto Carabinas (a los terrenos de la Diputación Provincial de Zaragoza entre Delicias y Valdefierro).

Estancia en el Mixto n.º 1, Ramón Pignatelli (1974-1977)

En 1971 se había creado el tercer instituto de Zaragoza, denominado Ramón Pignatelli, ubicado en el antiguo Hogar Pignatelli (que pertenecía a la Diputación Provincial y en la actualidad es la sede del Gobierno de Aragón). Labordeta se incorpora al mismo con destino definitivo en el curso 1974-75. Recuerda aquella sede provisonal como «un desastre absoluto; aulas enormes, no teníamos calefacción (únicamente había estufas de carbón y entre el carbón aparecían ratones); había una zona todavía ocupada por chicos huérfanos...» (LABORDETA, 1996, p. 11). El instituto mixto n.º 1, con 24 grupos de alumnos repartidos entre diurno y nocturno y con 58 profesores, era muy diferente al que había conocido en Teruel y el contexto socioeducativo, también, el de la transición. En el libro de actas del claustro²⁷,

27. Acta del claustro de profesores del instituto Pignatelli de 8 de febrero de 1975.



constan como compañeros suyos profesores comprometidos contra la dictadura, entre otros, Luis Yrache, J.M. Lázaro, T. Ortiz, A. Matute, M. Val, E. Fernández-Aguilar o dos significados profesores de Religión, Ángel Calvo y Teodoro Sánchez (con este último mantuvo Labordeta una estrecha relación). Este centro era el único instituto mixto de Bachillerato de Zaragoza. De los testimonios recogidos de Tomás Ortiz y Ángel Calvo y de la lectura de las actas del claustro, se deduce que era un centro «movido», con un amplio sector del profesorado joven, interino, contestatario y antifranquista, que hacía causa común con un amplio sector del alumnado, frente a un sector del profesorado más inmovilista y afecto al Régimen. Los interinos pertenecían y militaban en organizaciones y partidos de izquierda sin legalizar todavía como Convención Republicana, Movimiento Comunista de España (MCE), Organización revolucionaria de trabajadores (ORT), Partido Comunista de España (PCE) y Partido de los Trabajadores (PT). De hecho, hubo reuniones clandestinas de profesores en las Benedictinas, según el profesor de religión Ángel Calvo al que también he entrevistado para este trabajo. Labordeta se llevaba bien con ese sector progresista, si bien había a veces «suspicias mutuas», ya que él tenía unos planteamientos de izquierda menos radicales (como es sabido, él optaría por el Partido Socialista de Aragón). Ahora bien, cuando se producían detenciones de profesores (como la de F. Corbalán) o de alumnos, todos formaban una piña, según Tomás Ortiz, para quien Labordeta «era muy querido y estaba integrado en el grupo de profesores de izquierdas». Este cuidaba las relaciones con sus colegas, le gustaba tomar un cortado en La Taurina con ellos y no iba de prepotente ni presumiendo de cantautor. Labordeta recuerda: «Allí pasamos unos años bastante divertidos y curiosos, los del proceso de transición» (1996, p. 11).

Desde la perspectiva de la política educativa, el claustro de profesores en aquella época se concebía como un órgano de debate y soberano, muy proclive a enfrentarse con la administración educativa. Por ejemplo, en el claustro no solo se debatían temas de actualidad, sino que los profesores mostraron su disconformidad con el Reglamento Orgánico de los institutos de Bachillerato de 1977, porque marginaba a los claustros de profesores y pretendía «instalar una democracia orgánica en esos centros», según consta en las actas. En cuanto a la respuesta educativa que había que dar a un alumnado diverso por su origen social, edad, preparación



previa o a los expulsados de la enseñanza privada, varios profesores se plantearon, según Tomás Ortiz, la necesidad de practicar otra pedagogía más activa y personalizada, empatizando con los alumnos, principios que también eran compartidos por Labordeta. Una parte de esos docentes, eran lectores de los pedagogos Paulo Freire, Iván Illich y de la revista *Cuadernos de Pedagogía* y eran partidarios del cambio pedagógico en la enseñanza media. Por eso, a principio del curso 1976-77, estaban preocupados por «...prestar atención especial a las actividades extraescolares, a la formación pedagógica del profesorado, las relaciones interdisciplinares, asimismo como por la posibilidad de organizar una Asociación de Padres de Alumnos del centro...», según consta en el acta del claustro de 8 de octubre de 1976 (algunos participarían más tarde en julio de 1977 en la primera Escuela de Verano de Aragón). A este respecto Labordeta, siempre dispuesto a comentar la actualidad y a enseñar de otro modo la Historia, a organizar actividades extraescolares, como ya vimos en su etapa turolense, no se sintió del todo atraído por esos discursos pedagógicos de carácter teórico, si bien como experto historiador tenía que conocer las claves pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, ni tampoco se debió de sentir atraído por lo que hoy llamaríamos iniciativas colectivas de innovación pedagógica dentro de la escuela²⁸, manteniendo su propio estilo docente individualista, característica que com-

28. Respecto a la década de la otra gran reforma de 1970, cabe señalar que desde 1972 había una normativa ministerial sobre trabajo colaborativo en los seminarios didácticos muy avanzada para la época y muy alejada de la entonces dominante cultura profesional individualista del profesorado de Bachillerato. En 1996 en la entrevista en *Cuadernos de Pedagogía* Labordeta critica abiertamente al gremio de los pedagogos inspiradores de la reforma socialista de 1990.

partía con buena parte del profesorado, reforzado en mi opinión con su autodeclarada «acracia pequeño-burguesa». Para algunos colegas, su éxito con los alumnos en aquellos años de la transición, además de que empezaba a ser conocido como cantautor, radicaba en que explicaba la Historia de forma abierta y comprometida en aquella época, como lo hizo también en Teruel. Ante los alumnos era un «seductor» explicando, según el entonces profesor no numerario (PNN) Tomás Ortiz, y tenía olfato de educador. Para este, las sesiones de evaluación con José Antonio eran un «relax», analizando «cómo era cada alumno, qué les ocurría a los chicos... Era capaz de conectar con los alumnos más insospechados, les animaba...». Por su parte, ellos contaban de él «maravillas», relata su compañera de seminario, Sol Jordana. En palabras de Ortiz, José Antonio era «un hombre apasionado por la Historia contemporánea, con un gran interés por enseñarla de forma muy directa, con mucho compromiso, siendo valiente en sus posiciones, con una gran capacidad de empatía con los alumnos».

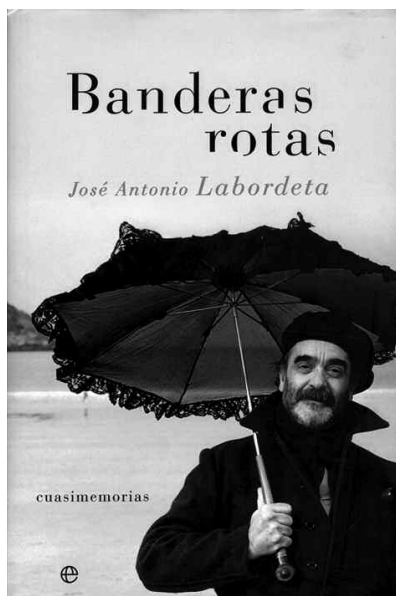
En cuanto al alumnado de Zaragoza, en aquellos años setenta había un movimiento estudiantil de enseñanza media y en particular en el mixto n.º 1, apoyado por profesores antifranquistas, entre ellos por Labordeta, movimiento que fue vigilado y represaliado en determinados momentos. Por eso Labordeta dedicaría la canción *Paisajes urbanos, paisaje escolares* al estudiante de COU, Ramón Cabeza, perteneciente a la Joven Guardia Roja que fue detenido a comienzos de 1975 por la Brigada político-social y por quien Labordeta²⁹ tuvo que interceder, junto al profesor de religión, el «gran» Teodoro Sánchez, como él lo califica en el libro *Con la voz a cuestas*. Ambos fueron a hablar con sus padres para tranquilizarles y por su parte, Ángel Calvo, otro profesor de religión, informó al arzobispo y consejero del Reino, Pedro Cantero Cuadrado para que se interesara por el caso, cosa que este hizo³⁰. También me confirmó que la relación entre profesores —entre ellos Labordeta— y alumnos era estrecha en aquella época y era habitual que los profesores tomaran café y bocadillos con los alumnos. Por entonces, José Antonio era conocido como cantautor, pero no era tan famoso como lo fue pocos años después.

En suma, Labordeta vivió en primera fila en el instituto Pignatelli los cursos 1974-1976, «dos años de oro» en expresión de Jaume Carbonell en los que convergieron los intereses y las voluntades «del movimiento de enseñantes, los movimientos ciudadanos y vecinales, los colectivos de renovación pedagógica y un amplio sector de fuerzas y sociales comprometidas en la lucha antifranquista» (citado por VIÑAO, 2004, p. 89).

A comienzos del curso 1977-78, habiendo sido elegido director Luis Yrache, el centro Ramón Pignatelli se desdobra en dos institutos por necesidades de escolarización ante el crecimiento de la oferta pública de Bachillerato: el instituto mixto n.º 4 (más tarde denominado El Portillo) y el que seguirá conservando el nombre de Ramón Pignatelli que se traslada en

29. En el acta del claustro de 8 de febrero de 1975 se alude a las «huelgas y agitaciones ajenas al centro» y a la detención de un alumno fuera del centro por repartir propaganda ilegal. Está documentado que en ese claustro los profesores Luis Yrache, Tomás Ortiz y J.A. Labordeta se interesaron por la «actuación de algunos alumnos», que fue cuestionada por el director, E. Estrada.

30. Ángel CALVO CORTÉS (2008), «Un cura en los años del cambio: Teodoro Sánchez Punter», *Revista Aragonesa de Teología*, año XIV, n.º 28, julio, diciembre, pp. 47-76. En dicho artículo se da cuenta de la denuncia que hizo el Delegado Provincial del Ministerio ante el arzobispo Cantero Cuadrado, se supone que posiblemente informado por el director del instituto, consistente en que Teodoro Sánchez y Ángel Calvo se dedicaban a hablar de política y sexualidad en clase de Religión y contribuían con otros, a politizar el instituto. Según Calvo, Cantero no hizo caso de estas denuncias. Sobre este episodio, por el que se interesaron varios profesores, véase también el acta del claustro de fecha 8 de octubre de 1976: «...ciertas acusaciones contra dos profesores de religión del centro que podrían afectar a la renovación de su nombramiento. El claustro pide información a la Delegación...».



noviembre de 1977 al nuevo edificio construido por el Ministerio en el Alto Carabinas, gracias a la cesión de terrenos de la Diputación Provincial de Zaragoza. Yrache y otros compañeros optaron por quedarse en el nuevo mixto n.º 4 y continuar en el Hogar Pignatelli hasta su traslado al antiguo colegio de los Maristas en la calle San Vicente de Paúl.

Durante estos tres años en el mixto n.º 1, junto a su dedicación a la enseñanza, Labordeta seguía con su producción literaria y musical. Desde 1974 a 1979 publicó un disco por año, en particular en 1975 *Tiempo de espera*, que incluía el famoso *Canto a la libertad*. En 1976, el año del célebre concierto en febrero en el colegio La Salle, publica el disco *Cantes de la tierra adentro*, así como una antología poética a cargo de José-Carlos Mainer. Antes de que empezara a ser conocido por el gran público, José Antonio ya era «un poeta de evidente interés y un novelista inédito» (MAINER, 1977, p. 6).

Traslado al Alto Carabinas, solicitud de excedencia y desencanto docente (1977-1985)

Labordeta y una veintena de profesores con destino definitivo, dirigidos por Carlos Albiñana, pondrán en marcha, de facto, un nuevo centro, aunque siguiera conservando el mismo nombre de Ramón Pignatelli. Se trataba de un centro de menor tamaño, cosa que gustaba más a José Antonio, según su jefe de seminario didáctico de Geografía e Historia, el catedrático Mariano Amada Cinto. En este periodo ya era famoso como cantautor. Su mujer, Juana De Grandes, volvió a coincidir con Labordeta en este centro, al ser destinada a partir del curso 1979-80. A diferencia del claustro de profesores del primitivo instituto, el núcleo fundacional en la sede del Alto Carabinas, no reflejaba el mismo ambiente movilizador de los activos e innovadores profesores no numerarios a los que nos hemos referido. Por otro lado, cuando se trasladan al nuevo edificio ya se han producido las primeras elecciones democráticas y desde

1978 España disfrutaba de una Constitución democrática. Por su parte, Labordeta, debido a su creciente fama y dedicación a la música y a la escritura, tenía una dedicación horaria no exclusiva, sino normal (12 horas), si bien seguía interesado en participar en la vida del centro, como enseguida veremos. Se veía a sí mismo como un profesor que cantaba los fines de semana, aunque «empezaban a llegar los recitales en cadena» llegó a escribir en sus memorias, lo cual indicaba que la enseñanza ya no iría teniendo un lugar tan relevante en su vida como en su etapa turolense³¹. Con la llegada de la democracia, intensificó su participación en la vida política: en junio de 1977 se celebraron las primeras elecciones generales y Labordeta iría en la candidatura del PSA y se implicaría a pie de calle, al igual que en las municipales de 1979 como independiente con el PCA-PCE, es decir, era un profesor con un compromiso político definido.

En cuanto a los comienzos del instituto en el nuevo edificio, en el segundo curso 1978-79, el centro ya contaba con 16 grupos y 26 profesores. Las ratios eran de 40 alumnos o más por clase, en BUP y COU. Durante los primeros años, el alumnado provenía de distintas partes de la ciudad, era un alumnado de aluvión. Unos procedían de la zona, otros de tres residencias como la del Hogar Pignatelli, próxima al instituto y otros acudían expulsados de los centros privados, según los dos profesores a los que hemos entrevistado.

Partiendo de esos testimonios y de la lectura de las actas del claustro de 1978-79 se concluye que el profesorado y el alumnado eran participativos y que pronto habría una Asociación de Padres de Alumnos. Por lo demás estaba extendida la cultura profesional de que el claustro de profesores era el máximo órgano de decisión del instituto que debatía, votaba y reivindicaba ante la administración. Está documentado cómo rechazó el proyecto de Estatuto de Centros (Ley de 1981) aprobado por el Gobierno de la UCD y cómo algunos de los profesores del instituto, entre ellos Labordeta, conocía y apoyaban a la Coordinadora de enseñanza (Labordeta se afilió a CCOO de enseñanza en 1977). Según sus colegas de seminario, Mariano Amada y Sol Jordana, había un grupo de profesores que tenían muy buena relación y que organizaban comidas entre otros sitios en Casa Emilio, formado por ellos y por Enrique Cambra, Embid, Berenguer, J.A. Fernández, P. Fernández y Rabadán. También había una parte del profesorado, en torno a ocho o diez personas, que no simpatizaba ni con las ideas políticas de Labordeta, ni con su estilo docente. En algunos casos, el hecho de que se llevara tan bien con los alumnos y tuviera un reconocimiento público producía en algunos compañeros celos profesionales, según testimonian sus dos compañeros de seminario.

Profesores como Labordeta o Campillo potenciaban la participación del alumnado y del profesorado para elaborar un Reglamento de Régimen Interior, denunciaban las carencias de material y mobiliario del edificio de Alto Carabinas (consta en un acta que José Antonio propuso viajar a Madrid, para solicitarlo al MEC). También sabemos que durante los cursos 1981 a 1983 Labordeta fue elegido representante del profesorado en el Consejo de dirección que puso en marcha el Gobierno de la UCD en 1981 (órgano que precedió a los actuales consejos escolares de la LODE), pero ya no fue votado por sus compañeros en 1983-84. En sus

31. Como escritor, en 1981 ya publicó *Método de lectura*, en 1982 el libro de memorias *Con la voz a cuestas* y en 1985, año en que solicitó la excedencia un libro de madurez poética: *Jardín de la memoria*.

intervenciones en los claustros se apreciaba su preocupación por las actividades extraescolares, la convivencia escolar, las relaciones con los alumnos, la disciplina, la asistencia, la puesta en marcha de la cantina...

En las entrevistas mantenidas con sus compañeros de seminario didáctico³², Mariano Amada y Sol Jordana, lo recuerdan con agrado y reconocimiento y presumen de haber mantenido con él una buena relación y amistad. Como otros testimonios que hemos recabado en etapas anteriores, ellos señalan que era comunicativo y cariñoso con los alumnos y, que estos decían que sus clases eran «una gozada». Cuando había conflictos entre los alumnos, «donde había guerra, él ponía paz», según Mariano Amada. Este recuerda la anécdota de que en los primeros años, como acudían al instituto alumnos de toda Zaragoza, Labordeta se ofrecía a llevarlos en la furgoneta, en la parte vacía en que transportaba los equipos de música, para acercarlos al centro. Es evidente, que no calculaba si había riesgos ni peligro de responsabilidad civil, como hoy se plantearía más de un profesor. También Amada recuerda al valorar el éxito que tenía con los alumnos, además de sus habilidades sociales y su reconocida fama como cantautor, que «le gustaba apartarse del manual, introducir anécdotas, lo cual era una fuente de atracción». En definitiva, otro testimonio que confirma cómo Labordeta mantuvo su propio estilo docente y su metodología para enseñar y educar, desde el instituto de Teruel hasta que dejó la docencia.

Otro dato histórico que hay que señalar es que desde 1983 en la provincia de Zaragoza se iniciaron procesos de experimentación para reformar el Bachillerato, de acuerdo con la política del ministro socialista Maravall, desarrollada activamente en Zaragoza por su directora provincial, Pilar de la Vega. Aquellas reformas que desembocarían en la LOGSE no era un tema que interesara al instituto, ni al seminario de Historia, ni al mismo Labordeta (él tenía ya un recorrido profesional en el que había conocido la reforma que provenía de la Ley General de Educación de 1970, que trajo el BUP y el COU, las intenciones de reformar las enseñanzas medias de la UCD en 1979 y ahora las intenciones de una segunda gran reforma que quería experimentar el gobierno socialista a mitad de los ochenta). De hecho, adelantemos que en 1996 hará una crítica feroz a los inspiradores de la LOGSE de 1990: «Son teóricos de despacho y no saben lo que es un niño (...). Es lo que pasa por estar en manos de pedagogos y psicólogos, que se han inventado una jerga y nada más. Cuando el problema fundamental es que hay que estar en clase, y que se cierra la puerta y el combate es entre el profesor y el alumno» (entrevista en *Cuadernos de Pedagogía*, 1996, p. 12).

La vida docente del profesor Labordeta se cortó de forma abrupta en 1985. Todo se iba desenvolviendo con normalidad en su vida como profesor que cantaba los fines de semana, hasta comienzos del curso 1984-85 en el que hubo cambios de la normativa en los horarios y pasó a dirigir el centro un nuevo equipo directivo, encabezado por Josefa Díez. Hay que recordar que a mitad de los ochenta, en el contexto de la nueva Ley 30/1984 de 2 de agosto,

32. El seminario didáctico de Geografía e Historia lo formaban: Mariano Amada, como catedrático y jefe del mismo y los profesores agregados J.A. Labordeta, Sol Jordana y Javier Merino. Por acuerdo entre ellos, tenían repartidas las materias de Historia, Geografía y Arte. Labordeta solía pedir siempre la asignatura de Historia del mundo contemporáneo de COU (equivalente al actual 2º de Bachillerato).

de medidas para la reforma de la función pública, el Ministerio de Educación, inició una política progresiva de mayor control de la asistencia a clase del profesorado en los institutos y suprimió la facultad que tenían los directores de poder dar permiso de hasta diez días a sus profesores, así como el poder de los claustros para aprobar los horarios. Mediante una Circular, según se indica en el acta del claustro de 13 de septiembre de 1984, se aumentó la permanencia de los profesores de instituto a partir de ese curso a treinta horas semanales a los profesores que tuvieran dedicación exclusiva y se dejaron libres las tardes de los miércoles para reuniones del profesorado³³. Esta medida fue muy contestada por el claustro del instituto Pignatelli y por el propio Labordeta quien intervino, en la que fue su última asistencia a un claustro, diciendo:

...que se cumplan los horarios, pero pide que conste en acta que estas normas hacen que (los docentes) realicen un papel de subalternos, que entiende que en vez de reformar a fondo, la Administración quiere que hagamos de burócratas y que ha querido lavarse la cara ante la población. Que tenemos que hacer un frente común porque la gente está convencida de que no trabajamos, cuando siempre se han hecho actividades extraescolares.

Un grupo de profesores recurrieron la normativa y, finalmente, el claustro acordó internamente permanecer 26,5 horas semanales, según consta en acta. Pero parece que el detonante principal del conflicto fue el hecho de que el equipo directivo o al menos el jefe de estudios y compañero de seminario de Labordeta, le adjudicara un horario personal de catorce horas lectivas que no tuvo en cuenta, como en años anteriores³⁴, su dedicación no exclusiva al centro para poder desarrollar su trabajo como cantautor los fines de semana, de tal modo que pudiera impartir sus clases durante cuatro días: de lunes por la tarde a final de mañana de los jueves, como en años anteriores, siendo el mismo jefe de estudios en 1983-84³⁵. A la vista de este horario personal, Labordeta solicitó un permiso por asuntos propios, mientras sus dos compañeros de seminario, Amada y Jordana, buscaban alguna solución para cambiar el horario. Hubo profesores que intentaron apoyarle, pero también hubo miembros del claustro que no lo hicieron y se creó un clima de tensiones en el instituto, como se aprecia en las actas del claustro y del consejo de dirección que hemos consultado. Llegó a intervenir la inspección a través de Mariano Navarro, quien se reunió con el grupo de profesores más próximo a Labordeta y manifestó que el horario no se podía cambiar, pero que el equipo directivo podía hacer una propuesta. El caso es que se desató un proceso de tensión dentro del centro antes, durante y después de la petición de excedencia de Labordeta con varios efectos. Por un lado, consta en un acta de consejo de dirección la presentación de la dimi-

33. Este proceso culminaría para todo el profesorado años más tarde con la Orden de 31 de julio de 1987 por la que se adecua la jornada de trabajo de los funcionarios docentes que imparten enseñanzas básicas, medias, artísticas y de idiomas (BOE del 18 de agosto).

34. En años anteriores impartía doce horas. Ese año sobraban horas de Geografía y Labordeta se ofreció en una reunión de seminario voluntariamente a cogerlas, con la condición de que las impartiera en cuatro días, como en cursos anteriores.

35. Es práctica habitual que los Jefes de estudios intenten tener en cuenta las preferencias de los profesores a la hora de confeccionar sus horarios individuales, en el marco de los criterios generales del horario del centro. Suele ser una fuente de conflictos en los que se pone de manifiesto el poder y la micropolítica de los centros, como analicé en mis trabajos: LORENTE LORENTE (2001).

sión del jefe de estudios el día 14 de diciembre de 1984. Por otro lado, Mariano Amada y Sol Jordana han relatado sus gestiones ante la directora provincial, Pilar de la Vega y cuentan cómo esta ofreció a Labordeta quedar adscrito a la Dirección Provincial para desempeñar otras funciones docentes relacionadas con la difusión de la historia y la cultura de Aragón en los centros docentes y, de este modo, tener mayor flexibilidad horaria, pero según los testimonios de sus dos colegas de seminario, Labordeta no aceptó la propuesta, *por amor propio* y porque se sentía a gusto en el centro y con sus compañeros.

Finalmente, pasó el tiempo y al no poder modificarse el horario, Labordeta solicitó la excedencia el día 5 de febrero de 1985. Como he señalado, está documentado³⁶ que estos hechos generaron un clima de tensión en el claustro, tanto adhesiones de compañeros de claustro como inacción por parte de otros (es ilustrativo que apenas hubo profesores que firmaron un escrito de apoyo puesto por la profesora A. Hernández, exdirectora, en el tablón de anuncios para que le cambiaran el horario). También surgieron apoyos públicos, con publicaciones en la prensa aragonesa por parte de compañeros de claustro y de organizaciones sindicales. Todo este episodio puede tener alguna zona oscura, pero no se dispone de más información que la manejada para este trabajo. PÉREZ LASHERAS (2011, p. 142) ha escrito que Labordeta recuerda la petición de excedencia «...como una reacción súbita, motivada por su mala relación con el jefe de estudios». En el acta del claustro de mayo de 1985 diversos compañeros pidieron que se dejara constancia de cómo algunos de ellos valoraban la excedencia como una pérdida para el instituto y para la enseñanza. La propia Juana De Grandes intervino en aquella ocasión para decir que José Antonio «estuvo luchando por seguir perteneciendo a la enseñanza hasta el último momento». También hubo alumnos que manifestaron su protesta ante la directora del centro. Según Mariano Amada, podía haber seguido dando clases, pues *la música no le separó de la enseñanza* y en más de una cena con el grupo más cercano de sus ya excompañeros manifestó que sentía haber dejado la docencia.

Sin embargo, once años más tarde, el ex-profesor Labordeta aparece desencantado con la situación de la enseñanza secundaria. La nostalgia ha desaparecido, porque ve que sus compañeros están cada vez más amargados. La revista *Cuadernos de Pedagogía* le hace una entrevista en junio de 1996, al poco de ser nombrada ministra de Educación Esperanza Aguirre, en la que él afirma: «Creo que en este momento el desastre de la enseñanza es terrible». Y hace una ácida y, a mi juicio, desmesurada crítica a la reforma educativa de la LOGSE con motivo de la implantación progresiva de la ESO desde principios de los noventa: «se ha montado una burocracia espectacular: de todo lo que hoy en día se hace en un instituto, el 80 % es burocracia», «...a este paso, la gente va a salir de los institutos sin saber absolutamente nada», porque «el nivel ha bajado» y «Mi mujer dice que lo que ahora nota es que la relación profesor-alumno ya no existe» (LABORDETA, 1996, pp. 11-12). «Una reforma educativa precisa de mucho dinero y no lo tiene (...). El PSOE lo ha hecho muy mal en este aspecto». En aquel momento, aunque Labordeta ya no era docente desde hacía once años, estaría informado por Juana y por sus compañeros de seminario

36. Hemos consultado el libro de actas del Consejo de Dirección del instituto, de fecha 17 de diciembre de 1984 y la del claustro de mayo de 1985.

e instituto y posiblemente, sentirían, como señala Lasky (2005) que «...su profesionalismo estaba siendo de modo sistemático erosionado por el contexto actual de las reformas, sintiéndose impotentes» (citado por BOLÍVAR, 2006, p. 198).

Sin embargo, al terminar la entrevista y con motivo de su canción «A veces me pregunto qué hago yo aquí» en su disco *¿Qué queda de ti, qué queda de mí?* (1985), le preguntan qué les diría a los profesores que por entonces, en 1996 se formulaban interrogantes parecidos. Entonces Labordeta matiza y se confiesa: «como buen piscis soy un poco depresivo (...) esta profesión tiene otras vertientes menos depresivas, por las cuales uno se puede escapar de la depresión, huyendo de los directivos y de los burócratas». Olvidando la amargura de las banderas rotas, dice en la entrevista que «Hay que aguantar y seguir» (LABORDETA, 1996, p. 13). Y una vez más, emerge el recuerdo de los que fueron sus alumnos, que son los que dan sentido a la educación entonces y ahora, y pasa a recordar y valorar su vida de profesor...

...con mucho cariño por una razón: porque fundamentalmente cuando me encuentro a los que han sido alumnos míos, se sienten muy contentos de haberlo sido. Y siempre hay un recuerdo mutuo como de que nos lo hemos pasado muy bien en clase, como de que nunca les he amargado la vida... En resumen, yo he estado veintidós años de enseñante, y ha sido mucha la gente que ha pasado por mis manos, y que todo el mundo guarde un grato recuerdo de aquello es algo que satisface, la verdad (p. 11).

Este testimonio de Labordeta reflejaba la crisis profesional emergente en los institutos de Bachillerato con motivo de la implantación de la Enseñanza secundaria obligatoria (ESO), sobre todo en un sector del profesorado que, curiosamente podía coincidir con esas afirmaciones de Labordeta en la citada entrevista –no exentas de cierto corporativismo– a mitad de los años ochenta y a lo largo de años noventa, pero muchos docentes de ese sector antireforma no compartían su ideología política. El que fuera catedrático de Filosofía en Bachillerato y ahora catedrático de universidad de Pedagogía, Antonio Bolívar (2006, pp. 195-196), ha investigado esta crisis profesional del profesorado de Secundaria y considera que:

Expresaba la creciente descomposición de un modelo clásico de enseñanza, sin que otro modelo alternativo haya emergido hasta ahora (...) El enseñante disciplinar y sabio que transmite, con su maestría, una exposición magistral y una pasión intelectual, el patrimonio nacional y la gran cultura universal, está –para bien o para mal– definitivamente periclitado, no solo teóricamente, sino imposible de mantener en la práctica. La crisis de identidad profesional o malestar docente está pues, indisociablemente unida a un modelo de organización escolar.

Como es sabido, al haber abandonado la docencia, José Antonio pudo dedicarse plenamente a su actividad como cantautor, escritor y periodista: «...sobre todo a los recitales (ahora con mayor acompañamiento musical), a ejercer como columnista periodístico y, eventualmente, a la interpretación (cine y televisión principalmente)...», según PÉREZ LASHERAS (2008, p. 46). En 1985, año de su excedencia, publica el libro de poemas *Jardín de la memoria* y el disco *Aguantando el temporal*, cuyo título daría pie a la ironía al propio Labordeta. Ahora bien, la enseñanza pública perdió un profesor emblemático apreciado por una buena parte del claustro de su instituto y por muchos alumnos del instituto

Ramón Pignatelli, de la Filial de Torrero y del instituto de Teruel que todavía lo recuerdan con afecto y agrado, sin olvidar los reconocimientos públicos que ha tenido por parte de instituciones relacionadas con la educación, poco antes de morir y, tras su muerte, en la prensa pedagógica³⁷.

CONCLUSIÓN

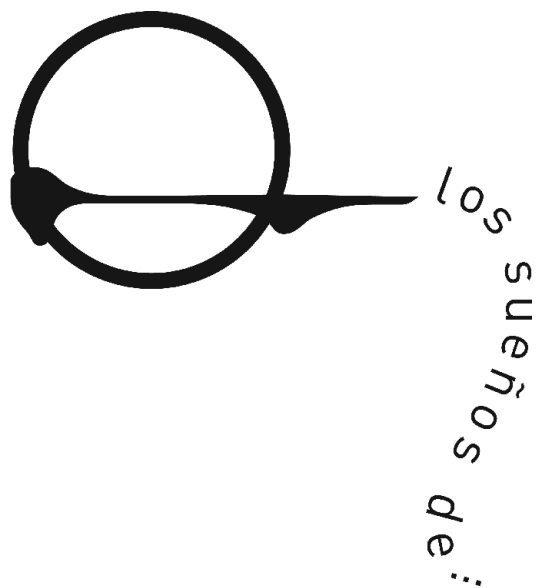
Al recorrer y valorar estos veinte años de Labordeta como profesor de Bachillerato, considero que el sexenio turolense fue fundamental en su trayectoria como docente para desplegar todo lo que había aprendido en el colegio de los Labordeta, reforzando su ya iniciada carrera como escritor y gestando su futuro oficio de cantautor, que le ha dado más celebridad que el ejercicio de la docencia. En Teruel destacó como educador e intelectual comprometido con la dura época que le tocó vivir, siempre fiel a sus ideas, como siguió demostrándolo en los centros docentes de Zaragoza en los que impartió clase hasta 1985. La figura de José Antonio como profesor de Bachillerato, enamorado de la enseñanza de la Historia, contando «historias», tan querido, reconocido y recordado por sus alumnos, no debe ocupar un lugar secundario en su trayectoria como personaje público. Así lo han manifestado algunos de los entrevistados y así lo sostengo yo mismo con este trabajo. Creo que su concepción de la educación y de la enseñanza forma parte inseparable de su ser y del universo labordetiano, de esa totalidad cristalizada del intelectual crítico que fue, siempre comprometido con su época, con la gente, con Aragón y con los alumnos y alumnas. Por ellos y para ellos, quiero concluir este trabajo con unos versos de su poema «Días huidos», recopilado por Pérez Lasheras³⁸: «Los alumnos me saludan / con la dulce nostalgia / de los días huidos / .../ luego cantamos canciones de despedida / se van como la lenta tarde de este sábado / lleno de sol y de infinitos rostros anublados / de aquellos muchachos y muchachas / que se amontonan lentos / en el fulgor impertinente de toda la memoria /inacabada» y con estos otros versos escritos mucho antes en Teruel, pertenecientes al poema «Meditación para el reposo de las clases», en el libro *Cantar y callar* (1967): «...Pero espero estar aquí con mi silencio/ para que me ofrezcáis la mano/ por última partida, / por último regalo de mi vida».

37. Véase el homenaje de los alumnos y maestros del colegio público «José Antonio Labordeta» en el barrio del ACTUR de Zaragoza en ALMAU NAVARRO (2011). En mi opinión, su faceta como profesor algo tendría que ver, junto a otros méritos para que se le concediera el «doctorado honoris causa» de la Universidad de Zaragoza y más tarde la cruz de Alfonso X el Sabio concedida por el Ministerio de Educación poco antes de morir. En contraste, el Departamento de Educación, Cultura y Deporte de Aragón no tomó ninguna decisión al respecto.

38. (2011), vol. II, p. 496.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SANTOS, Javier (coord.) (2008), *José Antonio Labordeta. Creación compromiso, memoria*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses y Ediciones y Publicaciones Autor.
- ALMAU NAVARRO, A. (2011), «El adiós sentido a un hombre ejemplar», *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 408, enero, pp. 16-22.
- BOLÍVAR BOTÍA, Antonio (2006), *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción*, Málaga, Aljibe.
- CARBONELL, Joaquín (2008), «En el escenario con Labordeta», en Javier AGUIRRE SANTOS (coord.), *José Antonio Labordeta. Creación, compromiso, memoria*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses y Ediciones y Publicaciones Autor, pp. 99-117.
- (2011), «Maestro Labordeta», *Participación educativa*, n.º 16, marzo de 2011, pp. 234-236 (Revista del Consejo escolar del Estado).
- LABORDETA SUBÍAS, José Antonio (1982), *Con la voz a cuestras*, Barcelona, Los libros de la frontera.
- (1996), «José Antonio Labordeta, educación en España, reforma educativa actual», Entrevista en el n.º 248 de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, junio de 1996, pp. 8-13.
- (2002, 1.ª ed. 1995), *Tierra sin mar*, Zaragoza, Xordica editorial.
- (2010), *Regular, gracias a Dios. Memorias compartidas*, Barcelona, Ediciones B.
- (2011), *Setenta y cinco veces uno (Poesía reunida 1945-2010)*, Zaragoza, Eclipsados. 2 volúmenes.
- LÁZARO POLO, Francisco (coord.) (1996), *Miscelánea conmemorativa del 150 aniversario del I.E.S. «J. Ibáñez Martín» de Teruel*.
- LORENTE LORENTE, (2001), «Códigos profesionales y poderes ocultos en los institutos de Zaragoza», en Juan MAINER BAQUÉ (coord.) (2001), *Discursos y prácticas para una didáctica de las Ciencias Sociales*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación
- (2004): *La inspección de educación y los departamentos didácticos de los institutos de Educación Secundaria*. Licencia por estudios concedida por el Departamento de Educación y Cultura, pp. 156-161. Inédita.
- (2006), «Cultura docente y organización escolar en los institutos de secundaria», *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 10, 2, disponible en <http://www.ugr.es/~recfpro/rev102ART5b.pdf>
- MAINER BAQUÉ, José-Carlos (1977), *Labordeta*, Ediciones Júcar, Los juglares, n.º 35.
- MAINER BAQUÉ, Juan (2009), *La forja de un campo profesional. Pedagogía y didáctica de las Ciencias Sociales en España (1900-1970)*, Madrid, CSIC.
- MARTÍN MARTÍN, Franciso (2005), «Teruel en los años sesenta. La generación del Colegio Menor San Pablo. Un soplo de libertad en pleno franquismo», *Turia*, n.º 71 a 76.
- (2010a), «José Antonio Labordeta en Teruel (I)», *Diario de Teruel*, 25 de septiembre.
- (2010b), «José A. Labordeta en Lucha (II)», *Diario de Teruel*, 2 de octubre, p. 17.
- (2011), «El teatro y la radio como creación para los alumnos del IES 'Ibáñez Martín' de Teruel, en la década de los sesenta», en Guillermo VICENTE Y GUERRERO (coord.), *Historia de la Enseñanza Media en Aragón*, Institución Fernando el Católico, pp. 673-692, disponible en <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/71/28martin.pdf>.
- NAVARRETE, PILAR (2011), «El Labordeta de entonces, de después, de siempre», *Aragón educa. Revista del Museo pedagógico de Aragón*, n.º 3, marzo, pp. 47-51.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio (2008), «La poesía de José Antonio Labordeta», en Javier AGUIRRE SANTOS (coord.), *José Antonio Labordeta. Creación, compromiso, memoria*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses y Ediciones y Publicaciones Autor, pp. 15-65.
- (2011), «La duda del paisaje (Vida y obra de José Antonio Labordeta)», vol. I de José Antonio LABORDETA, *Setenta y cinco veces uno (Poesía reunida 1945-2010)*, Zaragoza, Eclipsados.
- PÉREZ MAYNAR, David (2011), «Labordeta en el recuerdo. Primer recuerdo: Zaragoza», revista *Hontanar*, n.º 57, pp. 14-15. Asociación cultural de Alustante (Guadalajara).
- (2012), «Recordando a Labordeta en Teruel», revista *Hontanar*, n.º 58, Asociación cultural de Alustante (Guadalajara). En prensa.
- SANCHO VALLESPÍN, Santiago (2008), *Grabado en la mente. Historia del colegio Santo Tomás de Aquino*, Zaragoza, Comuniter.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (2004), *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons Historia.



Miguel Manteca. *Los que te miran*, 2011, B/N



EL MIEDO AL RIDÍCULO

O *EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESÍA*

Gaizka Urresti

Director y productor de cine y TV

Otra vez Buñuel y siempre Buñuel. Era tal la obsesión de Luis Buñuel con el mundo de los sueños que en cierta ocasión ante la posibilidad de que la duración de una de sus películas se quedara corta, bromeó con el productor con incluir un par de sueños para alargarla.

Por qué esa relación tan fructífera entre el arte de narrar con imágenes y el mundo de los sueños. En el sueño nosotros asumimos los tres roles implicados en una narración. Por un lado somos el personaje al que le acontecen los sucesos, por otro, espectadores de ese drama y por último somos el narrador creador de esa historia que vemos y protagonizamos. Casi una forma de arte total y además sin coste económico para ningún productor.

En esta ocasión traemos un sueño incluido en *El discreto encanto de la burguesía* (1973). Permítanme recordárselo. El grupo de burgueses protagonistas que buscan un lugar para cenar durante toda la trama es invitado por un coronel del ejército a cenar en su casa. Llegan a un edificio destartado donde les recibe un camarero disculpando a sus señores que están al llegar. Varias circunstancias producen extrañeza; el whisky es coca cola, hay piezas de la decoración que están pintadas y la comida es de plástico. De repente, se descorre un telón y los comensales se encuentran en un escenario teatral frente a un público deseoso de que continúen con la representación. Perplejos, uno a uno se van levantando haciendo mutis. Mientras, el apuntador les dicta sus frases y el público comienza a abuchearles. Uno de ellos permanece en escena sudando angustiado porque es incapaz de recordar lo que tiene que decir. De repente, se despierta y es consciente de que todavía no ha ido a la cena del coronel, acude con su mujer, pero más tarde se desvelará que también se trata de un sueño, esta vez de otro de los personajes, que ha tenido tanto el primero como el segundo sueño.

Según confiesa Buñuel en sus memorias, *Mi último suspiro*, esta pesadilla le acompañó toda su vida. El propio Jean Claude Carrière nos lo contó desde el escenario del Teatro Principal de Zaragoza en el rodaje de la película sobre el director aragonés *El último guión*. Ese miedo a enfrentarse a un auditorio y quedarse en blanco, no saber qué decir, verse desenmascarado como un impostor, es un sueño bastante universal. Todos, en algún momento de nuestra vida, nos hemos quedado sin palabras y creo que ahí radica el miedo a hablar en público.

Con el fotógrafo Miguel Manteca hablamos de cómo expresar esa angustia en una imagen y tras varios intentos, recurrió a un escenario al que, los que nos dedicamos al audiovisual en Aragón, en algún momento nos hemos tenido que subir para presentar nuestras películas. La sede de la Cai del Paseo Independencia donde, desde hace varios años, Vicky Calavia organiza la muestra ProyectAragón. Aunque nuestras películas carecen de la genialidad de don Luis, podemos sentir la misma sensación de desamparo que él sentía ante el público y, en nuestro caso, soñar que algún día se pueda hacer cine en Aragón y que el talento de esta comunidad no tenga que emigrar para conseguir sus sueños de cine.



ALFREDO CASTELLÓN,

un creador inasequible al desaliento

Vicky Calavia

Realizadora y productora

Me encuentro con Alfredo en el Café Levante una mañana muy fría de enero de 2012, son las 12 h. del mediodía del cinco de enero. Me espera, como siempre, elegante y jovial, con ese aire de hombre de mundo que me llamó tanto la atención cuando le conocí. Castellón es un eterno viajero, un gran seductor, un *Peter Pan* con el don inagotable de la curiosidad.

Saco mi grabadora digital y la mira ávido con sus ojos azules y brillantes; me pregunta cómo la uso, si vuelco al ordenador la voz. Le explico el proceso y queda gratamente sorprendido ante un objeto que califica de «maravilloso», entonces me cuenta que cuando María Zambrano —«quien más honda impresión le ha causado en su vida», me dirá después— volvió a España en el año 84, la entrevistó para unos artículos que se publicarían en la revista *República de las Letras*, de Madrid y en el *Heraldo de Aragón* y utilizó para ello una grabadora analógica.

Su vida es tan larga, extensa y rica en vivencias y anécdotas que le planteo empezar por el final, quiero saber porqué ha venido a Zaragoza, su ciudad natal, de nuevo.



A.C. He venido a presentar mi último libro, *Aquellos pájaros anunciaban tierra. Cristóbal Colón (1436-1506)*. Colón es un personaje que me interesa muchísimo a través del recuerdo que tengo de cuando me enseñaron el descubrimiento de América en el colegio, siempre hablaban de Isabel la Católica y nunca de Fernando, y poco a poco me fui dando cuenta de la importancia que había tenido él en ese proceso con la aportación de dinero por parte de los banqueros aragoneses, en concreto de Santángel, un sefardí converso que dio la última cantidad necesaria para el viaje cuando Fernando el Católico se enteró de que Juan II de Portugal iba a viajar hacia América, entonces el banquero se volcó y con su contribución se pusieron en marcha las naves que ya estaban más o menos apalabradas con Colón. Quería resaltar la importancia de ese «descubrimiento», que no quiero llamar así, ya lo explico al final del libro, digo que «descubrir, descubrimiento, son discutibles, pues ¿quién descubrió a quién? sería más justo admitir que dos civilizaciones se encontraron y que la más fuerte y desarrollada se apoderó de la otra».

En la segunda parte de la obra hablo de otras personas que ayudaron al rey Fernando a que el viaje fuera posible, gente de su corte como Cabrero, Coloma, Almazán. Eran todos hombres del rey, de apellidos muy conocidos en Aragón. También me interesaba resaltar en el libro las anécdotas de un hombre listo, Colón, que conocía muy bien la navegación, aunque no tanto la ciencia de la navegación.

V.C. ¿Te gustaría verla sobre un escenario?

A.C. Es una obra de teatro larga. No sé si se representará, esa es la tragedia del que escribe teatro, ¿comprendes? —me dice esbozando su enorme sonrisa—. Pienso regalarla a todos aquellos actores amigos, como Emilio Gutiérrez Caba, que todavía entran en la edad de interpretar a Cristóbal Colón, que fue a América con 40 años y murió a los 54; si pueden promoverlo que lo hagan y si no... ya está. Me costó muy poco tiempo escribirla, pero la investigación me ha llevado mucho más.

V.C. ¿Es fácil publicar teatro?

A.C. No, es muy difícil. Esta editorial que me lo ha publicado, Endymion, es pequeña y se dedica sobre todo a libros de poesía,

aunque a mí me habían sacado ya libros de teatro. Tienen una colección bastante interesante.

V.C. En Aragón, ¿qué has publicado?

A.C. Aquí nunca me han publicado. Espero que lo hagan. Tengo un libro de cuentos de recuerdos de Aragón que se titula *El ruido de la memoria*. Antón Castro ha tratado de promoverlo pero no hemos tenido suerte por ahora.

V.C. Y antes de este libro, ¿qué publicaste?

A.C. La Junta de Andalucía publicó hace un año un libro con el DVD de mi film *Platero y yo* y el guión original, más una introducción mía contando un poquito toda la parafernalia que acompañó esa película, que yo no iba a dirigir y que al final tuve que realizarla sin conocer Andalucía apenas. Fue una aventura que salió bien, bueno bien a medias porque después la censura se portó muy duramente con ella, sobre todo cuando no la autorizó para menores, con lo que ya no pudo distribuirse apenas. La película es de ficción, está basada en la dedicatoria que Juan Ramón hace en el libro a esa loquita de Moguer, que Juan Ramón conoce y trata de proteger y ayudar. Al mismo tiempo aproveché para mostrar la auténtica casa de Juan Ramón y esos paisajes maravillosos de las playas de Huelva. Y el borriquillo es el protagonista verdadero, al que llegas a amar. El libro no es caro, vale unos 15 € incluido el DVD, y se ha vendido muy bien, pero la distribución ha sido limitada porque todos estos libros de instituciones tienen mala difusión. Se presentó en Madrid en el 2011 y en el Festival de cine de Huelva, aquí en Zaragoza no porque me dan vergüenza en el fondo las presentaciones.

V.C. ¿Por qué se censuró la película?

A.C. Porque aparte de la política estaban los enemigos, los que son enemigos de todo

el que trata de hacer algo original, algo diferente. Hubo cinco cortes de censura, uno político porque había una escena con una huelga de regantes contra ganaderos; lo sentí mucho porque eran planos que recordaban mucho a Pudovkin, que siempre me ha entusiasmado. Los demás cortes de censura fueron pequeñas cosas, como por ejemplo que al salir del agua a María Cuadra, la protagonista, se le transparentaban un poquito las tetas tras el camisón. Para ellos eso era tabú. Sentí mucho que no fuera apta para menores, así, sin ningún motivo.

V.C. Te propongo un salto en el tiempo, cuéntame dónde y cuándo naces.

A.C. Nazco en Zaragoza, el 4 de noviembre de 1930, en la calle Boggiero, después nos trasladamos a la calle La Paz. Viví una etapa terrible que es la etapa del principio de la guerra, con 4 o 5 años, en Barcelona primero y después en Burriana, al lado de Castellón. Allí estaba viviendo un aragonés, Oliden, el ingeniero del puerto, un hombre encantador amigo de mi padre que le propuso que fuéramos para allá toda la familia, mi hermana, mi madre y yo, y le consiguió trabajo. En aquel lugar conocí la libertad porque era un sitio muy salvaje, lleno de bosques de naranjos. Para nosotros, niños, era estupendo encontrarnos los unos con los otros entre los árboles, descubrir a los milicianos escondidos, a los curas escondidos y también la libertad. A Barcelona habíamos ido a veranear a casa de nuestra tía y nos cogió la guerra en plenas vacaciones. Viví la guerra desde la neutralidad absoluta porque mi padre no era político. Bueno, lo de neutralidad absoluta lo tendrían que decir mis padres, pero así lo creo.

Hay un cuento mío inédito en *El ruido de la memoria*, “*Tres colores*”, donde recuerdo todo esto y hablo de los refugios que la



Alfredo Castellón y Pablo García Casado. Rueda de prensa del Festival Iberoamericano de Huelva, 2011



Presentación del libro-dvd *Platero y yo*. Rueda de prensa del Festival Iberoamericano de Huelva, 2011

gente hacía en los sótanos y debajo de los ascensores. Mis tíos vivían en la casa de los sindicatos (de la CNT entonces y luego del Sindicato Vertical). Era terrible ver cómo a mucha gente que conocías se la llevaban un día en un camión quién sabe dónde. Cuento también que cuando regresamos a Zaragoza, al salir de Burriana, iban en un camión los obreros del puerto y en el otro los ingenieros, oficinistas,... Una vez de vuelta en Zaragoza mi padre siguió con su trabajo de maderero y también se encargó de la contabilidad de algún negocio.

V.C. Eres un hombre prolífico, escribes, haces cine, televisión, teatro... pero ¿te identificas más como creador audiovisual, como alguien vinculado al mundo de la imagen?

A.C. No, no, porque a pesar de los montones de cosas que he hecho en cine y televisión, mi mente siempre ha estado proyectada hacia la literatura. Empecé publicando muy joven una obra de teatro en *Blanco y Negro* (Madrid). Tengo una anécdota que siempre cuento: mis amigos de Zaragoza se dividían entre deportistas y escritores, y entre ellos no se llevaban muy bien, yo iba al café Niké, donde estaban muchos de los poetas de esa generación y llevaba atletas, jugadores de baloncesto,... y me daba cuenta de ello. Un día, tendría veinticinco años, se me ocurrió enviar una

obrita de teatro de Navidad a la revista *Blanco y Negro* y en el extraordinario de Navidad del año 55 apareció publicada. Me sentí tan orgulloso que se lo conté a mi amigo escritor, José Luis Ciordia, apodado por nosotros como “El búho”, que había sido compañero mío de colegio. Él lo contó al grupo de Niké y algunos, malignos, dijeron: «¿de dónde habrá copiado ese deportista el cuento!», eso me sentó muy mal e hice todo lo posible por enviar otra obrita a ver si me la publicaban y así fue. Cuando me publicaron esta segunda la cosa cambió, ya me vieron de otra forma.

V.C. ¿Y cómo entras en contacto con el mundo del cine?

A.C. Se me ocurrió presentarme a una oposición en Madrid, leí el libro *El pequeño Sadoul*, no había otra cosa entonces –lo llamábamos así por su formato, era un libro de un famoso historiador de cine francés, publicado en México– y me lo aprendí de memoria. Y con aquel libro y un poquito de fantasía aprobé. De los ciento y pico que se presentaron aprobamos seis –los otros eran Saura, Diamante, Zulaika,...– y no me quedó más remedio que incorporarme a Madrid sin terminar la carrera de Derecho que es lo que estaba haciendo. Me fui a trabajar allí y viví primero en una pensión y luego en el colegio mayor Ximénez Cisneros, donde pasé



Alfredo Castellón con algunos de los escritores de la *Revista Internacional*

una temporada de mi vida muy hermosa. Éramos la cuarta generación de la Escuela de Cine, yo hice dos cursos y realicé una película como trabajo de escuela, «Jarillo García», con influencias del cine neorrealista italiano, una película que había dado por perdida, pero cuando Fernando Méndez Leite dirigió la escuela la recuperó. Es una película muda porque en 2º curso todavía no se sonorizaban.

No acabé la carrera en Madrid puesto que me surgió la posibilidad de marcharme a Roma gracias a que Berlanga me había escrito una carta de recomendación para Michelangelo Antonioni, que estaba haciendo *Le amiche*. Cogí la carta y me fui a Roma sin dinero y sin saber lo que iba a ser de mí. Me presenté a Antonioni, sin conocer italiano ni nada, esas son cosas que no se piensan, ahora parece increíble, pero eran tales las ganas de conocer, las ganas de salir, que no importaba nada. Se portó muy bien conmigo, me dijo que fuera al día siguiente por Cinecittà y ahí me tenían con mi ración de espaguetis al día, en el plató quietecito y observando, nada más, hasta que la producción se quedó sin dinero y tuvieron que parar un año para volver a hacer los exteriores. En ese tiempo yo ya había conocido, aparte de María Zambrano, que fue el descubrimiento más grande de mi vida, a un español, Julián Cortes Cabanillas, que se



Alfredo Castellón en una sesión de cine-club en Zaragoza

portó muy bien conmigo, me facilitó la entrada en el *Centro Sperimentale de Cinematografia*, aunque el curso ya había empezado. Fue una etapa en la que hice grandes amistades, reinaba la camaradería, los italianos tenían derecho en la comida a repetir el primer plato y nos lo daban a los extranjeros. Dormía en una pensión al lado de Cinecittà y de la Escuela de Cine, en esa casa vivíamos tres alumnos de la escuela, un director austriaco, Peter Kubelka, que hizo un cine de vanguardia muy interesante y que luego se haría muy famoso en Nueva York y un vietnamita pintor, Tran Tho. Cada uno vivía en un piso, a mí me tocó de propietario un barrendero. Cuando llegaba a casa por la noche recuerdo que lo primero que me encontraba era una escoba gigante allí apoyada en la entrada.

V.C. ¿Antes de esta experiencia, habías hecho cine en España?

A.C. Sí, había hecho el documental *Nace un salto de agua para Saltos del Sil*, y con el dinero que gané resistí todo lo que pude en Roma, porque mis padres no me ayudaban, no querían que hiciera cine, sino que fuera maderero y que terminara Derecho. Hice este documental con un operador de la escuela de cine de Madrid, que había trabajado ya con Bardem, y que luego se enriqueció importando series venezolanas para la televisión. Me llamó para este trabajo



Alfredo Castellón y Raúl Artigot en Zaragoza, 2006.
Foto: Luis A. Alarcón



Alfredo Castellón y Alberto Sánchez en el Festival de Cine de Huesca, 2005. Foto: Julio Sánchez

Santiago Castro, el director de *Salto del Sil*, un ingeniero muy buena persona, hermano de un amigo mío, Fernando Castro y a la vez hermano de Julio Alejandro, el guionista de Buñuel.

Estuve un mes entero rodando con una cámara pequeñita de 35 mm., una Heyemo, que cargaba sólo 30 metros, había que llevar las colas constantemente a revelar a Orense para ver si allí había algo grabado o no. Lo monté en la Escuela de Cine, por mi cuenta, me dejaban la moviola. Descubrí que lo mejor era hacerse amigo del conserje, le solía traer de París barajas pornográficas y con eso me dejaba toda la noche allí tranquilo trabajando. Las tenía porque yo iba a París cada octubre, en las vacaciones del Pilar, me iba a un colegio mayor donde tenía un amigo estudiando que me dejaba su cama por el día para dormir. Y aunque no tenía apenas dinero, comer en la ciudad universitaria era muy barato y cuando tienes 20 o 21 años la gente es muy generosa, hay una camaradería que después se va perdiendo. Una pena.

V.C. ¿Finalmente acabaste la carrera de cine en Madrid?

A.C. La carrera de Dirección de Cine la hice entre estos dos años en Madrid y otros dos en Roma. También acabé la de Derecho, poco a poco, en etapas, me quedaron algunas asignaturas como Derecho

procesal y mercantil, aprobé primero en Oviedo los procesales y luego en Santiago de Compostela los mercantiles, que no eran nada fáciles. Allí acabé la carrera en el año 57 y gasté mis últimos ahorros en poner un telegrama a mi padre pidiéndole dinero para volver, porque había ido desde Roma hasta Santiago en autostop durante quince días, por toda Europa y sin parar en Zaragoza, directamente a examinarme. Aprobé a base de pote gallego y de estudiar un poquito...

V.C. ¡Entonces eres abogado!

A.C. Sí, sí, porque yo pensaba que iba a necesitar un poco más de ayuda en la vida, que si no, no iba a tener nada. De abogado jamás ejercí. El título de director de cine nunca me sirvió para nada tampoco...

V.C. ¿Tu padre te envió el dinero para el viaje de vuelta?

A.C. No, tuve que volver en autostop a Zaragoza desde Santiago, porque no se creía que había terminado, ni nada, no se creía nada de mí. Mi madre siempre le decía «ten cuidado, es un caradura, te está engañando». Ella me quería mucho pero no creía en mi sinceridad, y tenía razón.

V.C. ¿Tienes hermanos?

A. C. Sí, una hermana que murió muy joven, a los 39 años de cáncer de mama, ya casada y con dos hijos, uno de ellos, el chico, murió muy pronto, a los 41 años, era músico. Quince años después de mí nació



Alfredo Castellón en el Festival de cine de Huesca, 2005. Foto: Alberto Sánchez

mi hermano Antonio, que murió también a los 44 años. Soy un superviviente familiar. Me queda mi sobrina. Hijos no he tenido, no sirvo para casado, me di cuenta enseguida. Como recomendación te diré que lo mejor es probarlo, todo hay que probarlo, yo probé cinco años y me hicieron saber que no servía para eso. Además tenía que hacer mi viaje, me obsesionaba hacerlo y al final lo logré. Viajé dos años, di la vuelta al mundo caminando, en barco, en tren, en autostop,

¡nunca en avión!... Trabajaba en algunos sitios para ahorrar dinero y continuaba el viaje... En esos dos años no hice cine ni nada artístico, sólo andar y ver, sobrevivir. En Nueva York por ejemplo trabajé representando a un periódico en lengua española, vendí dibujos de trajes de novia que había hecho una amiga, Estrada,... me busqué la vida. Tenía un amigo allí que era secretario de la Cámara de Comercio, Báguena, al que yo había conocido en una

comisaría de Madrid... ¿y cómo? Pues porque habíamos coincidido en el gallinero en un estreno de una obra de teatro terrible, de Foxá, *Octubre del 3006*, y pateamos, y a todos los que patearon la policía se los llevó porque estaban sobre aviso, pasamos la noche en comisaría y allí nos hicimos amigos. Él había estudiado Económicas y se hizo empresario, se fue a Nueva York, vivía en la Quinta Avenida. Me ayudó, me buscó trabajo y me dejó vivir en su casa.

V.C. ¿Qué más países recorriste?

A.C. Estuve en casi todo Asia. En Japón me quedé seis meses, porque tuve que reponer dinero y salud sobre todo, había llegado muy mal, con cincuenta y tantos kilos. Y gracias a la Casa de España, dirigida por japoneses y situada en una librería que todavía existe, encontré clases de español para impartir. Me ayudaron todos, incluso las monjas españolas, las Mercedarias de Berriz, que tenían un convento donde daba clases para las alumnas y aparte de pagarme me regalaban polvorones, muchos polvorones, que me dejaban ahito. Además adapté para la radio una biografía de una santa que tenían estas monjas, Satoko Kitajara. Australia y Nueva Zelanda lo hice en una segunda etapa del viaje, diez años después, ya en mejores condiciones. Estuve también en toda Sudamérica, bajé hasta Chile. En África sólo he estado en Marruecos, por ahora.

V.C. ¿Y porqué querías dar la vuelta al mundo?

A.C. Porque era una obsesión juvenil. Ayer en la presentación que hice en Zaragoza de mi libro recordé a una periodista que dijo: «Alfredo siempre ha buscado a esas personas a las que les gusta ir un poco más lejos, un poco más allá» y ésa es la causa que me ha movido a escribir este libro sobre Colón, porque fue alguien que había ido mucho más

allá, o el que hice sobre Costa, que también... Siempre me fijo en esos personajes porque me veo reflejado en ellos.

V.C. Volviendo a Roma y al cine, ¿allí hiciste algo de creación propia?

A.C. Hice dos documentales, los dos con mi amigo Silvio Maestrancci, compañero de la escuela de cine y que después siguió haciendo cine para la RAI. Uno de ellos era sobre los techos de Roma, *I tetti di Roma*, sobre la vida que hay en la ciudad en los tejados de las casas, es increíble. Después hice otro con él en el año 56, cuando ya habíamos terminado la escuela, en Viena. Sus abuelos eran de allí y fuimos a ver a su abuela que nos invitó a su casa, una casa señorial, maravillosa, e hicimos el documental *Viena 1956* que pagó el Ministerio de Educación de Viena, además de aportar al operador y los metros de película. Estos documentales nunca los he tenido, ni nunca se han pasado en televisión española, pero sí en la italiana y en la austriaca.

V.C. Tras tu aventura europea, ¿volviste a España?

A.C. Sí y me salió un trabajo de ayudante de dirección en una película italiana, *Il ragazzo de il cuore di fango* (*El muchacho del corazón de barro*), con Sergio Cornucci. Después surge lo de *Platero y yo*, me proponen ir como ayudante. Era un proyecto ambicioso. El esbozo de guión era de unos americanos que habían comprado los derechos a Juan Ramón directamente por un millón de pesetas de la época. Y como el director que iba a hacerlo se indispuso, me dijeron a mí: «Mañana sales para Huelva y diriges la película». Arreglé el guión como pude, sobre todo incorporé muchos capítulos del libro, lo estructuré de otra forma y me lancé, con la amenaza de que si fallaba venía otro a sustituirme. Pero acabé la película.

V.C. ¿Tuviste muchos problemas con la censura en tu carrera?

A.C. Sí, muchos, trabajando en televisión he tenido todos los que puedas imaginarte. Ahí no había vuelta de hoja, si te decían «esto fuera», lo tenías que quitar. Al censor político de televisión le llamábamos «pisto-lín», porque tenía una pistola siempre a mano y cuando se enfadaba se levantaba de la mesa, se acercaba al perchero y tocaba la parte de su chaqueta donde sabíamos todos que la tenía.

V.C. ¿Cómo entraste a trabajar en televisión?

A.C. Estábamos en el colegio Cisneros y leí que necesitaban gente en televisión para trabajar. Fuimos cinco o seis, entre ellos los hermanos Summers. A la semana siguiente, para nuestra sorpresa, nos llamaron, pero la mitad de los que habíamos ido se arrepintieron porque se lo habían tomado como un juego y nos quedamos sólo los hermanos Summers y yo.

V.C. ¿Te gustó el medio televisivo?

A.C. No, no me gustó porque era todo en directo, aunque gracias a los reflejos que tienes a esa edad todo iba saliendo bien. Tuve que aprender de cero a hacer televisión, yo sabía hacer cine, pero aquello era diferente.

V.C. ¿Qué es lo primero que haces allí?

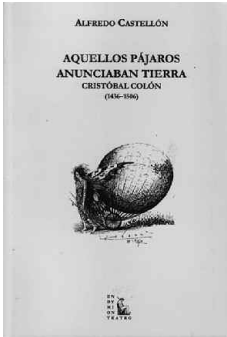
A.C. Programas intrascendentes: un piano, una cantante, bailes regionales,... Era un plató pequeño. Después hicimos programas dramáticos cortos, alguna obra de los hermanos Quintero de quince minutos, autos sacramentales,... Durante un año realizamos los programas de los directores de escena que se iban incorporando, Guerrero Zamora, Luca de Tena, Vergel, Salvador Salazar,... Se pasaba el primer acto en directo, después, mientras se cambiaba el decorado, proyectaban un NODO hasta que

estaba listo el plató para el segundo acto. Los actores tenían que tener muy buena memoria. La primera cosa que hago independiente es *El avaro* de Molière, con Anastasio Alemán y Aúrea Martel. Dirijo también la primera serie que se hace en televisión, *Palma y Don Jaime*, que era un sainete protagonizado por una secretaria y su jefe de oficina, con Elena María Tejeiro, López Vázquez, que estuvo muy poco tiempo porque se fue al cine enseguida y lo substituyó Pastor Serrador. En aquella época había muy pocos televisores, tendrían Franco y diez más.

En la tele pasé por las tres etapas: directo, grabación y color. *Estudio 1* fue antes de la época de grabación, una etapa difícil porque al principio había un desfase de sonido e imagen y había que tener mucho cuidado. Muchas de esas obras se perdieron porque las guardaron en los archivos de Pozuelo de Alarcón y un día se inundaron y se estropearon muchas cintas. Quizás se hayan conservado tan sólo un 40%. Después fui proponiendo proyectos, algunos los aceptaban y otros no. En televisión se hacía mucho teatro ruso porque no se pagaban derechos de autor, ya que no había relaciones diplomáticas con Rusia.

V.C Durante tu etapa en televisión, ¿haces proyectos propios aparte?

A.C. Publico algunas cosas, pero de cine muy poco. Para la tele realizo muchos documentales como un programa que se llamó *Biografía*, la primera de ellas sobre Machado, de la que me cortó Censura quince minutos, aunque ya estaba Suárez, era el tardo franquismo, luego hago otra sobre Ramón y Cajal y después sobre Azorín, viviendo aún él. Cuando fui a entrevistar a Azorín, conocí a su mujer, que era aragonesa, de Sos del Rey Católico, una mujer muy dura que entraba y salía mientras le grabábamos para arreglarle el cuello



de la camisa o los puños, sin importarle que estuviéramos ahí con la cámara. Luego hago otra serie, *Figuras en su mundo*. Fuera de televisión hice dos documentales sobre Velázquez: *Velázquez y su época* y *Velázquez y lo velazqueño*, un par de documentales con el ballet gallego de Rey de Viana, *Bailes de Galicia*. No vuelvo al cine hasta *Las gallinas de Cervantes*, ya con la democracia.

V.C. ¿Cambian mucho las cosas en tu trabajo con la democracia?

A.C. Mira, como la auto censura la practicábamos todos de forma ya automática, seguíamos haciéndolo mentalmente. Todos continuamos con esa forma de trabajar porque ese pensamiento lo impregnaba todo. Menos mal que lo fuimos cambiando lentamente...

V.C. ¿Cuándo te das cuenta de que empiezas a ser más libre como creador?

A.C. Cuando llega la democracia mis creaciones empiezan a ser algo más libres. Por ejemplo en *Las gallinas de Cervantes* hago todo lo que se puede hacer, con el poco dinero que teníamos. Es un guión mío y de Alfredo Mañas. Descubrí ese cuento de Sender en la librería Ruiz de libros viejos que había en el Tubo de Zaragoza, un librero muy interesante. El relato me fascinó y empecé a luchar por hacerlo, pero no lo conseguía y cuando pensaba que ya no se iba a hacer, apareció un productor, Salvador Agustín, casado con una chica aragonesa a

la que le encantó el tono surrealista del guión y consiguió entusiasmar a su marido y así el proyecto salió adelante.

V.C. ¿Y cómo fue trabajar con gallinas?

A.C. Eso fue muy divertido. Para la escena final, cuando se va llenando el pueblo de gallinas, alquilamos un camión de esos que las transportan de un lado a otro, e hicimos que se desviara, que las pusiera a todas en el patio para rodar y montarlas de nuevo. Rodamos todos los exteriores en menos de un día. Eso sí, las gallinas de las grabaciones en interiores nos las dejaron.

V.C. ¿Qué acogida tuvo el film?

A.C. Buena, muy buena, pero fuera de España mucho mejor. En París y Francia fue estupenda, aún hoy día siguen pasándola en la televisión de vez en cuando. A los franceses, que adoran a Buñuel, cualquier cosa con tintes surrealistas que hagamos los españoles les parece maravillosa –se ríe–. En Nueva York tuvo la mejor crítica de todas las producciones de televisión de ese año. Y ganamos bastantes premios internacionales, como el Premio Europa en el 88. Considero que es lo mejor que hecho, lo más libre, lo más interesante.

V.C. ¿Cuántos años has trabajado en televisión?

A.C. Con etapas y pausas, desde el año 56 hasta el 88. Después de esto me prejuicé y me puse a escribir sobre todo lo que



Mesa redonda en homenaje a Castellón, con Pedro Pérez y Antón Castro. Muestra Audiovisual Aragonesa «Proyectaragon», Centro de Historias, 2010

había anotado a lo largo de mi vida, porque yo sabía que algún día lo escribiría y es lo que he hecho hasta ahora. Desde entonces no he realizado nada en cine, intenté solamente hacer un documental sobre el problema de la Franja en Aragón, pero no encontré ningún apoyo, el presidente Marcelino Iglesias no estaba por la labor, pensaba que el obispo de Lérida cedería aunque todos le advirtieran que no iba a ser así. Y así está siendo.

V.C. ¿Te has sentido apoyado y reconocido en Aragón?

A.C. Sí, sí, mucho, sobre todo por la gente joven. La prueba es que en cuanto puedo me vengo aquí. Aunque no me han dado casi premios, eso no. Los premios me los han dado fuera, como la *Antena de Oro* y el *Premio Talento* de la Academia de Televisión Española, hace cinco años.

V.C. Te dieron en el 2008 en Madrid el IV Premio Aragoneses en Madrid por tu «brillante trayectoria profesional y tu condición de aragonés ejerciente».

A.C. Sí, es verdad, el único premio de Aragón es éste, fue una comida en el Café Gijón. Se lo habían dado anteriormente a Borau y a Saura.

V.C. Antes me decías que la persona que más te había impresionado en tu vida había sido María Zambrano.

A.C. Sí, fue la que más me ayudó e influyó tanto en mi vida como en lo que después escribí. Me abrió la posibilidad de la segunda publicación en una revista importante, con Claudio Rodríguez, Carlos Barral, Bergamín, en la sección española de la *Revista Internacional* editada en Roma: *Botteghe oscure*. Allí colaboré un par de veces. Fue mi mentora y amiga. Cuando vino a España, ya mayor, le hice cuatro documentales, tres para televisión: una biografía en el espacio *Mujeres*, un seguimiento titulado *Testimonios*, entrevistando a sus amigos que vivían aún, del grupo *Orígenes* sobre todo, y otros diseminados por el mundo, un episodio de *Mirar un cuadro* protagonizado por ella y un documental en el que Marisa Paredes era la protagonista.

V.C. De todas las personas que has conocido y entrevistado, ¿hay alguien que te haya dejado huella, aparte de ella?

A.C. Sí, bastantes, en la época de *Figuras en su mundo*, me impresionaron desde Manolo Millares hasta Pablo Serrano, que era un hombre de una humanidad increíble. También me gustó mucho Azorín, verle tan viejecito, pero con la memoria y



Homenaje a Alfredo Castellón en Proyectaragon 2010. De izquierda a derecha: Emilio Casanova, Javier Espada, Juan Domínguez Lasiera, Pedro Pérez, Alfredo Castellón, Antón Castro, Ismael Grasa y Eloy Fernández Clemente. Fotografía: Vicky Calavia

esa calidad de su lenguaje en perfecto estado, fue maravilloso.

V.C. ¿Conociste a Buñuel?

A.C. No, no pude conocerle. Le llevé una carta de su hermana desde Zaragoza, porque yo era muy amigo de la familia, en mi primer viaje a México en 1963, pero no pude entrar porque no había relaciones diplomáticas con España. Sin embargo a Julio Alejandro, su guionista, le traté mucho, con él trabajé en un guión que no se pudo hacer nunca, la adaptación de *San Manuel Bueno Mártir* de Unamuno. Nos levantábamos a las seis de la mañana, porque era muy madrugador, y trabajábamos en su casa, muy bonita, llena de antigüedades. Era una persona muy amable y un excelente cocinero, lo primero que hacía al levantarse era hacerme un gran desayuno, si no, no se ponía a trabajar. Pilar Miró, directora general por aquel entonces en televisión, que era quien había promovido este proyecto, salió y el que entró nuevo se lo cargó todo. Por eso no lo pudimos hacer.

V.C. Cuéntame algo más de tu pasión por la escritura.

A.C. Empecé escribiendo cuentos. Tegno uno que se titula *El más pequeño del bosque* con un prólogo de María Zambrano que

me hizo en Roma. Otro con música de Cristóbal Halffter, titulado *El ladronzuelo de estrellas*, con el que realizó Halffter la primera ópera de cámara que se hizo en televisión y que inauguró un ciclo de óperas con orquesta y coros de la televisión, todos a la par en el plató, fue muy complicado de grabar pero salió bien. Fue fascinante. Este cuento se publicó en Alfaguara y está agotado ya. Mis libros se han vendido siempre muy bien, las obras de teatro han llegado a segunda edición todas y algunos cuentos infantiles como éste también.

V.C. ¿Qué estás escribiendo ahora?

A.C. Unos libros de aforismos, tengo ya casi tres acabados. Son pensamientos cortos. Además voy a intentar publicar cinco libros más, que son, aparte de *La memoria y el ruido*, otro libro de cuentos que se titula *Escombros exquisitos* y cuatro obras de teatro, me apetece que salga fundamentalmente una basada en una antigua idea mía sobre un viejecito que al acabar la obra de teatro se queda prisionero del círculo de luz en el escenario y no puede salir.

V.C. ¿Qué obras tuyas de teatro se han representado?

A.C. Bastantes, por ejemplo *Los asesinos de la felicidad*, que tuvo mucho éxito, se

representó en Madrid y en varios sitios más. En Zaragoza se han hecho lecturas dramatizadas de mis obras. En Aragón sólo se ha representado la adaptación sobre Costa que hice con los dos personajes en diferentes edades, el Costa viejo y el Costa joven. Se representó en Huesca y en pueblos del norte de la provincia, con la Fundación Conde de Aranda y un actor de Graus.

V.C. Volviendo al cine y Zaragoza, ¿qué relación tuviste con los directores de tu generación y con las tertulias de cine?

A.C. Mucha, pero no tanta como hubiera querido al no vivir aquí. Fui muy amigo de Manuel Rotellar, Emilio Alfaro, Ciordia, Rosendo Tello y Antonio Artero, También de José Antonio Labordeta, con quien hice el primer episodio de un programa para televisión, *Esta es mi tierra*, rodado en el Pirineo, que se tituló *Aragón, dos ríos* y que fue el precursor de *Un país en la mochila*. Cuando murió José Antonio conseguí una copia en DVD y se la regalé a Juana. También soy amigo de Eduardo Ducay, un hombre listísimo, pionero de la crítica cinematográfica en España. Le llevé el guión de *San Manuel Bueno Mártir*, que está publicado, y me hizo dos observaciones muy interesantes. Después hice la adaptación a teatro de este guión, es una obra que se debería representar algún día. He respetado el nombre de Julio Alejandro en la adaptación teatral, porque creo que así debe de ser, al basarse en el guión de cine que hicimos juntos. Es un libro impresionante el de Unamuno, habla de *la duda* con mayúsculas.

V.C. ¿Qué tipo de cine has visto y te ha influido más?

A.C. He visto mucho cine, mi escuela ha sido la Cinemateca de París y sobre todo la moviola. Poder pasarte en ella una película sin sonido para estudiar su técnica era muy difícil entonces. En Roma tuve la oportuni-

dad de trabajar con la montadora de la Escuela de Cine. Ahora ya con el vídeo se puede hacer esto en cualquier momento.

Por otro lado el cine que más me gusta es el ruso, también el francés y Dreyer, por supuesto. Como la memoria no te permite asimilar más cosas hay un momento en el que dices “basta, estoy en la literatura y tengo que volcarme más en las ideas”. Aunque sigo yendo al cine, es inevitable. Del cine español me interesó la primera época de Florián Rey, el cine de Buñuel naturalmente y alguna película aislada de hombres muy entroncados con el 27 y con Ramón Gómez de la Serna, un genio. Conocí a su mujer en Buenos Aires, cuando trabajé en la televisión argentina.

V.C. ¿Cuál es la última película que has visto en el cine?

A.C. *The artist*.

V.C. ¿Te ha gustado?

A.C. Pues creo que hay un perro maravilloso –risas– que entronca perfectamente con todos los perros del cine mudo de Chaplin. Lo mejor de la película es el perro.

V.C. Llevo diciendo lo mismo a mis amigos desde que la ví, pero todos me miran mal... ¡cuánto me alegro de coincidir contigo! –risas–.

A.C. Es correcta, nada más. De esas que se te quedan grabadas a fuego hay muy pocas. A mí en concreto las de Pudovkin y Eisenstein.

V.C. ¿Hay algo que te hubiera gustado hacer y no has hecho aún?

A.C. Lo de la Franja, porque pienso que es el colmo que la iglesia robe a la iglesia por ese catalanismo estúpido, que el Vaticano falle a favor y que aún esté sin salir eso de ahí. Lo habría querido denunciar y sobre todo filmar al antiguo obispo de Lérida, que era un caradura de órdago, aunque hubiera sido solamente poder verlo con su tripa

gorda caminar por la iglesia. Le hubiera filmado así, sólo caminando, sin que hablara.

V.C. ¿Y en tu vida personal, has hecho siempre lo que has querido?

A.C. En mi generación nunca hemos hecho lo que hemos querido, nunca. He viajado, eso sí y he tratado de ser libre, independiente.

V.C. ¿Cómo te definirías?

A.C. ¿A mí mismo? Como a un anarquista, un anarquista de la palabra y de los hechos, pero muy respetuoso con los demás porque con el tiempo te das cuenta que el semejante es parte tuya y sin él no haces nada. Y, como te decía antes, he intentado seguir a aquellas personas que han querido ir un poquito más allá, como María Zambrano, como Luis Buñuel, como Cajal, que es uno de los personajes para mí con más rasmia, esa palabra aragonesa tan bonita. Como Goya y Servet.

V.C. Yo creo que tengo enfrente a un gran entusiasta y a un trabajador incansable.

A.C. Sí, siempre lo he sido, y muy constante. Cuando me ha gustado una cosa no ha habido nadie que trabajara tanto como yo.

V.C. ¡Eres inasequible al desaliento!

A.C. Sí, sí.

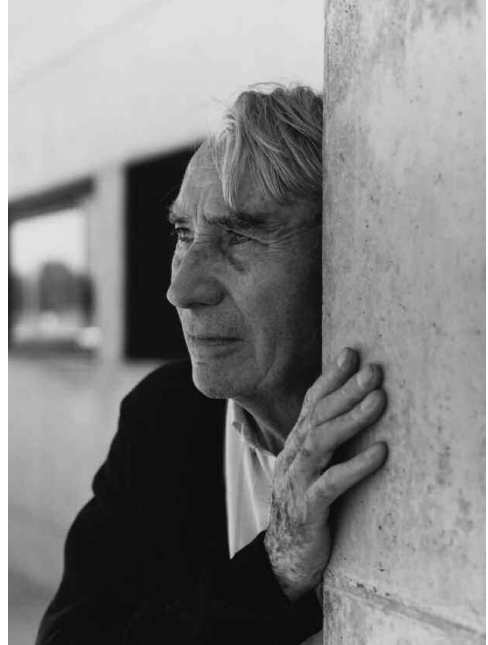
V.C. Alguien como tú, que ha viajado tanto, ¿tiene algún tipo de archivo o colección de cine, de literatura, de objetos...?

A.C. Mi archivos son esas carpetas azules donde guardo las ideas y las ilusiones. Después las abres y dices: «¡cuántas cosas podía haber hecho y no he podido!».

De pronto levanto la cabeza, miro alrededor y me doy cuenta de que nos hemos quedado solos en el café, son casi las dos y media del mediodía.

V.C. Alfredo, ¿por qué me has citado aquí, en el Café Levante?

A.C. Porque siempre vengo aquí cuando estoy en Zaragoza, es mi café preferido, aquí



Alfredo Castellón. Fotografía: Alberto Sánchez

me encontraba con mis viejos amigos y ahora con los más jóvenes.

Apago la grabadora, pero Alfredo sigue hablando, contándome cosas fascinantes, entusiasmado... me arrepiento de haberla apagado y tomo nota mental de lo que me dice... Salimos del café, afuera hace un frío invernal y el cielo está plomizo. Acompaño a Alfredo unos metros por el Paseo de Pamplona y cuando nos despedimos en las escaleras del Paraninfo le deseo buen provecho, pero él me cuenta que no va a comer ahora, sino a dar su paseo diario de una hora por el Parque Grande —ahora de José Antonio Labordeta—. Me cuenta que desde hace un año ya no puede correr, pero que al menos mantiene la costumbre de hacer ejercicio cada día.

Nos despedimos y me vuelvo a mirarle, camina decidido y erguido, como si no le pesaran ni el frío, ni el tiempo, ni las desilusiones. Con la seguridad del que va siempre un paso más allá.

nuevo Dragón

DIARIO DE LA MAÑANA

El «Cerro Rojo», símbolo de la victoria antifascista

Malabón. —Esta mañana las tropas salieron al "Cerro de los Angeles", para un movimiento enérgico que se produjo la toma del "Cerro de los Angeles", una de las posiciones importantes de la defensa de Malabón. El ataque se inició en las primeras horas de la mañana, con tal coraje y valentía, que el enemigo, viéndose socorrido, no tuvo más remedio que abandonar la posición. La operación se concluyó con un número de víctimas que tal fué el pánico de los atacados, que la decisión de abandonar la posición antes de la decisión de muchas milicias, que casi no hubo tiempo de emplear material de fuerza. La victoria pánico hizo que pudieramos capturar muchos prisioneros y abundante material de guerra abandonado en la zona que el enemigo había abandonado. El ejército disminuyó la carretera de

Puede decirse que ha sido ésta una de las operaciones más triunfantes de este ejército popular en la defensa.

Madrid. Con la toma del "Cerro de los Angeles", situado a 13 kilómetros al suroeste de la capital y entre las carreteras de Andalucía y Valencia, se asegura la neutralización total por las mismas, de las fuerzas enemigas que no se harán esperar, el cumplimiento de los objetivos propuestos por el mando.

Nota de la Redacción:

El "Cerro de los Angeles", como nos dicen nuestros lectores, es el lugar donde la Moaquiá levantó un monumento al corazón de Jesús, por ser este el punto absolutamente central de la Península Ibérica. Dicho monumento es, en efecto, un escultor mediocre—antes

Horas solemnes e históricas del Aragón en reconquista (Tierra española, ultrajada y destruida por los bárbaros de cruz y espada! Se nos ofrece un horizonte magnífico henchido de posibilidades sociales y nos incorporamos a la vida nacional, calibrando conscientemente nuestra responsabilidad. Pluma y fusil para defender la libertad de Aragón y de España. Sacrificio y austeridad para reconstruir y encauzar su riqueza y economía en un sentido social. Así nace NUEVO ARAGON, y el primer saludo, queremos que llegue a los frentes de lucha entre cendales de fraternidad! y que se refleje en la retaguardia como una sentida prueba de unión antifascista. Por esa unión y por la victoria, adelante...

lético e inútil, fué volado con dinamita en los primeros días de la sublevación, por una mano anónima, que aparte del sentido revolucionario, la movió también, sin duda, un magnífico criterio artístico.

Hacia el triunfo definitivo

tro de la Guerra la noticia de la toma del "Cerro Rojo", envió un telegrama en los siguientes términos: "Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra a General Pozas, General Jefe del Ejército del Centro. Felicito V. E. y fuerzas a sus órdenes Ejército Centro y Brigada Lister por éxito obtenido en la ocupación por sorpresa del "Cerro Rojo". Espero que éste, unido al de las fuerzas que ocuparon el Hospital Clínico a las que felicito también, sea el comienzo de una época de actividad que nos llevará a la

consecución total de la victoria. Saludos. Francisco Largo Caballero.

Madrid: Frente del Centro.—En nuestras posiciones se han presentado ciento diez hombres, con cuatro fusiles, once mujeres y cuatro niños, procedentes de la Sierra.

En el sector de Aranzue se han efectuado servicios de reconocimiento por varios escuadrones de caballería, auxiliados por un tren blindado, un Pínto y un cañón de 150 milímetros. El enemigo al que se castigó,

En Guadarrama fuego de fusil y ametralladora, sin daño por nuestra parte.

En Madrid, a las primeras horas de hoy, mediante un golpe de mano dado por nuestras fuerzas sobre las posiciones enemigas de "Gorro Rojo", se han capturado un jefe, dos oficiales y más de cien soldados enemigos. También se ha cogido material de guerra.

En el resto de los sectores sin novedad importante que consignar.

Madrid. — El Teniente Coronel Rojo manifestó esta mañana que nuestras fuerzas habían ocupado el Cerro Rojo, antiguo Cerro de los Angeles, como consecuencia de un andaz golpe de mano llevado a cabo por las fuerzas que componen la Brigada Láster. Fueron hechos doscientos prisioneros, entre ellos el jefe que mandaba las fuerzas rebeldes.

tar que supone la toma de dicho Cerro, puesto que domina la comunicación de la carretera de Andalucía y otras adyacentes y priva la libertad de movimientos a las tropas facciosas. Después se refirió el teniente coronel Rojo al Hospital Clínico y a la Ciudad Universitaria. Dijo que no se había realizado ninguna operación en aquel sector y que nuestras fuerzas continúan en sus posiciones.

¿Qué dice Blum?

Agresión fascista contra un buque de guerra francés

En los círculos autorizados se anuncia que un contratorpedero francés ha sido bombardeado en el Mediterráneo por «un avión de nacionalidad desconocida».

Fueron lanzadas contra el buque seis bombas, que no dieron en el blanco.

facilita ninguna precisión sobre el hecho.

Según ciertos informes dignos de fe, el buque de guerra francés bombardeado en pleno Mediterráneo es el contratorpedero «Maille Breze».

Se agrega que dicho buque salió de Palma de Mallorca el día 16 de enero con dirección a Barcelona.

JOAQUIN ASCASO

Presidente del Consejo de Aragón
y Delegado del Gobierno de la República



«En esta obra magna e histórica de la reconquista y de la reconstrucción, nuestro esfuerzo se une al de las regiones hermanas.»

DOLORES IBARRURI

«La Pasionaria»



Su palabra, emocionada y rebelde, restalló el ambiente aragonés y como mujer abnegada, nueva heroína de nuestra gesta popular, supo llegar a lo más hondo del pueblo.

ANTONIO ORTIZ

Jefe de la Columna Sur-Ebro



«Amor al trabajo y a la guerra. Tesón, constancia y la victoria será nuestra en la guerra y en la revolución»

EL CONSEJO DE ARAGÓN (1936-1937): UNA MIRADA 75 AÑOS DESPUÉS

José Luis Ledesma

Historiador

El interés por el pasado es como la propia historia. Dista mucho de ser lineal y constante. Como el curso histórico, avanza de modo contradictorio, con tramos de rápidos y de remansos, con complejos meandros e incluso trechos de invisibilidad para aparecer de nuevo más adelante. Que la atención se proyecte sobre algún rostro o latitud en particular de la historia está sujeto a múltiples condicionantes. Van desde la necesidad de buscar en el pasado respuestas para el presente hasta cuestiones más episódicas como los aniversarios o la mera casualidad.

Algo de todo eso hay en lo relativo al Consejo Regional de Defensa de Aragón (CRDA). Este organismo es una experiencia política y social interesantísima que tuvo por escenario la zona republicana de la región aragonesa durante la Guerra Civil de 1936-1939. Hay ya sobre él bastante escrito. No faltan las páginas que le dedican libros de memorias, y ha sido bien estudiado desde la década de 1980 por un historiador de la talla de Julián Casanova, y después por otros como Graham Kelsey y Alejandro Díez Torre¹. Pero no puede decirse que haya hecho correr ríos de tinta, y eso que su marco cronológico –la Guerra Civil– es de largo aquel de la historia española que más interés genera entre los historiadores y en el conjunto de la ciudadanía.

Con todo, algún destello de atención sí que ha surgido sobre este tema en fechas recientes. Se han dado cita ahí el azar, el calendario y acaso algo más. Por un lado, los caprichos y efemérides del calendario. El centenario de la fundación de la CNT en 1910 trajo consigo publicaciones sobre la historia del anarquismo español, que en algún caso incluían referencias más o menos apresuradas al Consejo de Aragón², mientras que, al año siguiente, el 75º

1. Julián CASANOVA (2006 [1985]), *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona, Crítica; Graham KELSEY (1994), *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón 1930-1938. ¿Orden Público o Paz Pública?*, Madrid, Fundación Salvador Seguí; Alejandro Díez TORRE (2003), *Orígenes del cambio regional y turno del pueblo en Aragón, 1900-1938*, Madrid, UNED-Universidad de Zaragoza, en particular su volumen 2: *Solidarios. 1936-1938*.

2 Véase por ejemplo Dolors MARÍN (2010), *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Barcelona, Ariel, pp. 301-304; Juan Pablo CALERO (ed.) (2010), *Cien imágenes para un centenario. CNT 1910-2010*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, pp. 144-145.



Colegiata de Caspe en 1937. Colección Doñelfa-Serrablo

aniversario de la Guerra Civil proyectó atención sobre él en algún encuentro sobre aquel año 1936. Por otro lado, la casualidad, porque en uno de esos encuentros, celebrado en la que había sido su capital, se presentó la recién recuperada bandera del CRDA, algo que generó alguna curiosidad sobre ese organismo en algunos medios y en internet.

Y en tercer término, el interés por el anarquismo siempre ha estado ahí, como demuestra la bibliografía que sigue suscitando tanto desde los sectores militantes como en la historiografía universitaria³. Pero es posible que ese interés pueda aumentar en la crítica coyuntura política y social actual. Ante un presente que se conjuga en forma de desencanto hacia un orden social e institucional que antes presentaban como óptimo pero que luce ahora sus vergüenzas, ocurre lo que en otras situaciones de crisis anteriores: que las miradas se dirigen hacia atrás en busca de las alternativas y horizontes utópicos que no parecen discernirse hoy y que quizá quedaron por el camino. Y qué duda cabe que, al menos en esta tierra, esa mirada puede toparse, entre otras cosas, con el anarquismo del primer tercio del siglo xx, y con esa experiencia que tanto tiene que ver con él y que resulta excepcional en la historia mundial: el Consejo de Aragón.

Las páginas siguientes se dedican a ese organismo, aunque no pueden ofrecer ni siquiera una mirada sintética del conjunto de este fenómeno. De las muy distintas y desde luego interesantes dimensiones del CRDA, y por mor de la brevedad a la que obliga el espacio del que aquí se dispone, este texto se centrará en el contexto y dinámica política que determinaron su creación y objetivos. Han de quedar fuera otras, que exigirían cuando menos otro artículo, como serían su funcionamiento, evolución, resultados y disolución.

REVOLUCIÓN Y GUERRA EN EL ARAGÓN ORIENTAL

Fue una experiencia histórica excepcional porque no se conoce ninguna otra parangonable. Aunque la denominación de «consejo» denote la

³ Óscar FREÁN (2011), «El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario», *Ayer*, 84, pp. 209-223.

resistencia a identificarse con un gobierno o institución estatal, lo cierto es que puede definirse como un organismo de gestión gubernamental y poder que administró toda la mitad oriental de la región aragonesa entre octubre de 1936 y agosto de 1937 y que presentaba una organización en departamentos equivalentes a ministerios. Lo inédito en la historia es que un organismo de ese tenor y entidad, que controlaba un amplio territorio y una población cercana a los 400.000 habitantes, estuviera bajo el control en exclusiva primero y mayoritario después de organizaciones e individuos identificados con el anarquismo.

Tal vez por esto mismo el CRDA ha sufrido tradicionalmente de una mayoritaria mala prensa y le han rodeado imágenes dicotómicas y nutridas de mitos. Por un lado, sus protagonistas, defensores y herederos, sobre todo los vinculados al movimiento libertario, tendieron entonces y después a proyectar la imagen idílica de una experiencia constructiva sin mácula alguna. Para muchos otros, por el contrario, ha pasado a la posteridad como un nido de ladrones de jamones y asesinos comecuras. Esa es la imagen que fabricó la propaganda franquista, pero era ya la que proponían las otras formaciones antifascistas durante la propia guerra. Para el presidente Azaña, por ejemplo, con el CRDA Aragón fue un «pozo sin fondo» y el reino del desorden, y con esos «sacripantes del Consejo de Aragón» solo podía hacerse una cosa: «meterlos en la cárcel»⁴. Desde luego, no fue ni una ni otra cosa. Eso no significa que haya que buscar una postura equidistante, una suerte de neutral punto medio. Pero sí implica que la realidad fue más compleja y que abocetarla requiere de matices y tonos polícromos ora más luminosos ora más oscuros.

El CRDA supone una realidad compleja y excepcional, porque ambos adjetivos se ajustan bien al marco en el que surgió. La sublevación de una parte considerable del Ejército y de sus apoyos políticos y sociales no solo provocó el inicio de una lucha armada que con el paso de las semanas del verano de 1936 fue adquiriendo los contornos de una guerra civil. Además, allí donde la rebelión no prosperó, tuvo el efecto indirecto de dinamitar el Estado republicano. En las regiones donde el golpe militar no llegó a producirse, lo que quedó en pie de las fuerzas, recursos y resortes de ese Estado pudo competir con las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular en la tarea de afrontar la lucha contra la rebelión y acometer la reconstrucción estatal. Las cosas fueron distintas allí donde –por ejemplo Madrid o Barcelona– sí hubo sublevación y fue abortada. La victoria sobre ella otorgó a esas organizaciones unas armas, espacios de poder y legitimidad moral y política a los que no era de esperar que renunciaran y de los que se sirvieron para tratar de hacer realidad sueños y proyectos de un orden social diferente y más justo. Muchos creyeron llegada la hora de lo que se declinaba en términos de revolución. De hecho, esta última no fue solo efecto del colapso del poder republicano sino también causa. Solo fue posible en el marco del estado de fragilidad en el que la rebelión dejó a ese poder; pero la propia movilización revolucionaria y el «hervidero de poderes» que alumbró lo arrinconaron aun más y reservaron para el Estado un papel testimonial⁵.

4 Manuel AZAÑA, *Memorias políticas y de guerra*, Crítica, Barcelona, 1978, vol. II, pp. 70 y 94.

5 Julián CASANOVA (1997), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, entrecomillado en p. 162.



Caspe. Plaza de Heredia. Colección Carmen Royo

Claro que ese proceso fue todavía más radical en las áreas de la zona republicana donde no solo hubo una rebelión derrotada de inmediato, sino que pasaron unos días o semanas bajo teórico o efectivo control de los sublevados y luego fueron «arrancadas al fascismo» por las milicias obreras y republicanas. Allí el derrumbe de la maquinaria estatal fue total: primero los militares y guardias civiles asaltaron y ocuparon a sangre y fuego los instrumentos del Estado; después esos nuevos gestores huyeron o fueron eliminados durante el avance de las columnas; y como resultado, estas podían llenar sin cortapisas el vacío dejado por las estructuras estatales con sus propios e improvisados grupos, poderes y formas de organización, porque eran ellas y las organizaciones que las apoyaban quienes llevaban el peso de ese avance y apenas les acompañaban algunas dispersas unidades del Ejército republicano que pudieran representar a lo que quedaba de su Estado.

Es lo que ocurrió, aquí y allá, en algunas comarcas y puntos concretos de Asturias, Cuenca y Guadalajara, Toledo y Albacete, Córdoba o Jaén. Pero ocurrió sobre todo, porque aquí se trató de un fenómeno generalizado en una zona mucho más amplia, en toda esa mitad oriental de Aragón que fueron ocupando las columnas milicianas venidas de Cataluña y el País Valenciano entre finales de julio y septiembre de 1936. Si además añadimos que la mayor parte de esas columnas estaban vinculadas a la CNT y la FAI, las organizaciones partidarias de una transformación social y política más profunda y las históricamente más hostiles a cualquier tipo de Estado, tenemos el cuadro completo. Cuando se estabilizó el frente

a las puertas de las tres capitales aragonesas a finales de ese primer verano bélico, en toda esa mitad oriental de la región el Estado era una entelequia y no quedaba apenas nada de las anteriores estructuras de poder municipales o provinciales, políticas o económicas, policiales o judiciales. Lo que había en su lugar era un «vacío en el sentido administrativo», un variopinto conglomerado de comités revolucionarios locales, estados mayores y comités de guerra de las columnas, colectividades, grupos de investigación, etc. que se superponían y repartían de modo a menudo confuso el territorio⁶.

Hoy existe la tentación de cuestionar su labor y relativizar sus logros, y razones no faltan para ello. El fenómeno no fue tan espontáneo, idílico ni unánimemente aceptado por la población aragonesa como cantaron sus protagonistas. La oposición armada que se encontraron esas columnas no fue exactamente rocosa, porque entraron en la mayor parte de los pueblos sin disparar un solo tiro. Y cuando sí los dispararon, a miles, fue al acometer una tarea que precedió a la «obra constructiva» de la revolución: la «limpieza de la retaguardia», es decir, las ejecuciones sumarias de los reales o supuestos partidarios de los sublevados y del viejo orden social que estos habían querido apuntalar. Resulta una realidad insoslayable, aunque solo fuera porque se llevó por delante unas 3.900 vidas. Puesta en relación con el número de habitantes de la zona, esa cifra hace de esta región la que sufrió una más intensa violencia revolucionaria, y eso por fuerza tuvo que influir poderosamente en cómo la población percibió y recordó luego todos esos cambios⁷. Ahora bien, sigue siendo plausible afirmar que esa improvisación, carencias y violencias reflejaban al menos en parte las que definían el conjunto de aquellos primeros meses de guerra. Como lo es que aquel mosaico de poderes y contrapoderes lograron a fin de cuentas extender por media región un germen de nuevo orden político y social, administrar aquella apesurada coyuntura de sueños igualitarios y guerra de columnas, y sobre todo algo que nadie más parecía en condiciones de hacer: poner en manos del bando republicano la mitad de Aragón.

Eso sí, cuando el avance de las milicias se detuvo, los frentes se fijaron y al entrar el otoño la lucha adquirió los contornos de una guerra civil en toda regla de incierta duración y desenlace, se hizo cada vez más claro que ese «torbellino de las improvisaciones»⁸ inicial ya no era suficiente. No se trataba solo de los problemas ya apuntados. Se trataba igualmente de que, hubiera o no coacciones violentas por parte de las milicias, no era extraño que en aquel contexto dominado por las armas desempeñaran un papel impor-

6 Para esto, como para lo siguiente y todo lo que se refiere a los orígenes, formación y actuación del Consejo de Aragón, el grueso de lo que aquí se aborda es una sucinta síntesis de datos y argumentos que aparecen desarrollados con detalle en un ramillete de obras entre las que destacan los textos ya citados de J. Casanova, A. Díez Torre y Kelsey, así como Joaquín ASCASO (2006), *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, Zaragoza, PUZ-IEA-Gobierno de Aragón. Para no cargar en exceso las notas a pie de página, y salvo que no se diga otra cosa, remitimos a ellos para más detenidos tratamientos. Cf. Antonio GAMBAU (2006), *Consejo de Defensa y movimiento colectivista en Aragón, 1936-1939*, Caspe, CECBA. Lo de vacío administrativo, en Braulio SERRANO (2007), *Memorias de un hombre cualquiera*, Caspe, CECBA, p. 163.

7 José L. LEDESMA (2003), *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, IFC; Ester CASANOVA (2007), *La violencia política en la retaguardia republicana de Teruel durante la guerra civil*, Teruel, IET.

8 Alardo PRATS (2006), *Vanguardia y retaguardia de Aragón*, Sevilla, Espuela de Plata, p. 100.

tante las amenazas y abusos de quienes las portaban, la falta de contemplaciones y las fricciones.

Porque fricciones hubo sin duda, y en diferentes direcciones. Las había entre los responsables aragoneses y las autoridades e instituciones catalanas, primero el Comité Central de Milicias y luego la Generalitat, de las que los primeros llegarían a decir que parecían querer hacer de Aragón una suerte de colonia política. De hecho, esas tensiones se reproducían dentro del propio movimiento libertario entre los cuadros aragoneses y los venidos de más allá del Segre. Estaban asimismo las diferencias entre unos comités locales y otros, la falta de coordinación entre las colectividades que iban surgiendo al paso de las columnas o entre los distintos grupos y organismos que se ocupaban de la cuestión de la represión. Con todo, los mayores problemas tenían que ver con las columnas. Ahí estaban las fricciones entre unas columnas y otras, sobre todo aunque no solo entre las de filiación cenetista –las más y con mayores efectivos– y las formadas por otros partidos y sindicatos. Ahí se encontraban también los problemas de las unidades milicianas para obtener suministros bélicos, algo que se haría endémico en el frente aragonés y que muchos achacaban a la deliberada falta de ayuda del gobierno republicano, pero también a la falta de un mínimo entramado organizativo y a la incomprensión de los centros de poder catalanes e incluso del Comité Nacional de la CNT⁹.

Y, desde luego, estaban las no siempre armónicas relaciones que se establecieron entre las columnas y las comunidades campesinas, a menudo ajenas a los objetivos e ideales que portaban milicianos venidos de áreas urbanas. Estaba además el problema del abastecimiento de esas columnas. Durante las primeras semanas se fue improvisando sobre el terreno, como casi todo, entre otras cosas porque pocos pensaban que la lucha durara más allá del verano. Pero eso abrió la puerta a todo tipo de tensiones y arbitrariedades en las requisas, hasta el punto que no tardaron en surgir denuncias sobre que los milicianos actuaban como un ejército ocupante. Si a todo ello se añade que ese problema se perpetuaba, porque lo hacía también la guerra, así como las limitaciones estructurales que imponía la baja productividad agraria de la región y la quiebra completa de los circuitos comerciales que acarrearón la guerra y la partición en dos de la región, se puede comprender la situación. Como señalaría después por escrito a Largo Caballero una delegación del CRDA, había un riesgo real de que se produjera «la ruina económica de este territorio».

LA CREACIÓN DEL CONSEJO DE ARAGÓN

En esas condiciones, a medida que avanzaba el verano de 1936 fue haciéndose evidente que era preciso dotarse de un mínimo de colaboración, organización y unidad de criterios para poder afrontar el esfuerzo bélico y garantizar las conquistas –militares y

⁹ Para eso, el avance y luego fijación de los frentes, y en general la dimensión bélica del conflicto, véase José M.^a MALDONADO (2007), *El Frente de Aragón: la Guerra Civil en Aragón (1936-1938)*, Zaragoza, Mira.



Insignia de la Dirección General de Seguridad del Consejo de Aragón.
Colección Rubén Martínez

sociales— de esas primeras semanas. En ese sentido, no era casualidad que los llamamientos y acciones encaminados a la unidad aparecieran cuando, a finales del estío, empezó a quedar claro que el avance hacia las capitales aragonesas se frenaba, que los frentes tomaban cuerpo en todo el país y que por tanto la guerra iba para largo. Había que prepararse para ella y empezar a preocuparse de algo que una contienda así iba a suponer: la forja de una retaguardia que sustentara la lucha. Y para todo eso ya no parecía suficiente la atropellada improvisación inicial. Términos como «orden» —revolucionario o no— empezaron a ser recurrentes para todas las organizaciones políticas y sindicales, poderes locales y mandos milicianos. Ilya Ehrenburg lo describiría bien cuando comentara que, en la zona de Pina de Ebro, la «sugestión mutua» de los anarquistas ya no era la «organización de la antidisciplina», sino la «¡disciplina!»¹⁰

Que las cosas marchaban en esa dirección se vio en una reunión de los «jefes políticos y militares del frente de Aragón» que tuvo lugar en septiembre de 1936 y en la que al menos en teoría se acordaba acabar con las luchas internas, contemporizar la «inviolabilidad doctrinal» y establecer un «mando único» que empero tardaría en llegar. Eso sí, tal cosa no significaba que todos estuvieran de acuerdo en integrarse en la maquinaria estatal que el Gobierno y la mayoría de los partidos republicanos estaban reconstruyendo desde la formación del primer gobierno de Largo Caballero a principios de septiembre. Se trataba, sí, de lle-

¹⁰ Ilya EHRENBURG (1979), *Corresponsal en la Guerra Civil Española*, Gijón, Júcar, p. 24.



Milicianos en instrucci3n. Colecci3n privada



nar un vacío organizativo y de contrarrestar los efectos más desestabilizadores de la actividad de algunas unidades milicianas. Pero, en el ámbito del movimiento libertario, se trataba asimismo de dar cauce a las propuestas del Pleno Nacional de Regionales de la CNT de mediados de septiembre en el sentido de establecer al margen del Gobierno consejos regionales de defensa que sustentaran las conquistas revolucionarias.

El 6 de octubre, se celebraba un Pleno Extraordinario de sindicatos de la CNT aragonesa en Bujaraloz, sede del Cuartel General de la columna de Durruti, con la participación de 174 delegados, incluidos los jefes y representantes de las columnas. En ese pleno se planteaba la cuestión en términos más nítidos y urgentes que en la reunión anterior. Delegados e incluso jefes milicianos mostraban la «necesidad imperiosa» de crear un organismo que asegurara y coordinara el esfuerzo bélico, levantara la economía, «amplíe la propaganda» y con el que las columnas podrían estar «perfectamente abastecidas y los pueblos convenientemente organizados». Frente a los problemas del momento, por ejemplo que las columnas, «sin darse cuenta de lo que hacen, están dejando a los pueblos arruinados», sería preciso un «órgano regulador que armonice las necesidades de guerra y de retaguardia». El propio Durruti lo tenía claro: «la gravedad del momento» exigía aunar voluntades y afrontar la cuestión del mando único. Para no correr «el peligro de perderlo todo», y para ganar la partida al fascismo y «presionar al poder central y acepte las proposiciones nuestras, debemos construir en Aragón el Consejo que regule todas nuestras actividades». Dicho y hecho. «Acatando los acontecimientos revolucionarios» ocurridos desde verano, el pleno tomaba el acuerdo de «formar el Consejo Regional de Defensa el cual se hará cargo de todo el desenvolvimiento político, económico y social de Aragón»¹¹.

Días después, otra reunión de la CNT aragonesa, esta de su Comité Regional (CR) celebrada en Alcañiz, hacía que el Consejo echara a andar. A la espera de poder trasladarla a alguna capital provincial que fuera conquistada, se situaba su sede provisional en Fraga, se acordaba su composición en siete departamentos –Agricultura; Economía y Abastos; Información y Propaganda; Instrucción Pública; Justicia y Orden Público; Trabajo; y Transportes y Comercio– y se nombraba a sus titulares. Los siete eran de filiación libertaria, la mayoría hombres fuertes de la CNT aragonesa. También lo era obviamente quien fue elegido presidente del Consejo, Joaquín Ascaso, cabeza visible del sindicato de la construcción zaragozano que había representado a la columna Ortiz en Bujaraloz. De inmediato, el día 18 de octubre, el nuevo organismo hacía pública su composición con un manifiesto firmado en Fraga en el que justificaba su existencia argumentando que los comités locales, aunque cruciales para organizar la vida social y la lucha contra el fascismo, no podían llenar completamente su cometido: «necesitan de un órgano superior que [...] pueda actuar como complemento y al mismo tiempo articule y regularice toda la vida regional»¹². El primero de noviembre, el propio Ascaso entregaba a Largo Caballero un escrito que explicaba la creación del CRDA: ante la inexistencia de gobiernos civiles, diputaciones provinciales o cuales-

¹¹ Actas del Pleno Extraordinario de sindicatos...: Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca), PS Bilbao, carp. 39. Véase CASANOVA (2006 [1985]), pp. 133 y ss. Díez TORRE (2003), vol. 2, pp. 129-140; ASCASO (2006), pp. 24-32.

¹² *Cultura y Acción*, 21/10/1936.



Diseño del Escudo de Aragón creado por el Consejo en enero de 1937

quiera otras instituciones, y con la ocupación de la zona por columnas, «no todas sometidas al control de una disciplina deseable y precisa», hacía falta un organismo que recogiera todas las «funciones públicas abandonadas»¹³.

La paradoja estriba en que, cuando esa propuesta tomaba cuerpo en Aragón, las posiciones en la CNT nacional empezaban a bascular hacia la colaboración directa con la Generalitat y el ejecutivo republicano. Incluso buena parte del movimiento libertario consideraba preciso incorporarse al proceso de institucionalización de la retaguardia, y no en vano se incorporó para empezar a la primera y luego al segundo. Ni siquiera en Aragón parecía posible actuar al margen de todos los demás. El mismo escrito entregado a Largo Caballero aclaraba que el organismo que se creaba debía ser «adecuado en su estructura y funcionamiento a las realidades del momento», pero también debía subrayar su «absoluta identificación con el Gobierno». Tras penosas negociaciones, en las que chirriaban contradicciones doctrinales y necesidades políticas, en diciembre el Consejo de Aragón era reconstituido con la entrada del resto de fuerzas del Frente Popular —que ocupaban seis de los ahora doce departamentos—. Además, visto que no caía ninguna de las tres capitales, se fijaba la residencia del CRDA en Caspe, que era la ciudad más poblada del Aragón republicano, ocupaba su centro geográfico y era además la sede de la columna Ortiz. Acto seguido, el Gobierno central sancionaba *de iure* lo que ya existía *de facto*. El 25 de diciembre, en un decreto que dictaba la formación de consejos provinciales, se decretaba que «se creará el Consejo de Aragón» para actuar con las atribuciones de tales órganos provinciales en «todo el territorio aragonés reconquistado y aquel que reconquiste el Ejército Popular». Tres semanas después, el 12 de enero, se reunía por vez primera del nuevo Consejo, de la que salía la única «Declaración política» que se le conoce, y el día 14 de enero Ascaso era nombrado delegado y representante «legítimo» del Gobierno en Aragón, con lo que se daba al Consejo una definitiva «tónica oficial»¹⁴.

¹³ Boletín del Consejo Regional de Defensa de Aragón [en adelante BCRDA], 5/11/1936, p. 6.

¹⁴ Gaceta de la República, 25/12/1936, pp. 1102-1103; BCRDA, 19/1/1937, pp. 1-2. Lo último, en Nuevo Aragón, 27/1/1937, p. 1.

EL CONSEJO DE ARAGÓN: ALGO MENOS QUE UN BALANCE

Desde entonces, y en realidad desde su creación hasta su disolución por decreto el 11 de agosto de 1937, la andadura del CRDA no estuvo ni mucho menos exenta de problemas. Nos llevaría muy lejos, mucho más de lo que nos permiten las páginas con que contamos aquí, repasar su actuación en general, y la de sus distintos departamentos en particular o seguir con un mínimo detalle la evolución política del organismo y de la política republicana que determinó su postrer final. Lo mismo cabe decir respecto de hacer un mínimo balance de sus luces y sombras, de sus realizaciones y yerros. Pero sí conviene apuntar al menos las coordenadas generales de un debate que no está ni mucho menos cerrado.

Para empezar, es evidente que todas las fricciones anteriores no desaparecieron de un plumazo con el Consejo. La Generalitat y el Gobierno republicano nunca dejaron de ver con suspicacias la existencia de lo que el autor de su futuro decreto de disolución, el socialista Julián Zugazagoitia, llamaría «gobiernillo aragonés» y Tarradellas motejaba de «pseudo-Consejo». Abundan además las denuncias sobre las prácticas abusivas que tolerarían algunos de sus departamentos, por ejemplo en materia de Orden Público y de sostén de las colectividades. Pero quizá ninguna cuestión tan problemática como la de las milicias. A pesar de que el Consejo nunca dejó de aspirar a articular la vida regional en sus cuatro aspectos «económico, social, político y militar»¹⁵, en esto último no pasaba de ser un *desideratum*. En el pleno de Bujaraloz, la posición de los representantes de las columnas, en particular de Ortiz, había sido inequívoca en el sentido de que sería «suicida querer darle autoridad» al Consejo en materia de guerra¹⁶. Fue esa opinión la que venció, lo que conllevó que no hubiera una consejería sobre ella y que ese terreno se siguiera dirigiendo desde Barcelona.

Como Ascaso representaba junto a su jefe a la columna Ortiz, no sabemos si compararía su juicio o si con posterioridad cambió de criterio, pero lo cierto es que al poco de crearse, el Consejo que presidía hacía público su descontento respecto de los «excesos» y «desmanes» de las fuerzas milicianas y denunciaba que «sin control de ninguna clase, se llevan a cabo requisas de víveres, ganados y objetos de toda clase, en toda la región». De hecho, un mes después de su constitución, el CRDA estaba ya decretando que se prohibía cualquier requisa de bienes y armas hechas fuera de su autorización y que «las columnas antifascistas no deben ni pueden inmiscuirse en la vida político-social de un pueblo». Parecidas peticiones y disposiciones seguirían apareciendo en los meses siguientes, lo que muestra tanto la voluntad del Consejo de cara a frenar esas actuaciones como la propia pervivencia de las mismas¹⁷.

¹⁵ *Cultura y Acción*, 18/10/1936, p. 2.

¹⁶ Ortiz se reafirmaba en ello mucho después: José M. MARQUEZ y Juan J. GALLARDO (1999), *Ortiz, general sin Dios ni amo*, Barcelona, Hacer, p. 129.

¹⁷ *BCRDA*, 3/11/1936, p. 1 y 5/11/1936, pp. 1-2. Véase también *Solidaridad Obrera*, 3/11/36; *Cultura y Acción*, 7-11-36; *BCRDA*, 28-11-36. Son también habituales las quejas sobre esta cuestión en ASCASO (2006, por ejemplo pp. 10 y 32).

El otro gran problema tenía que ver con las organizaciones no libertarias en el CRDA. Los debates que precedieron a la creación del Consejo, su propia constitución o las trabadas negociaciones encaminadas a su reconocimiento por el Gobierno central y a la incorporación de las otras formaciones dejaron patente que la colaboración entre estas y la CNT no era cosa sencilla. Si en una había tentaciones de exclusivismo, en las otras primaba la desconfianza, las acusaciones al CRDA y antes o después el deseo de que desapareciera. La reconstitución del Consejo resolvería esa cuestión solo temporalmente, porque desde poco después, y en particular a lo largo de la primavera de 1937, fueron arreciando los cruces de acusaciones y a la postre las peticiones de disolución del Consejo. Buena muestra de las imputaciones contra este último está en un informe del Comité Regional del Frente Popular que data de poco antes de dicha disolución. Ante la «intransigencia de la CNT», los «atropellos sistemáticos» que se producían y el «matiz cantonal» del Consejo, este habría acabado siendo un «organismo absolutamente inoperante, desarraigado de la mayoría de la opinión» y generador de una «clara animadversión» contra él. En esas condiciones, el informe sugería que era el Gobierno republicano quien debía encontrar la fórmula para «acabar de una vez» con los peligros y «con todas las causas que impiden» el normal desenvolvimiento de la vida civil, lo que era tanto como pedir acabar con el Consejo¹⁸. El 11 de agosto de 1937, esos deseos se hacían realidad.

Con todo, el balance no puede fijarse solamente en los debes y carencias, porque el CRDA fue algo o bastante más que errores, abusos e imposición. Por un lado, se lo llevó por delante, al menos tanto como sus errores y abusos, la lógica de centralización del poder y de la necesaria movilización de la retaguardia que parecía imponer el esfuerzo bélico de una guerra *total* como la que se estaba lidiando en España. Y por otro, a pesar de todos los límites, exclusivismos y carencias, el Consejo implementó y coordinó un sinnúmero de actividades y medidas legislativas encaminadas a asentar y conformar una particular ordenación de la retaguardia, lo que en buena medida quería decir «institucionalizar la revolución, crear un nuevo orden político que fuera la expresión de esos cambios revolucionarios»¹⁹.

Se podrá insistir en que esto hacía de él un organismo supeditado a la CNT, pero es mucho más difícil aceptar que fuera una mera «dictadura faísta» de sacripantes anarquistas, aunque solo fuera por la intensa labor ordenadora que pretendía llegar y a todos los órdenes de la vida social, económica e institucional. Aunque con retrasos, se institucionalizó la vida municipal con la paulatina sustitución de los iniciales comités revolucionarios por consejos municipales; se dieron grandes pasos en la mejora de la gestión económica y comercial de la región; o se frenó con un ritmo parecido al de otras regiones la violencia inicial, en buena medida mediante la progresiva puesta en marcha del Tribunal Popular de Aragón, Jurados Especiales, comisarías de investigación o un Cuerpo de Seguridad cuyos

¹⁸ «Informe del Comité Regional del Frente Popular...», Archivo General Militar (Ávila): Documentación Roja, arm. 47, leg. 72, carp. 1.

¹⁹ CASANOVA (1997), p. 193.



Frente de Aragón. Colección privada

agentes serían, según una disposición de Ascaso de enero de 1937, los únicos legitimados para efectuar detenciones o registros²⁰.

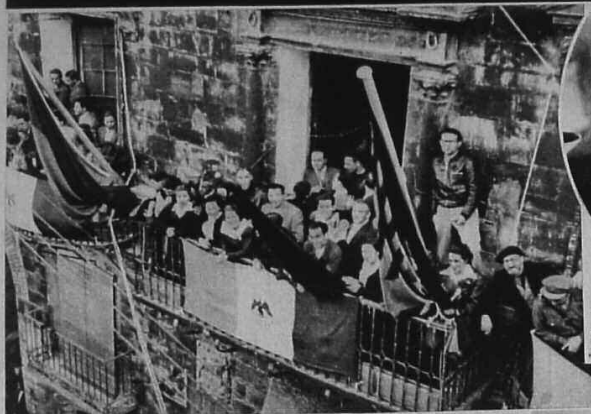
Incontables testimonios e indicios ponen de manifiesto que lo único que gobernó todas esas y otras actuaciones no fue solo el afán de «normalización de la vida social y económica» y de «reintegración a la normalidad»²¹, siquiera fuera porque había distintos proyectos políticos en liza alrededor de qué tipo de normalización buscar para qué tipo de retaguardia y porque la CNT se sirvió de su control del Consejo para implantar el suyo. Con todo, significaron importantísimos pasos para salir del marasmo inicial y aportar dosis de organización. Y eso no era poca cosa en una coyuntura como aquella, con tan poco tiempo y tregua como se le dio, y máxime en una región como Aragón en la que el vendaval del golpe militar, la respuesta revolucionaria inicial y el inicio de la guerra había sido particularmente brutal. Hoy, 75 años después, no se trata de recuperar sin más una memoria a beneficio de inventario, y cabe recordar lo que escribía el anarquista caspolino Manuel Buenacasa sobre hasta qué punto las «recordaciones» de cosas pasadas en ocasiones hacen «degenerar hasta el ridículo» lo recordado y pueden acabar creando iconos e ídolos²². Pero sí parece conveniente visitar e indagar en una experiencia histórica excepcional que tuvo por escenario precisamente esta región y que revela como pocas la imprevisibilidad y carácter no necesariamente único y predeterminado del curso de la historia.

20 ASCASO (2006), pp. 147-157; J. CASANOVA (2006 [1985]), pp. 158-173; LEDESMA (2003), pp. 164-192. Un trabajo reciente sobre la labor económica es Alejandro Díez Torre (2009), *Trabajan para la eternidad. Colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra Civil en Aragón*, Madrid, Malatesta-PUZ.

21 BCRDA, 19/1/1937, p. 1 y 28/1/37.

22 Manuel BUENACASA (2005), , Caspe, CECBA, p. 173.

CASPE: Del homenaje al pueblo de Méjico



LAS AUTORIDADES PRESENCIAN EL DESFILE



EL CANCELLEN DE LA EMBAJADA DE MÉJICO EN ESPARA Y SU SECRETA-
RIO, EN EL BALCÓN DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE ARAGÓN
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ARAGÓN CONVERSA CON EL ACREGADO
MILITAR DE LA EMBAJADA DE MÉJICO



EL REPRESENTANTE DE MÉJICO Y LAS AUTORIDADES SE DIRIGEN AL EDIFICIO DE LA
PRESIDENCIA



ANTONIO ORTIZ, JEFE DE LA DIVISION JUBERT, Y EL CAPITAN MOGROVEJO



UN MOMENTO DEL DESFILE, DURANTE EL ACTO DE HOMENAJE A MÉJICO, QUE SE CELEBRA
(Fotos reportajes para LA VANGUARDIA)
EN CASPE

LA «OTRA» BANDERA DE ARAGÓN

Agustín Martín Soriano
Investigador

Recuerdo lo que un día, al preguntarle por la bandera del Consejo de Aragón, me dijo, de forma profética, el profesor de la Universidad de Zaragoza, Guillermo Redondo Veintemillas, experto heraldista: «Mira Agustín, yo no conozco esa bandera, pero si existe, un día saldrá y lo hará a lo mejor sin buscarla, la historia tiene estas cosas...». Aunque en este caso no será por no buscarla, pues cinco años llevaba detrás de la bandera de Aragón que creó el Consejo de Aragón, el gobierno autónomo aragonés en el territorio leal a la República durante la Guerra Civil española.

El Consejo de Aragón fue legitimado el 23 de diciembre de 1936 mediante Decreto del gobierno republicano de Largo Caballero. De esta forma se convirtió en el primer gobierno autónomo de Aragón del siglo XX y su presidente, Joaquín Ascaso Budría, en su primer mandatario.

La noticia de la existencia de esta bandera me llegó en 2006 al leer las *Memorias* de Joaquín Ascaso, libro con edición, introducción y notas de Alejandro R. Díez Torre, uno de los máximos especialistas en el movimiento libertario español y aragonés. En dicho libro, Joaquín Ascaso hace mención a la bandera en un mitin dado en Barcelona el 4 de abril de 1937, en el cine Coliseum, diciendo de ella que contiene los colores de todas las fuerzas antifascistas¹. Pero solo con este dato es muy difícil adivinar la composición exacta de la misma pues la distribución de los colores puede ser muy variada.

Tenía ya conocimiento de la creación de un nuevo escudo de Aragón por parte del Consejo pues su difusión fue generalizada, al utilizarse en la cabecera del *Boletín Oficial del Consejo de Aragón* y también en los bonos-moneda de muchas de las colectividades libertarias que se formaron en el Aragón liberado con el paso de las columnas de milicianos (la mayoría de la CNT, pero también de comunistas, republicanos...) que, partiendo de Barcelona y Valencia, fueron reconquistando poblaciones a los rebeldes que se habían sumado al golpe militar del general Francisco Franco, el 18 de julio de 1936.

|
1. ASCASO (2006), p. XL.



Casa palacio Barberán de Caspe

Tras revisar toda la bibliografía que pude sobre el tema y ante los infructuosos resultados, realicé luego una ronda de consultas con cerca de una veintena de expertas personalidades del mundo de la cultura aragonesa, tanto residentes en Aragón como fuera de él (sobre todo en Barcelona, que de siempre ha sido el máximo receptor de la emigración aragonesa y de estudiosos de los temas aragoneses, como la bibliotecaria del Centro Aragonés, Cruz Barrio): historiadores, heraldistas, vexilólogos, bibliófilos, bibliotecarios, etc., sin obtener tampoco resultados positivos.

También contacté con algunas de las personas que vivieron in situ la existencia del Consejo de Aragón, tanto en Caspe como en otras localidades aragonesas, pero el resultado fue también negativo. Mi amigo Alberto Serrano me proporcionó una copia facsímil del *Boletín Oficial del Consejo de Aragón*, pero ante mi desilusión, no encontré nada de la bandera en él.

Recurrí también al famoso *Archivo de la Guerra Civil de Salamanca*, y de él obtuve copias de los ejemplares del periódico *Nuevo Aragón*, el órgano de propaganda del Consejo de Aragón. De aquí sí que obtuve gran cantidad de datos, referencias, citas..., pero no una imagen gráfica de la misma: ni fotografía ni ilustración, que si aparecían del escudo.

Con los datos de fechas obtenidos en el *Nuevo Aragón* busqué en los periódicos *La Vanguardia* y *ABC* de la época (en concreto sobre los actos de homenaje a Méjico, el 1 de mayo de 1937 en Caspe, de los que se hizo eco la prensa nacional), así como en la revista libertaria *Mujeres Libres* y encontré algunas fotografías de la bandera, pero plegada, ya que estaba colocada en el balcón de la sede de la Presidencia del Consejo de Aragón en Caspe, en la casa-palacio Piazuelo Barberán, ubicada en la Plaza de la República (ahora plaza de España) junto al Ayuntamiento. De este modo, tenía referencias fidedignas de su existencia y utilización, pero desconocía su constitución exacta ya que, aunque las fotografías hubieran sido más explícitas, no hay que olvidar que eran en blanco y negro.

Y así seguí con mis investigaciones, aunque ya de baja intensidad, hasta que el 14 de noviembre de 2011 recibí un correo electrónico de Rolde de Estudios Aragoneses, del que soy socio, con el programa de unas jornadas a desarrollar del 15 al 19 de noviembre, que con el título «Caspe 1936: un jardín de senderos que se bifurcan» organiza el Ayuntamiento

de Caspe, con la colaboración de la Asociación de Amigos del Castillo y la coordinación de Bajoaragonesa de Agitación y Propaganda. Uno de los temas a tratar en los mismos es el Consejo de Aragón, con lo cual intuyo que tal vez algún participante (ponente u oyente) sepa algo de la bandera.

Hablo del tema con Carlos Serrano, de REA, y le solicito los contactos de los ponentes. Me da, entre ellos, el de Amadeo Barceló Gresa, que es el coordinador de las jornadas. Le mando un correo electrónico y a las dos horas, no solo tengo ya respuesta sino que me manda un archivo con fotografías de una bandera que un colaborador suyo, Manolo García, ha visto hace unos días en Internet. Nada más verla (antes incluso de que se despliegue la totalidad de la imagen) me doy cuenta de que, por fin, he encontrado la ansiada y esquiva bandera.

Llamo a Amadeo y le cuento mi impresión y, sobre todo, la emoción que todavía siento después de verla. Me explica los pormenores del hallazgo y que va a intentar contactar con el propietario de la misma, Rubén Martínez Prats, un coleccionista barcelonés de objetos de la Guerra Civil, que ha adquirido hace unos meses la bandera en una tienda de anticuario de Barcelona. Los siguientes días seguimos en contacto y finalmente me confirma que gracias a las gestiones de sus amigos Toni y Óscar, de la Asociación Cultural Frente de Aragón, Rubén estará el sábado 19 en Caspe para presentar la bandera. Me invita al acto y a ser uno de los participantes en el mismo.

El día 19 a las 11,30 horas en el Teatro Goya de Caspe, sede del Centro de Interpretación «Historia de la Autonomía de Aragón», sin duda el mejor marco posible, Amadeo, Rubén y yo mismo hacemos la presentación.

Amadeo Barceló, el coordinador de las Jornadas y estudioso de la Historia reciente de Caspe, especialmente la del periodo de la II República y la Guerra Civil, explica las circunstancias del reciente hallazgo y yo relato documentalmente los pormenores y el desarrollo temporal de la misma. A continuación y ante la expectación de los muchos asistentes, Rubén Martínez (que también ha traído, para que los veamos, dos objetos de su colección: un busto de Durruti y una lámina con una fotografía del mismo) nos muestra la esperada bandera del Consejo de Aragón, aportando, asimismo, interesantes detalles sobre su adquisición y estudio.

En realidad se trata de un banderín de unos 50 x 30 cm de los que se colocaban en los vehículos oficiales (es posible que en el propio coche del presidente Joaquín Ascaso, y sobre tal posibilidad bromeamos al respecto...), con los colores perfectamente definidos y con algún que otro rastro de la polilla, fruto de su antigüedad. Consta de dos caras, en el anverso la bandera de Aragón con su escudo correspondiente, y en el reverso la bandera republicana. En el lomo izquierdo cuenta con un refuerzo de tela, sin duda para meterlo en la varilla del vehículo. En el mismo aparece la inscripción «cojido (sic) el 17 del III de 1938, año de la liberación».

Si tenemos en cuenta que el Consejo de Aragón desapareció, *manu militari*, el 11 de agosto de 1937, con la intervención de la XI Brigada de Enrique Lister, se antoja en principio rara su existencia allí siete meses después hasta la entrada de las tropas franquistas en Caspe, pero es de suponer que, al ser una pieza tan pequeña y plegable, tampoco es extraño que permaneciera oculta ese tiempo, en algún cajón o rincón, hasta que un soldado u oficial

BARCELONA

Viernes 2 Abril 193:

LA VANGUARDIA



El Presidente del Consejo de Aragón

Joaquín Arcaso, Presidente del Consejo de Aragón, durante una de sus visitas a las avanzadillas de Lérida. (Foto Sagü)

franquista la cogiera como «botín de guerra». Eso nos lo desvelará, si un día damos con él, el protagonista de la acción.

Tanto Amadeo como yo indicamos la importancia del hallazgo y la conveniencia de que la bandera regrese definitivamente a Aragón por cuanto forma parte de nuestra historia, en concreto de un periodo excepcional y único de la misma. Rubén asegura que no está en venta, pero, nos dice, si un día sale de sus manos será para volver a Aragón. Durante poco más de cuatro meses (del 5 de abril al 11 de agosto de 1937) Aragón contó con una bandera distinta, que ha permanecido oculta durante 74 años y que ahora sale, por fin, a la luz pública.

El porqué no tenemos registros gráficos nítidos de la misma puede deberse al corto periodo de su existencia y al uso selectivo que se haría de ella, pues lo más probable es que tan solo se usara en los actos oficiales del Consejo de Aragón, la mayoría de ellos en la sede del mismo, es decir en Caspe, y cuando el Presidente se desplazaba fuera de él, bien a Cataluña (que era bastante habitual, normalmente a Barcelona) o al frente aragonés. El banderín de coche encontrado (u otro similar), sería pues el utilizado en estos casos.

Las banderas de mástil no serían numerosas, no teniendo constancia de su uso en las distintas poblaciones aragonesas gobernadas por el Consejo, como sería lógico tratándose de banderas oficiales, pero la dureza del momento y las prioridades de la guerra, dejarían en un segundo plano a los temas de protocolo, que, insisto, casi se circunscribirían a las de Caspe y la que se llevó a Barcelona, que estaría de forma permanente en el Centro Obrero Aragonés.

De hecho, incluso la bandera republicana tampoco era de uso habitual en Caspe, hasta su izado oficial el 5 de abril de 1937 conjuntamente con la de Aragón, pues hasta entonces (y basándome en testimonios de testigos presenciales) la única bandera que se usaba allí era la de la CNT.

Además, con la disolución del Consejo de Aragón el 11 de agosto de 1937, es lógico pensar que todos los símbolos expuestos serían eliminados, aunque tal vez alguno fue guardado como muestra del derrocamiento. ¿Cuál sería su destino en tal caso? Ahí se podría abrir otra vía de investigación...

Si existe aún alguna de las banderas que ondearon de los mástiles del balcón de la Presidencia del Consejo de Aragón en Caspe, la de Barcelona (es posible que alguno de los aragoneses del Centro Obrero Aragonés de Barcelona guardara la que allí tenían y pueda estar ahora en poder de algún familiar) u otras posibles... tal vez al salir a la luz este banderín facilite su aparición, aunque me temo que será muy improbable pues, tratándose de un objeto muy comprometido por ser identificativo de los perdedores de la guerra, y todos sabemos lo brutales que fueron las represalias contra ellos, si alguien afín al Consejo la tenía, lo más probable es que se desprendiera de ella.

Cabe, de nuevo, la posibilidad de que algún otro soldado u oficial franquista se apoderara de las mismas. Eso, de nuevo el tiempo nos lo dirá, aunque esperamos no tener que esperar otros 74 años para comprobarlo.



Agustín Martín, Rubén Martínez y Amadeo Barceló.
Caspe, 19 de noviembre de 2011

DESCRIPCIÓN DE LA BANDERA

Consta de tres franjas horizontales. La superior de color negro, la intermedia de color rojo y la inferior de color morado. A la izquierda están las tradicionales barras de Aragón dispuestas verticalmente en un triángulo y a continuación de estas, en la parte central, el escudo oficial del Consejo de Aragón.

Cumplíéndose las indicaciones que sobre la misma dio Joaquín Ascaso, el 4 de abril de 1937 en el mitin celebrado en el cine Coliseum de Barcelona (en el que la nueva bandera presidía el acto, dándose la circunstancia de que se conoció antes en Cataluña que en Aragón, donde se izó por primera vez el 5 de abril), el color negro y rojo representaría a la CNT, el rojo a la UGT y el morado al Frente Popular (Izquierda Republicana y el Partido Comunista formaban también parte del Consejo de Aragón que fue aprobado por el Gobierno de la República), recogiendo así los colores de todas las fuerzas antifascistas de Aragón.

La existencia de la bandera, así como del escudo del Consejo de Aragón, constituye una prueba más de la oficialidad del organismo aragonés, un gobierno en toda regla, que además se dotó de fuerzas de seguridad propias para preservar el orden.

Los nuevos símbolos creados suponen, eso sí, una ruptura total con el pasado y representan el ansiado futuro de libertad, igualdad y solidaridad que motivó su creación, en un momento histórico excepcional, no solo para Aragón sino para toda España y que supone una experiencia revolucionaria a nivel mundial.

Pero para entender lo que pasó en Aragón en los escasos diez meses que duró la excepcional experiencia del Consejo de Aragón (del 6 de octubre de 1936 al 11 de agosto de 1937) es preciso hacer un repaso cronológico de los principales acontecimientos que tuvieron lugar en torno al mismo y al propio Joaquín Ascaso.

CRONOLOGÍA

18 de julio de 1936. Levantamiento militar del general Franco, que firma una declaración de estado de guerra y se pronuncia contra el Gobierno. El golpe de estado fracasa y se ini-

cia así la Guerra Civil española. En las tres capitales de provincia aragonesas triunfa la rebelión y comienza la represión contra los izquierdistas.

20 de julio de 1936. La rebelión militar es sofocada en Barcelona. Los sindicalistas (esencialmente de la CNT) son dueños de la situación.

24 de julio de 1936. Empiezan a partir desde Barcelona y Valencia las columnas de milicianos para liberar Aragón. Desde Barcelona parten en total unos 18.000 de ellos.

25 de julio de 1936. Entra en Caspe la Columna Ortiz (llamada también «Sur-Ebro» o «Roja y Negra»), dirigida por el barcelonés Antonio Ortiz Ramírez. Joaquín Ascaso encabeza el Comité Revolucionario de Caspe, cargo que dejará en octubre.

A medida que las columnas confederales van tomando poblaciones en Aragón, implantan en ellas las colectividades libertarias. El viejo sueño del comunismo libertario se lleva, por fin, a la práctica.

6 de octubre de 1936. Se constituye en Bujaraloz el Consejo Regional de Defensa de Aragón, o simplemente Consejo de Aragón, nombre con el que pasará a la posteridad, en un Congreso Extraordinario de los sindicatos aragoneses de CNT.

Días después la Regional de Aragón de CNT reunida en Alcañiz elige a los integrantes del Consejo, inicialmente siete: Adolfo Arnal (Economía y Abastos), Adolfo Ballano (Justicia y Orden Público), Miguel Chueca (Trabajo), Francisco Ponzán (Transportes y Comunicaciones), José Mavilla (Agricultura), Miguel Jiménez (Información y Propaganda) y José Alberola (Instrucción Pública), al Secretario General (Benito Pabón) y al Presidente (Joaquín Ascaso). Se elige provisionalmente la ciudad de Fraga como sede del Consejo de Aragón. Todos los consejeros son anarquistas, casi todos destacados militantes de la CNT de Aragón y de la Federación Local de Sindicatos de Zaragoza.

Al crearse el Consejo de Defensa de Aragón, los nacionalistas aragoneses de Estado Aragonés ven en él una posibilidad de gobierno propio para Aragón. Según Gaspar Torrente, su labor debe ser la continuación de la del Congreso de Caspe y lo califica como «Primer govern independent d'Aragó», rechazando las críticas dirigidas contra él. Pero pronto sus relaciones con el Consejo de Aragón se van enfriando y a finales de año se producen protestas en un acto del Consejo celebrado en Barcelona (29 de noviembre), donde Estado Aragonés despliega unas banderas aragonesas y del partido.

La composición del Consejo de Aragón es exclusivamente de libertarios. Para buscar el reconocimiento oficial hay que ensanchar su base política y como primer paso para su posible legalización se iniciarán a continuación una serie de conversaciones con las autoridades más representativas de la España republicana: Companys, Azaña y Largo Caballero.

28 de octubre de 1936. Se publica en Fraga el primer número del *Boletín* (Periódico de la Revolución) del Consejo Regional de Defensa de Aragón.

31 de octubre de 1936. Una comisión, que representa a todas las fuerzas antifascistas de Aragón, encabezada por Joaquín Ascaso, viaja a Madrid y se entrevista con el Presidente del Gobierno, Largo Caballero y le entrega un escrito comunicándole las razones por las que crea el Consejo de Defensa de Aragón, solicitando su aprobación.



Presentación de la recuperada bandera de Aragón. Caspe, 19 de noviembre de 2011

A mediados de diciembre de 1936: el Consejo de Aragón se traslada de Fraga (en realidad de Monte Julia-Belver de Cinca) a Caspe. La sede de Presidencia se instala en la casa Barberán, ubicada en la plaza de la República (la actual Plaza de España caspolina).

7 de diciembre de 1936. Se constituye el nuevo Consejo Regional de Defensa de Aragón con la participación de los partidos del Frente Popular de Aragón, además de la CNT.

21 de diciembre de 1936. Aparece en el *Boletín* n.º 12 (ya editado en Caspe) la composición del nuevo Consejo de Aragón, en el que están (según se indica en la pagina 4 del *Boletín*) todos los partidos antifascistas y todos los sectores proletarios de Aragón. El nuevo Consejo cuenta con trece consejerías que constituyen un gobierno plural en el que se integran además de la CNT, la UGT, IR y el PC. Queda constituido de la siguiente forma:

Presidencia: Joaquín Ascaso (CNT).

Orden Público: Adolfo Ballano (CNT).

Información y Propaganda: Evaristo Viñuales (CNT). Hasta abril de 1937, aunque no será sustituido hasta junio de 1937 por Adolfo Ballano, al desaparecer la consejería de Orden Público.

Agricultura: Adolfo Arnal (CNT). Será sustituido en abril de 1937 por Isidro Miralles (CNT).

Trabajo: Miguel Chueca (CNT).

Transporte y Comunicaciones: Luis Montoliu (CNT).

Economía y Abastos: Evelio «Servet» Martínez (CNT).

Justicia: José Ignacio Mantecón (IR). Pocos días después será sustituido por Tomás Pellicer, también de IR.

Hacienda: Jesús Gracia (IR). Será sustituido en febrero de 1937 por José Ruiz Borau (UGT).

Cultura: Manuel Latorre (UGT). Será sustituido en mayo por Arsenio Jimeno (UGT).

Obras Públicas: José Ruiz Borau (UGT). Será sustituido en febrero por Ángel Roig Estrada (IR).

Sanidad y Asistencia Social: José Duque (PC).

Industria y Comercio: Custodio Peñarrocha (PC).

Secretario General: Benito Pabón (Partido Sindicalista).

En el nuevo Consejo hay por tanto 6 departamentos en manos de la CNT y otros 6 en manos del Frente Popular, más la presidencia de Joaquín Ascaso, también de la CNT.

El Secretario General, Benito Pabón, es un abogado laboralista que había sido elegido diputado (del Partido Sindicalista) por la ciudad de Zaragoza en las elecciones de febrero de 1936. Por eso en ocasiones al lado suyo aparece, Diputado.



Joaquín Ascaso

23 de diciembre de 1936. Largo Caballero reconoce al Consejo de Aragón, mediante un Decreto. El Gobierno de la República reconoce legalmente la existencia y el ámbito de jurisdicción del Consejo de Aragón, bajo la presidencia de Joaquín Ascaso.

19 de enero de 1937. El Gobierno de la República nombra a Joaquín Ascaso Delegado Gubernamental.

20 de enero de 1937. Aparece en Caspe el primer número del periódico *Nuevo Aragón* (órgano –diario, excepto los lunes- de propaganda del Consejo de Aragón).

22 de enero de 1937. Aparece en el n.º 3 de *Nuevo Aragón* el nuevo escudo de Aragón creado por el Consejo:

«Este Aragón que nace no podía conformarse con el antiguo escudo regional, símbolo de oscurantismo, oprobio y esclavitud.

De ahí que los aragoneses que viven en toda su intensidad estos albores de un futuro libre y digno, hayan creado el nuevo escudo de su región, que damos a publicidad hoy, y que consta de cuatro cuarteles, separados por la A, inicial de Aragón.

En el primer cuartel aparecen los pirineos aragoneses, fronterizos a Huesca, que representan a esta provincia.

En el segundo, aparece un olivo, símbolo de la riqueza olivarera de Teruel, que a esta misma representa.

Vemos en el tercero un río, el Ebro, cuyas aguas corren bajo su puente representativo de Zaragoza.

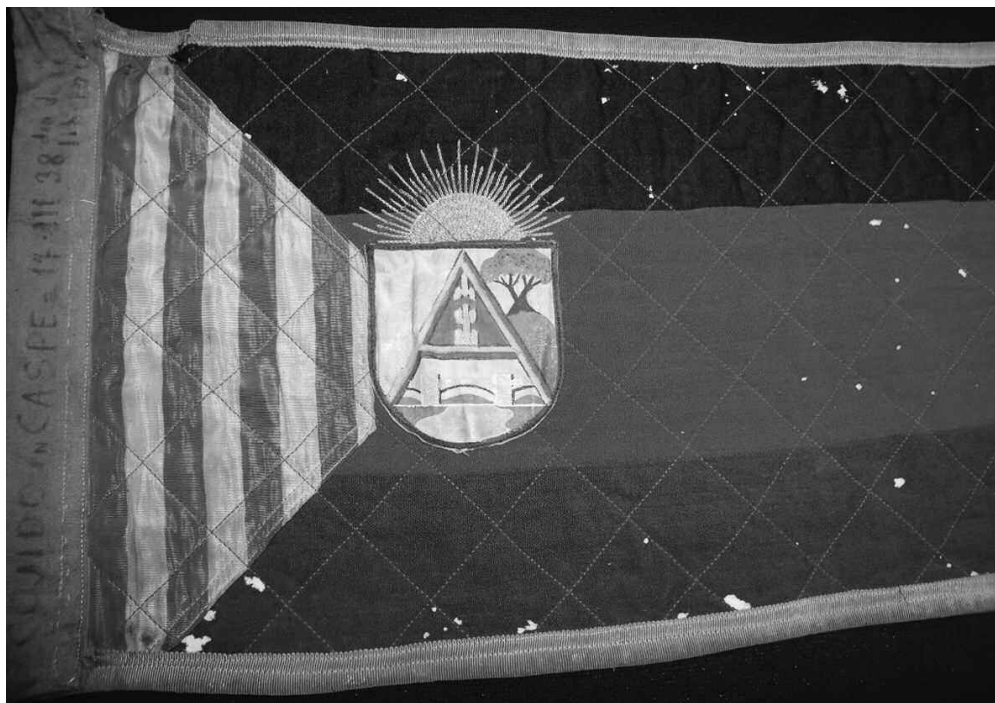
La cadena rota del cuarto cuartel, simboliza al nuevo y libre Aragón.

Y coronando el escudo, un sol naciente, emblema del Aragón que brota sobre lo derruido por los enemigos de la libertad».



2. *Nuevo Aragón*, n.º 66, 6 de abril de 1937.

3. Ibidem.



4 de abril de 1937. Mitin de Joaquín Ascaso en el cine Coliseum de Barcelona. Preside el acto la nueva bandera de Aragón. Así se refiere Ascaso a la misma: «[...] Una bandera que como veis (y Ascaso señaló la que presidía el acto) recoge en el trazado de sus lienzos, los colores de las enseñas de todas la fuerzas antifascistas»².

5 de abril de 1937. Se iza por primera vez la nueva bandera de Aragón creada por el Consejo de Aragón. En el balcón de la Presidencia del Consejo de Aragón, en Caspe y ante ella desfilan las Fuerzas de Seguridad del Consejo³. Señala *La Vanguardia*:

«Es enarbolada en el Consejo de Aragón la nueva bandera de la región. Caspe, 5 de abril. En la tarde de hoy ha ondeado por primera vez en la Presidencia del Consejo de Aragón, la nueva bandera de esta región. Al acto han asistido el vicepresidente del Consejo, los jefes militares, el consejero de Orden Público y otras autoridades locales. Terminado el acto desfilaron las fuerzas de seguridad de Aragón, a los acordes de los himnos nacional y proletario»⁴.

El diario *ABC* informa:

«La bandera aragonesa. Caspe 5, 12 noche. Ha ondeado por primera vez en la Presidencia del Consejo de Aragón la nueva bandera regional. Al acto asistieron el vicepresidente del Consejo de Aragón, los jefes militares y el Consejero de Orden Público (Agencia Febus)»⁵.

4. *La Vanguardia*, 6 de abril de 1937.

5. *ABC*, 6 de abril de 1937 (edición de la mañana, p. 14).

Abril de 1937. El partido nacionalista Estado Aragonés publica una hoja titulada «En desagravio. ¿Qué es Aragón?», en la que arremete contra los nuevos símbolos de Aragón creados por el Consejo de Aragón y defiende ardientemente los históricos. El propio Gaspar Torrente se queja así por el tema de la bandera: «Han sustituido la bandera y el escudo de Aragón por otros emblemas que nada tienen de aragonés y no representan para nada a nuestro pueblo».

1 de mayo de 1937. Homenaje a Méjico en Caspe. En la Plaza de la República, los balcones de las casas están engalanados con banderas de Méjico, de la República, de la CNT...y en el balcón de la Presidencia del Consejo de Aragón, junto a la bandera de la República, ondea también la nueva bandera de Aragón. De este acontecimiento se hacen eco, entre otros, los periódicos *Nuevo Aragón*, n.º 89 (2 de mayo de 1937), *La Vanguardia* (Barcelona, 4 de mayo de 1937), *ABC* (Madrid, 14 de mayo de 1937) y la revista *Mujeres Libres* (n.º 9, mayo de 1937), con un reportaje de Berta Gamboa, la mujer del poeta León Felipe, que interviene también en el homenaje. En casi todos estos medios se incluyen interesantes fotografías.

6 de julio de 1937. Gaspar Torrente (Estado Aragonés) declara que el Consejo de Aragón nació muerto, falto de convicción y de espíritu aragonésista, acusándole de haber impuesto su tiranía⁶.

1 de agosto de 1937. Se publica el último número del *Boletín Oficial del Consejo de Aragón*.

1 de agosto de 1937. A propuesta del PC se celebra en Barbastro un Pleno del Frente Popular de Aragón formado por el Partido Comunista, UGT e Izquierda Republicana, ya vinculados a la consigna soviética. Los assembleístas solicitan la disolución del Consejo de Aragón.

11 de agosto de 1937. La XI División de Enrique Lister entra en Caspe y disuelve el Consejo de Aragón por orden del Gobierno de la República. La disolución aparece en la *Gaceta de la República*, el Diario Oficial, de este mismo día. Las colectividades son disueltas y cientos de cenetistas detenidos.

18 de agosto de 1937. El Gobierno de Juan Negrín promulga un decreto disolviendo el Consejo de Aragón, deroga el decreto que lo había creado y nombra Gobernador General de Aragón al que había sido Consejero de Justicia, José Ignacio Mantecón (IR).

19 de agosto de 1937. Es detenido en Valencia Joaquín Ascaso por orden del Gobierno de la República y pasa 40 días preso en el penal de San Miguel de Los Reyes, cerca de Valencia. Tras ser acusado (injustamente) por los estalinistas de apropiación indebida de joyas, será puesto en libertad, sin cargos.

17 de marzo de 1938. Por la mañana, Caspe es tomada por la 5.ª División Navarra al mando del teniente coronel Juan Bautista Sánchez, que ascendería a general en 1939 y más tarde fue capitán general de Cataluña (murió en 1959).

5 de julio de 1938. Joaquín Ascaso, Antonio Ortiz y diez colaboradores más, huyendo de los estalinistas y temiendo por sus vidas, marchan exiliados a Francia, pasando a través de

6. Gaspar TORRENTE, «El Consell d'aragó i els aragonesos», *La Humanitat*, 6 de julio de 1937. Recogido en TORRENTE (1988), pp. 132-134.



Andorra. Diversos sectores confederales acusan a esta acción de deserción, traición y derrotismo.

En Francia, Ascaso sufrirá la dureza de los campos de concentración, la cárcel (siete meses en Marsella), intentos de extradición y asesinato por parte de sus enemigos políticos en España (los estalinistas), y de clandestinidad en París, máxime tras la ocupación hitleriana de Francia en 1940.

1 de abril de 1939. Final de la Guerra Civil.

1947. Joaquín Ascaso parte junto a su compañera francesa Gisèle y su hija Jocelyne (unos años más tarde tendría otra hija) hacia América. Finalmente se instalará en Caracas (Venezuela).

21 de marzo de 1970. Fallece en Barcelona Gaspar Torrente.

12 de marzo de 1977. Heptagenario, pobre y olvidado por todos, muere en Caracas (Venezuela), sin medios para costearse su entierro que debe ser sufragado por amigos y conocidos, Joaquín Ascaso, el primer presidente aragonés del siglo xx y gobernador libertario de Aragón.

19 de noviembre de 2011. Tiene lugar en Caspe la presentación de la bandera creada por el Consejo de Aragón, dentro de las Jornadas «Caspe 1936: un jardín de senderos que se bifurcan» organizadas por el Ayuntamiento de Caspe, con la colaboración de la Asociación de Amigos del Castillo y coordinadas por Bajoaragonesa de Agitación y Propaganda. En el acto intervienen Amadeo Barceló, de la organización; Agustín Martín, investigador, y Rubén Martínez, el propietario de la bandera.

CIERRE

Se reproduce, a continuación, el final del discurso de Joaquín Ascaso, el 4 de abril de 1937 en el cine Coliseum de Barcelona:

«Por último, he de deciros que en los pequeños detalles se aprecian muchas veces las grandes obras. También en esto Aragón ha dado prueba de su capacidad, concentrando su espíritu de cordialidad y su pensamiento sobre la hora presente y sobre el futuro español en su nueva bandera; una bandera, que como veis –y Ascaso señaló la que presidía el acto– recoge en el trazado de sus lienzos, los colores de las enseñas de todas las fuerzas antifascistas. Porque con ellas vamos a vencer, y con ellas quisiéramos llevar hasta el fin, la obra de mañana»⁷.

Para finalizar, y enlazando con estas palabras, qué mejor que una famosa frase de Buenaventura Durruti, compañero de Joaquín Ascaso y de tantos libertarios aragoneses, que recoge el sentimiento utópico (o no) que movió a muchos de nuestros compatriotas hace ya 75 años:

«Llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones».

¡Salud!

FUENTES

Archivo General de la Guerra Civil Española de Salamanca. Centro Documental de la Memoria Histórica.

Hemeroteca

ABC, 6 de abril y 14 de mayo de 1937.

Boletín Oficial del Consejo de Aragón, del 28 de octubre de 1936 al 1 de agosto de 1937 (30 números).

La Vanguardia, 6 de abril, 4 de mayo y 12 de agosto de 1937.

Mujeres Libres, n.º 9, mayo de 1937.

Nuevo Aragón, del 20 de enero al 11 de agosto de 1937 (175 números).

Bibliografía

ASCASO BUDRÍA, Joaquín (2006), *Memorias (1936-1938). Hacia un nuevo Aragón*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Colección Larumbe. Edición a cargo de Alejandro DÍEZ TORRE.

CASANOVA, Julián (2006), *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Barcelona, Crítica.

DÍEZ TORRE, Alejandro R. (2003), *Orígenes del cambio regional. Un turno del pueblo*, Madrid, UNED-Universidad de Zaragoza. Vol. 1: «Confederados de Aragón (1900-1936)». Vol. 2: «Solidarios. Aragón (1936-1938)».

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (2003), *Los aragoneses en América (Siglos XIX y XX), Tomo II, El exilio*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

TORRENTE, Gaspar (1988), *Cien Años de nacionalismo aragonés. Textos políticos*, Zaragoza, RENA. Edición a cargo de Antonio PEIRÓ.

VV.AA. (2006), *La Guerra Civil en Aragón*, Zaragoza, Prensa Diaria Aragonesa S.A. 12 volúmenes.

ZAFÓN BAYO, Juan (1979), *El Consejo Revolucionario de Aragón*, Barcelona, Planeta.

7. *Nuevo Aragón*, n.º 66, 6 de abril de 1937.



Poemas
Del peligro de suerte

Poemas: Marta Fuembuena Loscertales
Fotografías: Jorge Fuembuena



Untitled, from the Thirty series

2011

c-print, diasec and flush mounted on dibond

50,7 x 63,4 inches / 130 x 162,5 cm

Ed. 3 + 1 ap / pa

I

Te vi en la plaza de tu infancia,
la mano dirigida hacia el cielo,
con un globo fundiendo el amarillo sol,
así lo querías tú.

Corrías boquiabierto,
empapándote los dientes de tiza
y pintabas las montañas
encima de las nubes,
sobre el tiempo,
tú podías.

Acudías a mojarle con cera en la mirada,
y mira
que ahora cuelgas tu cuadro de niño vivido
y apenas reconoces el trazo.



Untitled, from the Thirty series

2011

c-print, diasec and flush mounted on dibond

50,7 x 63,4 inches / 130 x 162,5 cm

Ed. 3 + 1 ap / pa

II

Si quisiera ahogarme,
libre de todo pecado,
arrojaría una piedra al río.

Y, créeme,
lograría que no desapareciera.



Untitled, from the Thirty series
2011
c-print, diasec and flush mounted on dibond
50,7 x 63,4 inches / 130 x 162,5 cm
Ed. 3 + 1 ap / pa

III

Que las cosas sean
aun siendo ajenas.

Que choquemos con ellas
y se reconviertan los espacios.

Que cuando me vaya
me también venga conmigo.

Que cuando a mi verdad llegue
reviente el corazón
y el aire indiferente llene
ahuecando el tránsito de la huída.

Que teniendo la esperanza pronta
venga la luz a desvelar certezas.



Untitled, from the Thirty series

2011

c-print, diasec and flush mounted on dibond

50,7 x 63,4 inches / 130 x 162,5 cm

Ed. 3 + 1 ap / pa

IV

Hemos vuelto a comer antes de tiempo:
el pescado estaba listo en un puesto
abierto al mundo.

Nosotros,
quitándole la piel,
nos alimentamos.

Somos casi pez,
pescado de pecera
flotando gravemente.



Untitled, from the Thirty series

2011

c-print, diasec and flush mounted on dibond

50,7 x 63,4 inches / 130 x 162,5 cm

Ed. 3 + 1 ap / pa

V

Entre las uñas que me quité
y los dedos que me faltan
escondo un minuto en la hora siguiente,
tu nombre que dicta paz en mi espada de guerra.

Voy a iniciar una batalla:
con y en contra del olvido
que hace con las manos acrobacias
del que no sabe pedir
y acaba siendo mendigo.



La puerta de los dos soles, 2009-2010. Gres, 85,5 x 90,5 x 34 cm. Colección del artista

FORUM

Yo quería hacer la unión entre el pasado, presente y futuro. Es una puerta al valle. Marca la entrada del valle de Aspe en un camino donde se encuentra la tradición occidental adaptada al temperamento occidental. Es una puerta fuera de los tiempos. La unidad de medida es el codo real del lugar.

Pedro Tramullas

TRAMULLAS: La sabiduría de la escultura

Paco Rallo

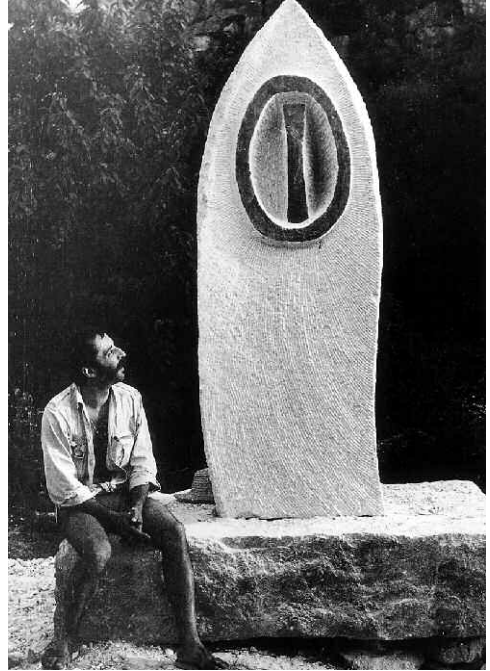
Artista Visual & Diseñador Gráfico

De nacionalidad española, Pedro Tramullas Autié nació en 1937, en Oloron-Sainte-Marie (Francia). Su pasión por el arte le lleva a la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, donde vivió activamente los sucesos de Mayo del 68 francés. En la capital del Sena conoció a los grandes maestros de la escultura Giacometti, Prinner y Zadkine y amplió su formación durante nueve años en el taller del escultor René Collamarini. Con François Lalogue y André Savoret, aprenderá el respeto por la materia y sus vibraciones energéticas. Sus esculturas y dibujos están cargados de conceptos filosóficos y simbólicos de raigambre ancestral. Tramullas es un gran maestro del Hermetismo que ha desarrollado su obra escultórica a la luz de los complejos procesos de la Cábala y la Alquimia y un conocimiento muy sensible de los diferentes materiales con los que preferentemente ha trabajado: mármol, granito, piedra, basalto, alabastro, madera, hierro, bronce, acero, hormigón, terracota...

Su obra monumental está representada en diversos países del mundo, destacando la erigida en 1967 durante su participación en el *Symposium de St. Margerethen* (Austria). Dos grandes tallas en piedra caliza de Peñaforca, nacieron en el marco del *Symposium* de Hecho en Huesca, que fue dirigido por el escultor entre 1975 y 1985. En 1992 instala la obra «La Porte d' Aspe» de cien toneladas en piedra de Arudy, en una rotonda cercana a Oloron, en la vertiente francesa del Pirineo. En 1998, «Les demeures philosophales», en el parque Beaumont en la localidad francesa de Pau. Dentro del *Symposium* de Hinojosa de Jarque, en Teruel, realiza la escultura en piedra «A la memoria de los pueblos, 1988». En 2000 realiza en Vera del Moncayo la escultura en piedra «El sol de Veruela».



El genio del bosque, 1975. Caliza de Peñaforca, 167 x 77 x 50 cm. Museo-Exposición Permanente de Arte Contemporáneo del Valle de Hecho, Huesca



Pedro Tramullas, 1967. Escultura realizada en el Symposium Europaischer St. Margerethen. Burgenland, Austria

Escultor auténtico, vibrante y energético, está destinado a ser revisado y posicionado por la Historiografía como el gran maestro que es dentro de la escultura europea del siglo XX. Uno de los últimos conocedores de la tradición transmitida del oficio, que ha trabajado sus obras desde el convencimiento y la coherencia de sus pensamientos, por encima de encargos, estilos y conceptos estéticos al uso.

El Maestro de Acuario, 1990. Madera de roble y caoba, 110 x 84 x 12,5 cm. Colección del artista



Homenaje al sol, 1975. Caliza de Peñaforca, 140 x 140 x 85 cm. Museo-Exposición Permanente de Arte Contemporáneo del Valle de Hecho, Huesca

